

# SOCIEDAD Y POLITICA 8

- 1980: LAS CONDICIONES DEL ENFRENTAMIENTO aníbal quijano
- ¿ A DONDE VA EL CAMPO rodrigo montoya
- CAPAS MEDIAS Y PODER césar germaná
- LO ANDINO EN EL ARTE mirko lauer
- EUROCOMUNISMO Y SOCIALISMO roberto arroyo

# SOCIEDAD Y POLÍTICA

AÑO 3 - REVISTA TRIMESTRAL - No. 8 - FEBRERO 1980 - LIMA-PERU

DIRECTOR: Aníbal Quijano  
COMITE DE REDACCION: Roberto Arroyo  
César Germaná  
Mirko Lauer  
Rodrigo Montoya  
Peri Paredes  
Felipe Portocarrero  
Manuel Valladares  
Abraham Zevallos  
DISEÑO GRAFICO: Jesús Ruiz Durand

## INDICE

	Pág.
EDITORIAL	2
PERU:	
1980: Las Condiciones del Enfrentamiento Aníbal Quijano	6
¿A Dónde Va el Campo Andino? Rodrigo Montoya	17
Capas Medias y Poder César Germaná	29
Lo Andino en el Arte Peruano Mirko Lauer	37
RESEÑAS:	
Vía Eurocomunista: ¿Hacia Dónde? Roberto Arroyo	46
Bahro: Debate sobre el "Socialismo" en Europa del Este y de la URSS Alberto Rocha	54

Apartado 11154 Santa Beatriz - Lima-Perú

Publicación y Distribución: Empresa Editora Sociedad y Política.

Suscripción Anual: En el Extranjero \$ 15


P. suscripción y Correspondencia dirigirse a Sociedad y Política, Ap. Postal 11154, Santa Beatriz, Lima - Perú.

Servicio de Impresiones Jirón Ica 820






*SOCIEDAD Y POLITICA es una publicación vinculada al Movimiento Revolucionario Socialista (MRS), como instancia de elaboración y de debate de los problemas de la revolución socialista en el Perú, y está abierta a todos los que puedan contribuir con honradez y con solvencia a este debate.*

#### ESCRIBEN EN ESTE NUMERO

- Roberto Arroyo : Antropólogo, profesor de la Universidad de San Marcos. Ha terminado una investigación sobre el proceso de Industrialización en el norte peruano y actualmente trabaja sobre los problemas del actual debate socialista.
- César Germaná: Sociólogo, profesor en la Universidad de San Marcos. Entre sus principales publicaciones están La polémica Haya-Mariátegui y artículos sobre Estado, capas medias y problemas educacionales en los Ns. 1, 2, 6 y 7 de esta revista.
- Mirko Lauer: Poeta e investigador de arte: sobre este último tema ha publicado una **Introducción a la pintura del S. XX en el Perú** y prepara un volumen sobre la nueva crítica de arte en América Latina.
- Rodrigo Montoya: Antropólogo, profesor de la Universidad de San Marcos. Autor de varios estudios sobre la problemática agraria del Perú; actualmente está en prensa su libro **Capitalismo y no Capitalismo en el Perú 1880-1980**.
- Aníbal Quijano: Sociólogo, Director del Centro de Investigaciones Sociales (CEIS). Ha publicado varios libros sobre cuestiones sociales y políticas. Tiene en prensa un volumen sobre **Cultura y Dominación** y una **Introducción a Mariátegui**.
- Alberto Rocha: Sociólogo peruano residente en París. Trabaja sobre problemas relativos al Estado Peruano.

REVISTA TRIMESTRAL DE EDICIONES ERA 

## CUADERNOS POLITICOS

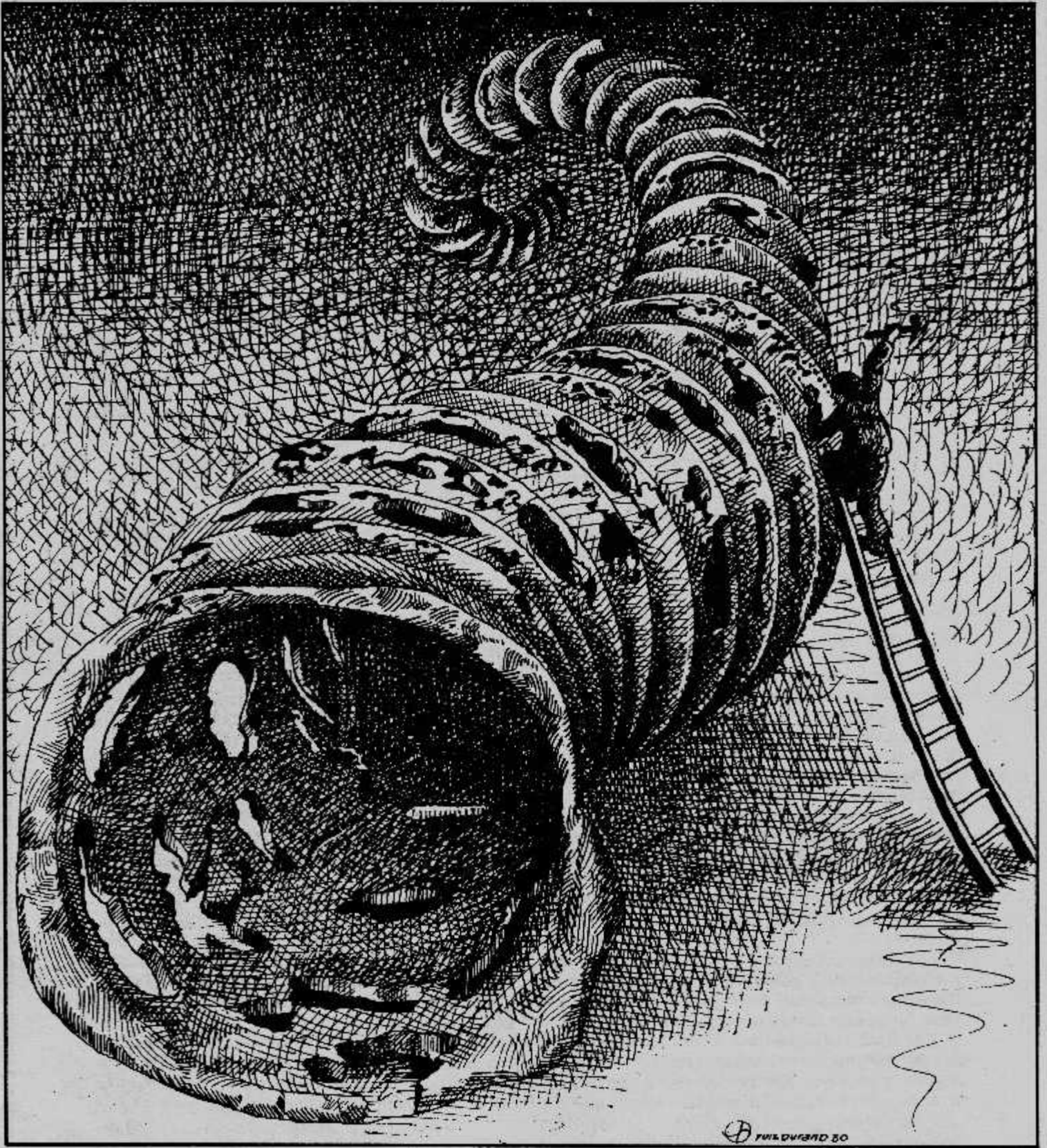
Gustavo Gordillo ► Estado y sistema ejidal  
 Alan Arias / Manuel Lavaniegos / Hipólito Rodríguez ► Estado y contrarrevolución en México.  
 René Antonio Mayorga ► Internacionalización de la economía y Estado nacional  Carlos Pereyra  
► Gramsci: Estado y sociedad civil  Georges Haupt ► Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional  
 Olac Fuentes ► La Universidad Pedagógica Nacional

# 21

EDICIONES ERA / AVENA 102 / MEXICO 13, D. F. ☎ 5-81-77-44  
AGENCIA GUADALAJARA / FEDERALISMO 958-SUR / GUADALAJARA, JALISCO ☎ 12-60-37

*Revolución Socialista es,  
ante todo y sobre todo,  
desde la lucha inicial  
hasta la sociedad sin clases,  
el desarrollo del  
poder organizado e  
independiente de las masas  
explotadas, bajo la  
dirección del proletariado  
revolucionario,  
como poder en la sociedad,  
no como otro Estado  
cuyo aparato vuelve  
a colocarse por encima  
de la vida  
diaria de las masas y  
pasa a controlarlas en vez  
de ayudarlas  
en la lucha por su  
liberación.*





# EDITORIAL

## UN NUEVO DEBATE EN UN NUEVO PERIODO

*SOCIEDAD Y POLITICA* reingresa al debate en un momento cuyo relieve histórico, excepcional se impone a todos sus protagonistas, pues en él se juegan y se definen en gran parte las perspectivas próximas del entero destino de la sociedad contemporánea, en particular, de la sociedad peruana y sus explotados.

¿Quién podría evitar o contornear, aunque muchos lo intenten negándola simplemente, esta encrucijada entre las dos grandes crisis contemporáneas, la del sistema capitalista y la del que emergió con las esperanzas socialistas y aparece ahora convertido en apenas el "socialismo real" de regímenes donde una burocracia impone su despotismo sobre las masas?

¿Qué vale el precario refugio en el culto a nuestros grandes héroes, con su liturgia de citas "ortodoxas" y la adhesión acrítica a "modelos" y centros de poder internacional, cuando se derrumban por fin los poderosos mitos largamente contruidos al servicio del poder de esas burocracias se aloja el desconcierto en el corazón de los explotados y permite a nuestros enemigos capitalistas un instrumento torvo para oscurecer conciencias y entelecer el avance de nuestras luchas por la emancipación del hombre de toda forma de explotación y de desigualdad?

¿Y de qué valdría el repliegue en un escepticismo oscurantista, cuando está en juego la extensión de la miseria y de la violencia sobre la mayor parte de los hombres de la tierra?

Hemos pues de enfrentarnos a la necesidad de atravesar esta encrucijada, porque ella es una necesidad histórica. Requerimos para eso la fuerza de la voluntad de las masas y los ojos totalmente abiertos a la luz cegadora de sus descubrimientos teóricos y prácticos, a su debate y a sus luchas sin tregua.

Este es, pues, un período histórico nuevo y alimenta un debate nuevo sobre viejos y nuevos problemas. Se trata de asumirlo en toda su dimensión y sin atenuantes no solamente en el plano general sino, precisamente, de cara a los problemas particulares de nuestra propia formación social peruana y latinoamericana, atravesadas de esta doble crisis y en plena batalla por emerger contra ambas a un claro camino de revolución socialista.

Porque a este nuevo marco cuyo umbral custodian Scila y Caribdis, nuestra propia formación social ingresa ya también dentro de un nuevo período histórico de sus luchas de clases.

El capital no es ya solamente dominante sino también generalizado en toda la extensión de las bases materiales de nuestra sociedad, y los elementos que provienen de otros modos de producción se batan en retirada o son articulados plenamente a la lógica central de acumulación establecida.

Las clases sociales en lucha, y las diversas capas que se ordenan conflictiva o convergentemente con aquellas, emergen a este escenario con perfiles más nítidos y en posición de diferenciar y de organizar sus intereses de clase y/o de bloque histórico en función de su relación con el capital, ante todo. Su movimiento los ha llevado ya, claramente, a ordenarse en dos grandes frentes de interés, el de la burguesía y sus asociados y el del proletariado y sus aliados. Y este es, sin equívoco posible, el hecho político que preside el movimiento de la estructura de nuestra sociedad.

Las clases sociales que encarnaban la presencia de relaciones de producción de procedencia y contenido servil, gamonales y siervos, son hoy restos en rápido curso de extinción. Y aún las fracciones burguesas cuyo poder material, social y político se apoyaba en esos fundamentos, la vieja burguesía terrateniente-financiera, han sido erradicadas.

Los traumas oligárquicos, encostrados en seculares conductas sociales y psico-sociales y nutridos en las fracturas étnicas y culturales; el complejo simbólico-ideológico que aún nos habita y actúa en nuestro comportamiento, procedente del período oligárquico, no han desaparecido ni se han desintegrado al mismo tiempo que sus bases estructurales, como prueba histórica de que ningún automatismo cabe entre el cambio de uno y otro plano de la existencia social. Y esos elementos impregnan todavía una parte apreciable del modo como se constituyen las visiones ideológico-políticas, tanto en uno y en otro de los grandes frentes de clases que están en configuración.

No obstante, paralelamente y en alguna medida en trama con aquellos elementos, un nuevo universo de símbolos e ideas, de conocimientos y de actitudes, que se organizan según la más moderna racionalidad capitalista, está ocupando el centro mismo del comportamiento de la burguesía y en particular de la capa tecnoburocrática, intermediadora y administradora del capital dentro y fuera del Estado, aliada inevitable y a veces indeseada de esa clase y ya no sólo clientela como las previas capas burocráticas y profesionales salidas o ingresadas a las capas medias.

*Y del mismo modo, en el otro frente, el del proletariado, grupos nuevos extienden su influencia sobre la clase y sobre las capas sociales aliadas, portadores de una nueva racionalidad proletaria, apta ya para reflexionar teóricamente su experiencia y otorgar perspectiva de largo plazo a la práctica contingente.*

*Ideologías que ya no tienen sustento estructural, prácticas sociales que aún no secretan universos ideológicos coherentes, están en escena. Pero, en el centro mismo de ésta, ideologías y prácticas capitalistas-tecnocráticas de un lado, prácticas e ideologías proletario-revolucionarias, están ordenándose en dos concepciones del mundo, en dos orientaciones cognitivas, que ya están claramente disputando al interior mismo de la conciencia individual de obreros y capas medias intelectuales. Y si no, que lo digan los temores explícitos de quienes se agrupan, pretendiendo el puesto de intelectuales orgánicos de la nueva burguesía, en las academias subalternas de la "economía social de mercado" o de su ridícula versión criolla.*

*Tales son ahora las bases y los ingredientes del conflicto que atraviesa nuestra sociedad, acelerado en su ritmo y puesto bajo más intensa luz gracias a la crisis económica, desde mediados de 1976 hasta hoy, a lo largo de cinco paros nacionales, aparte de decenas de paros locales, sectoriales y regionales, de política económica de aplastamiento del ingreso de los explotados, de represión sangrienta y de cerco policial, legal y administrativo, de uno y otro frente respectivamente.*

*Si es verdad que este conflicto no ha estallado aún en una crisis social y política abierta, y que el movimiento de las masas ha sido contenido, no solamente se debe a la protección financiera imperialista otorgada al costo de un gradual pero profundo reajuste de las condiciones de su dominación en este país, sino también al hecho de que todas las virtualidades del desarrollo del nuevo movimiento de los explotados requieren aún romper, para actualizarse en plenitud, dejar atrás y derrotar el atraso político de sus nuevas capas medias que aún arrastran en su ideología y en su práctica los traumas oligárquicos, y defenderse con energía del indeseado aunque quizás inevitable aliado que constituye el reformismo obrero-burocrático, portador del Caribdis, antes aludido, en nuestro contexto nacional, en la lucha contra la burguesía internacional y dependiente.*

*Es ahora este chúcaro caballo que aún cabalgan las burguesías interna e imperialista, en su intento de reorganizar en una nueva institucionalidad estatal sus necesidades de articulación de esta nueva estructura. Por el momento, no han encontrado mejor instrumento que el de las elecciones y la consiguiente oferta de una democracia burguesa parametrada, para tratar de contener y si fuera posible mellar las puntas históricas del movimiento del proletariado y sus aliados, antes de decidirse a una confrontación más profunda. Pero el terreno estructural de estas maniobras burguesas es limitado, aunque dentro de estos límites sean aún numerosos e importantes los elementos de maniobra.*

*Porqué sorprenderse entonces si las varias ofertas burguesas son variaciones de un sólo tema inconsistente. Si no hay programa económico de recambio al que está ya en curso, para el capital. Si nadie cree en la perennidad de este nuevo y quizás último ensayo electoral, una vez que las elecciones mismas han pasado a ser arena de expresión, aunque parcial y distorsionada, de este raigal enfrentamiento. Si la legitimidad política de la democracia burguesa es ya precaria entre las masas y definitivamente nula en una parte importante de la burguesía y de sus fuerzas armadas, porque es ya grande el hulto popular que habría que cobijar dentro de esa democracia y ésta no tiene ya espacio para eso. Y sobre todo, quién podría apostar a este cansado caballo de la democracia burguesa parametrada en estos países, en el momento mismo en que el "carterismo" de los "derechos humanos" cede el paso al carterismo delincuente de la guerra fría iniciada sin tapujos y con todos los visos de calentarse rápidamente?. Quién podría creerle a las fuerzas armadas de la burguesía, sobre la transferencia del poder, cuando precisamente al retirarse de las oficinas administrativas organizan todo su "sistema de defensa nacional", para coger con los aparatos políticos civiles de la clase?*

*Por todo ello, quienes asumimos la responsabilidad de esta revista, consideramos que en el plano nacional, está agotado en lo fundamental el marco del debate al que tuvimos que ingresar en pleno auge del proceso de reorganización de las bases materiales, sociales y políticas del dominio del capital y de su imperialismo en el Perú, bajo el velasquismo.*

*Las cuestiones centrales de ese debate, de una parte, la naturaleza capitalista de las bases materiales de esta formación social; la naturaleza de las luchas de clases constituidas sobre tales bases y del Estado que articula la explotación del capital y el dominio de la burguesía; y de la otra parte, los rasgos y tendencias centrales del régimen militar y de sus alternativas de desembogue; de las nuevas condiciones de la lucha de clases que se iban configurando en esta etapa, las perspectivas de su desarrollo, así como otros temas menores, ciertamente no se han agotado en todas sus particularidades, pero han perdido lugar y significación centrales en la presente etapa, tanto por el desarrollo de la investigación y del debate como, especialmente, por la práctica viva de los movimientos sociales, confirmando en todo lo medular nuestras proposiciones e hipótesis.*

*Por eso, sin perjuicio de continuar explorando esas cuestiones a la luz de nuevas investigaciones y reflexiones, tenemos la convicción de que el centro del debate se desplaza ahora a los*

problemas mismos de las condiciones y de las perspectivas del camino de las masas al poder, y en consecuencia, a la profundización del debate sobre la revolución socialista de la cual está grávida esta sociedad. Tenemos que indagar en la reflexión y en la lucha diaria de las masas en cuyo seno estamos, acerca de las bases, condiciones y problemas de las alianzas de clases revolucionarias; de la afirmación de la dirección del proletariado revolucionario; del desarrollo de esta clase hacia y en sus partidos políticos; de las formas de organización y de lucha de las masas, del modo en que ellas van fundando las bases de su propio poder; de la estructura de poder revolucionario que de ellas puede surgir; de la defensa de ese poder contra las tentaciones burocráticas y contra la contrarrevolución burguesa, al mismo tiempo; de las vías y formas de reorganización socialista de nuestra sociedad en todas y en cada una de sus instancias.

Nada de eso podría hacerse sin participar en el más amplio debate sobre el socialismo a escala internacional, sobre las experiencias de más de cien años en este proceso y en particular a partir de la revolución rusa de 1917, en relación a las características y tendencias actuales de las luchas de clases internacionales; de las nuevas condiciones materiales y políticas de estas luchas y principalmente de aquellas que hoy constituyen los fundamentos objetivos de una revolución socialista en los centros mismos del poder imperial del capital.

Estamos pues ingresando en el terreno directo de la lucha por la definición estratégica, del programa estratégico del movimiento hacia el poder de los explotados y de su dirección proletaria, del programa para la reorganización de la sociedad que ese poder debe ejercer y desarrollar.

*SOCIEDAD Y POLITICA* ha buscado desde su nacimiento, afirmar y practicar, defendiéndose de esa combinación de epistemología de derecha y de ideología de izquierda aún extendida, la puesta metodológica que subyace a la teoría materialista de la historia: hacer el esfuerzo de aprehender la realidad desde dentro de ella misma, para descubrir sus fundamentos, características y tendencias mayores de movimiento.

Puede no ser posible el cumplimiento fiel de este camino metodológico en todo momento y para cada área de problemas, porque consiste en una lucha sin tregua contra nuestra propia subjetividad, ordenada en muy grande parte precisamente por los modos de conocer que rechazamos, de la sociedad que combatimos, porque toda esa empresa cognoscitiva tiene que ser desarrollada en el seno de esa sociedad. Esa lucha no siempre es exitosa, ni en todos sus extremos virtuales. Pero ese es el único camino que puede permitir, realmente, la capacidad básica de prever y de participar racionalmente en el curso y las alternativas de una historia concreta, es decir, de la praxis de sus protagonistas sociales principales. Y solamente sobre ese piso, puede ser posible el descubrimiento de las opciones estratégicas reales de esa praxis y de las instancias y formas que en cada momento pueden conducir al desarrollo de esas opciones, es decir, a la capacidad de visión coyuntural no aislada, y a la práctica de políticas de coyuntura cuya significación provenga de una perspectiva de largo plazo.

Más que en momento alguno de nuestra reflexión e investigación teórico-práctica, en este nuevo campo problemático cuya indagación y debate proponemos, estas cuestiones requieren ser enfatizadas, porque no se trata aquí solamente de una cuestión académica. En ella está en juego el problema mismo de cómo descubrir en la propia lucha de clases en esta formación social el camino de su revolución socialista. Una formación social nacional es un contexto particular de luchas de clase, determinado desde su propia historia. En consecuencia, sólo en la medida en que las categorías universales que sirven para indagar una realidad específica sean construidas con el contenido concreto de su historia concreta, esas categorías no serán un abstracto formal y vacío, por lo tanto, sino la abstracción de lo concreto, en este caso nacional. Sólo en esas condiciones y de ese modo, la revolución socialista en el Perú puede ser, al mismo tiempo, nacional y específica de forma y contenido, y parte integrante de la revolución socialista mundial. Sólo así tiene sentido pleno el "ni calco ni copia" postulado por Mariátegui, más allá de su uso oportunista en boca de sus propios enemigos de clase, como los velasquistas. Y solamente en el andar de este camino, no serán necesarias las muletas ideológicas que ahora vuelven a utilizar ciertas corrientes que sin embargo de reclamarse socialistas, se emboscan como "izquierda nacional" ayudando a la confusión que proviene del terrorismo ideológico de las capas medias nacionalistas-capitalistas, según la vieja tradición aprista y su reviviscencia inocultable en los restos del velasquismo que se rebautizan de socialistas.

## SOCIEDAD Y POLITICA Y EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO SOCIALISTA

No hay tal cosa llamable investigación teórico-práctica en una perspectiva revolucionaria socialista, sin una lucha organizada y sostenida por desarrollar el proceso de organización del proletariado en partido revolucionario, condición misma de su capacidad de dirigir las luchas del conjunto de los explotados contra el capital, la burguesía y su Estado.

Por ello, *SOCIEDAD Y POLITICA* al reingresar a esta nueva etapa del debate político nacional, lo hace ya no como una tribuna socialista independiente sino vinculada al desarrollo

del Movimiento Revolucionario Socialista (MRS), organización política del proletariado revolucionario que ha venido constituyéndose en estos años precisamente sobre la base de la línea de razonamiento político y de experiencia de lucha que esta revista ha contribuido a poner en marcha desde sus inicios.

El Movimiento Revolucionario Socialista (MRS), surge de la convergencia de varias prácticas concretas, de varios núcleos de trabajadores explotados y de militantes de su causa, en cada una de las arenas específicas del combate contra el capital, a medida en que esos núcleos se han venido articulando y organizando conjuntamente, asumiendo las bases teóricas y metodológicas de la reflexión política desarrollada en esta revista, y poniendo en práctica una estrategia y un estilo de organización de la clase desde dentro de las propias luchas y experiencias de ésta, distante y distinta de la práctica derivada de las organizaciones originadas en el seno de las capas medias estudiantiles o intelectuales que luego parten a la conquista de influencia y de poder burocrático entre los trabajadores.

Ese camino de organización de la clase en partido revolucionario, corresponde ceñidamente a la lucha por el poder de las masas organizadas como reemplazo al actual Estado burgués o a cualquier otro tipo de Estado como maquinaria administrativa y represiva colocada por encima y separada de la vida cotidiana de las masas. Pues no se trata de la conquista de poder para un partido, sino de la lucha por el poder de la clase revolucionaria misma, dirigiendo el vasto frente del conjunto de las clases y capas explotadas y dominadas, y para cuya lucha la clase se organiza en partido. Este, en consecuencia, no es un aparato separado de las organizaciones de las masas, que las dirige y controla desde fuera, sino el conjunto organizado de los núcleos de dirección de estas en cada arena concreta de sus enfrentamientos.

Por eso mismo, porque esa es la estrategia que en el Perú las masas explotadas ya han comenzado a poner en movimiento, es imperativo contribuir a su desarrollo, a su maduración y perfilamiento teórico y político organizativo, para sostener la lucha por defenderla de una canalización hacia una solución burocrática de organización y de poder, y ese el sentido de la experiencia del MRS y de la reflexión e indagación revolucionarias de SOCIEDAD Y POLITICA.

La vinculación entre esta revista y ese movimiento político es igualmente distinta de la que suele existir en situaciones equivalentes pero de distinta lógica estratégica. SOCIEDAD Y POLITICA no es un "órgano teórico" del MRS, pues no se trata y no se puede ver cómo podría tratarse de la posibilidad de que "orgánicamente", como suele decirse, esto es por una relación de mayorías y minorías que votan en el seno de una organización, se resuelvan los debates teóricos sustantivos. O puesto en términos llanos, los debates sobre la ley de valor no pueden ser resueltos de ese modo. Y, en el plano teórico, la propia cuestión de las formas específicas de organización del proletariado en partido revolucionario en el marco histórico específico de una formación social como la nuestra, tiene que ser objeto de investigación apoyándose en la experiencia práctica de la propias masas de esta sociedad y de su historia, en lugar de la simple y ya estéril "solución" de dar la cuestión por concluida adoptando un "modelo" procedente de otros procesos históricos de muy concreta y diferente especificidad. La investigación y el debate teóricos requieren, pues, un determinado nivel de autonomía dentro de la propia vida orgánica organizada de un Movimiento Revolucionario Socialista genuino.

Esta revista se vincula al MRS en tanto que instancia de elaboración y debate teórico-político sobre las cuestiones básicas de la revolución socialista, dentro y fuera de este país. Eso explica que no todos los que integran el cuerpo editor de esta publicación sean también integrantes orgánicos del MRS. Pero todos nosotros asumimos plenamente nuestra responsabilidad en este debate revolucionario socialista. Y en esta misma perspectiva, la revista tiene abiertas sus páginas a todos aquellos que estén en condiciones de contribuir con rigor intelectual y con entera honradez política a este programa de investigación, reflexión y debate de los problemas de la revolución socialista del proletariado peruano.

Tenemos la convicción de que en esta nueva etapa y de este modo, SOCIEDAD Y POLITICA testimonia también lo que fue señalado mucho antes desde sus propias páginas: hemos ingresado a un nuevo período histórico de las luchas de clases en el Perú.

Lima, 5 de Febrero de 1980

**SOCIEDAD  
Y POLITICA**

# 1980: LAS CONDICIONES DEL ENFRENTAMIENTO

**A** primera vista, el escenario actual del país está presidido por el cuadro electoral y seguramente eso no será alterado de modo notable durante los meses que siguen hasta la transferencia del gobierno en julio de 1980. Pero en el trasfondo, se desarrolla un drama de proporciones más vastas y más largas y profundas perspectivas, de cuyo desarrollo dependerán los problemas y la tareas a los que se enfrentarán los trabajadores peruanos durante este período.

Tres órdenes de factores pueden ser identificados en la base de esta situación. El modo como se interpenetran da lugar a las tendencias principales del proceso, y que trataremos de sacar a luz.

## 1- LOS REAJUSTES EN LA ESTRUCTURA DE DOMINACION IMPERIALISTA EN EL PERU

**E**l comportamiento del Capital en los últimos meses, en particular desde el Ministerio Silva Ruete, va delineando gradual pero claramente las que probablemente serán las tendencias principales de su desenvolvimiento en el futuro próximo, dependiendo de lo que ocurra con la crisis internacional.

En primer lugar, si se observa la crisis económica peruana desde el punto de vista del capital monopólico (internacional e interno, incluido el capital estatal), debe admitirse que éste comienza una fase de recuperación de su dinamismo y de sus ganancias, aunque ciertamente sobre una base desigual y precaria. En cambio, si se observa el resto de la actividad capitalista o, en términos más simples, el resto de la economía nacional, el estancamiento es sin duda su situación característica.

Esta diferenciación del capital en dos niveles de comportamiento, implica desde luego una rápida acentuación de su proceso de concentración, definiendo el pleno dominio del capital monopólico. Pero, lo que es más significativo, señala también un nuevo modo de integración de la economía peruana, tomada en su conjunto, en el orden capitalista imperialista.

Una reducida cúpula de la actividad económica, bajo control directo del capital monopólico, va articulándose más profundamente en la división internacional de la producción y del trabajo que emerge desde la crisis, mientras el grueso de la economía, va quedando encerrada en una tendencia de estancamiento prolongado.

En esas condiciones, el nivel estancado de la economía capitalista dependiente, va perdiendo capacidad (recursos de producción) de dinamismo y de expansión y podrá servir como mercado residual para la producción del primer nivel y de la producción internacional, y sobre todo como fuente de mano de obra de reserva, destinada a servir menos como base de expansión productiva que como mecanismo de contención salarial, fundamento de las altas tasas de plusvalía y de beneficio con que ese primer nivel requiere operar para mantenerse dentro del mercado internacional.

Así, la concentración de capital no procede solamente en relación a las empresas o grupos de capitalistas, sino también en relación a los niveles de la actividad económica, y ante todo respecto de su estructura productiva. Esa concentración no opera para cada uno de los sectores y ramas de la economía, sino exclusivamente para aquellos que tienen interés para ser integradas en la nueva división internacional del trabajo. Esto es, aquellas donde el capital monopólico puede obtener tasas relativamente altas de ganancia.

anibal quijano

En el mediano y largo plazo (delimitados por el curso de la crisis internacional), las principales ramas afectadas serían la minería, el petróleo, la metalmecánica, electrodomésticos, madera, textilera y en menor escala posiblemente el ensamblaje de vehículos y motores. En la coyuntura inmediata, las tendencias apuntan también al desarrollo de la especulación financiera y comercial, especialmente una vez que se defina la liberación de la importación.

La política seguida por la dictadura y en particular por el Ministerio Silva Ruete y el Banco Central de Reserva, bajo la dirección del Fondo Monetario Internacional, tiene ese significado.

Una coyuntura internacional favorable en el mercado de minerales y particularmente del cobre, ha sido la base del éxito de esa política en relación con el capital financiero internacional y los manejos del problema de la deuda externa. De otro lado, es la derrota de las luchas de resistencia de las masas, lo que ha permitido la realización de esa política en el ámbito interno, en especial de las medidas fiscales, crediticias y monetarias, de la política de precios y de salarios, de incentivos a la exportación y a las ganancias del capital monopólico en el país.

### Sus consecuencias para los trabajadores.

Desde el punto de vista de los trabajadores, dos consecuencias resaltan ya y se irán destacando como las más opresivas. De una parte, la brutal reconcentración del ingreso en una capa demográficamente delgada, formada por la burguesía, la tecnoburocracia y los grupos profesionales asociados, y más adelante podrán ser incorporados a sus más bajos escalones algunos reducidos grupos de trabajadores pertenecientes a las puritas de las ramas de mayores ganancias. Eso significa el despojo de la vasta mayoría de la población trabajadora en todas y cada una de las ramas, de ingresos suficientes para sostener un nivel material de vida adecuado a los promedios admitidos de nutrición, salud, educación, vivienda, y otros servicios.

De otro lado, y probablemente aquí resida un problema crucial para el proceso de clase de la población trabajadora y para sus perspectivas políticas, esta división de la economía en dos niveles, implica que una mayoría de la masa trabajadora podría ser encerrada en una situación permanente de semi-proletarización. No es esta la ocasión de indagar a fondo en las consecuencias de este fenómeno, cuya realidad está ya presente de manera impactante. Por el momento, baste señalar que eso significa, más allá de las carencias y de la pauperización continuada y sus implicaciones sociales conocidas, un problema serio para las perspectivas de organización y de unificación políticas de esa masa de trabajadores. Su forzada dispersión y su necesidad de focalizar el íntegro de su actividad y de sus intereses inmediatos en la lucha por la sobrevivencia primaria, supone un continuado freno a su conciencia política, a su capacidad y posibilidad concreta de organización. Más aún, como una reiterada experiencia histórica muestra, esa condición de masa inorgánica, dispersa y pauperizada, podría implicar la fácil presencia de elementos psicológicos que podrían hacer a ese sector de trabajadores susceptible de ser atraído y movilizado por reclamos caudillescos de autoritarismo reaccionario y fascista, que agiten consignas de presentación populista en el peor de los sentidos de ese término.

El correlato de una situación semejante, en el campo de los trabajadores, puede también aparecer como un distanciamiento creciente entre los intereses sociales inmediatos de la capa reducida de proletariado empleado en las ramas del nivel monopólico, y los de la masa dispersa del semi-proletariado, sobre cuya base la burguesía puede azuzar conflictos entre ambos sectores de trabajadores, presentando al proletariado organizado como privilegiado que demanda más privilegios a costo del resto de las masas en un país en crisis.

Por todo ello, no solamente los problemas de educación política, de organización y de unificación sindical y políticas de esa masa marginalizada podrían ir presentándose, sino inclusive problemas de alianzas sociales y políticas en el campo global de

los explotados y en particular para la dirección del proletariado revolucionario, como cruciales para el desarrollo de las futuras luchas de clases y ante todo para el desarrollo del movimiento revolucionario socialista.

En otros términos, en la división que va cobrando cuerpo dentro de la estructura de la economía capitalista dependiente, como parte de los reajustes en la articulación imperialista, están también implicadas tendencias muy serias de división social y política en el frente de los trabajadores contra la burguesía y sus asociados. Solamente la clara y constante conciencia de esos problemas, su investigación teórica y práctica (es decir, en la lucha diaria), podrán permitirnos enfrentarlos adecuadamente, en el esfuerzo tenaz por la organización y la unificación política de los explotados peruanos en un gran frente revolucionario bajo la dirección del proletariado revolucionario.

Esos problemas son tanto más cruciales, por la propia naturaleza de la estructura del dominio capitalista imperialista que se está configurando. En efecto, la división señalada como tendencia, no podría operar establemente sino sobre la base de dos condiciones: una, que la crisis internacional del capital fuera resolviéndose en la dirección correspondiente a las posibilidades de expansión de la exportación desde el Perú y de manera homogénea para cada una de las ramas incluidas en el nivel monopólico. Otra, que la capacidad de resistencia de las masas fuera debilitada extremadamente y de modo duradero, permitiendo en consecuencia que una situación físicamente insostenible para la mayoría de las masas, fuera sin embargo impuesta duraderamente.

La primera condición es poco probable. No solamente porque todo parece indicar que estamos apenas en las etapas iniciales de una crisis larga, en la cual están implicados los problemas de cambio en las condiciones de acumulación internacional, así como las relaciones de poder dentro del bloque imperialista, sino también porque esas cuestiones tendrán que ser definidas y redefinidas a través de tensiones y conflictos, y de desajustes y desacordos entre las ramas económicas en la división internacional de trabajo y en el mercado internacional. Eso supone que la composición por ramas y las relaciones entre ellas, así como la composición por grupos de capital, dentro del nivel monopólico de la economía peruana, probablemente fluctuará originando crisis de estancamiento global o parcial, según las condiciones del mercado internacional y de la disputa de cuotas de beneficio.

Por eso mismo, la segunda condición es igualmente poco probable, puesto que en cada momento de alteración importante o de crisis del nivel monopólico y de sus consecuencias sobre el conjunto de la economía peruana, los trabajadores en uno y otro nivel serán empujados a la lucha, cualesquiera que pudieran ser en cada momento sus posibilidades de éxito o de derrota, como ya ha venido ocurriendo en estos años.

Dicho de otro modo, la crisis de la economía peruana no parece estar terminando ni siquiera para su punta monopólica o por lo menos de manera estable por un período importante. Las condiciones que empujarán a los trabajadores a luchar por sus intereses sociales concretos, estarán pues presentes continuamente. Y es en tales condiciones, que una parte de las capas de pequeña burguesía pauperizada y dispersa, la mediana burguesía empavorecida por la ruina y por el asedio de los trabajadores, y posiblemente sectores amplios de semi-proletariado disperso y políticamente atrasado, pudieran ser pasto de la manipulación de su conciencia y de movilizaciones de carácter más o menos fascista, según las necesidades objetivas de las luchas de clases, en contra de las capas más avanzadas y más organizadas del proletariado y de sus aliados concretos de ese momento.

Toda crisis duradera —y ésta es una de ellas— apareja la dispersión y desintegración de sectores amplios del proletariado, su regreso a situaciones de pequeña burguesía marginal y pauperizada, de semi-proletariado disperso y desorganizado, mientras el aumento vegetativo de la población activa canaliza nuevas masas de trabajadores a esas mismas situaciones. Y en ese marco, la organización sindical y política de la clase, corre el riesgo de debilitarse y de diluirse en parte, sino existe una dirección política audaz y

preparada. Esas son, precisamente, las condiciones de cultivo de movimientos caudillescos de orientación fascistizante.

La experiencia reciente de las nacientes direcciones políticas de las masas trabajadoras, en el último año en particular, y la experiencia de las derrotas sufridas hasta ahora por los movimientos de resistencia contra la política de los capitalistas, debe ser tomada como una grave advertencia de los riesgos históricos del próximo futuro.

## II.— LA REORGANIZACION DE LAS FUERZAS POLITICAS DE LA BURGUESIA Y DE LAS CAPAS MEDIAS ALIADAS.

**C**omo hemos visto en previos artículos (Véase: Las Nuevas Condiciones de las luchas de clases en el Perú, SP N° 7), la burguesía en el Perú es muy distinta de la que entró en el período velasquista. Su homogenización histórica, debido a la erradicación de las bases materiales y políticas de las fracciones de gran burguesía terrateniente-financiera; la disolución de sus alianzas y compromisos con los terratenientes señoriales y la práctica desintegración de éstos como clase social diferenciada; su más profunda articulación dentro de la estructura productiva, como resultado de una mayor integración relativa entre los sectores y ramas de actividad económica, son los fundamentos de su posición actual como clase en esta sociedad.

Sobre esas bases, y enfrentando al mismo tiempo las necesidades derivadas de sus relaciones con su Estado, y con los movimientos de las masas trabajadoras, la burguesía fue siendo torzada también a reorganizarse comparativamente, es decir en términos gremiales, sector por sector, rama por rama, y formando nuevas organizaciones centralizadoras como la UEP, y foros colectivos como el CADE y el IPAE, principalmente. Al mismo tiempo, en los diez años recientes, fue también capaz, gracias a la política educacional del régimen militar, de organizar nuevos centros de formación de sus administradores y técnicos, modernizando aceleradamente sus cuadros gerenciales y medios, así como sus profesionales de investigación y de asesoramiento económico y político. La Universidad de Lima, la Universidad del Pacífico, la Universidad Católica, ESAN, etc., son los principales resultados.

Durante el mismo período, ha ido culminando también un conjunto de modalidades nuevas en las relaciones entre la burguesía peruana y la burguesía internacional, así como entre éstas y el Estado. Pasada la etapa velasquista, con su pretensión ideológica de hegemonía del capital estatal en la asociación de capitales en el país, y en consecuencia de la tecnocracia administradora de ese capital estatal como fuerza económica y política diferenciada dentro del poder del capital, durante la etapa Morales Bermúdez esas relaciones se han ido redefiniendo en las formas ya conocidas. De todo ello, hay que destacar para los fines de este debate, el acceso de un sector, pequeño pero importante, de la burguesía peruana, a la copropiedad del capital monopólico por medio de su asociación, en condición de socio minoritario y dependiente, con la burguesía internacional y con el capital estatal.

Todos esos factores vienen permitiendo la emergencia de una nueva burguesía en el Perú, en el sentido de una mayor capacidad de gobierno y administración tecnificada y racionalizada de sus empresas y sin duda del Estado, en función de sus necesidades de ganancia. Un estrato burgués de formación y de orientación tecnocrática, va asumiendo el comando del capital monopólico y gravitando crecientemente en el comportamiento del conjunto de la clase, diferenciándose claramente del tipo de empresario capitalista derivado de la herencia, de la pura especulación amparada por el poder político o familiar, como era, por ejemplo, el caso de los Prado, etc., formado en la práctica del "negocio", pero carente de conocimientos técnicos de alta racionalidad.



Es verdad que la masa de la burguesía peruana, mediana y pequeña sobre todo, pero también en medida aún importante parte de la grande, no ha alcanzado esas calificaciones y tiene aún un peso muy importante en la definición de la conducta política y técnica de la clase, como se puede apreciar en su comportamiento político actual. Pero esos sectores no son los que tienen lugar en el capital monopólico, ni ejercen la dirección del Estado.

Los trabajadores peruanos, se enfrentan ahora a una burguesía distinta, menos silvestre y simplemente reaccionaria. Por el contrario, se enfrentan a un enemigo cuya calificación en sus núcleos dominantes, es sin duda largamente avanzada. Por eso mismo, más peligrosa, más dueña de recursos técnicos para la lucha con los trabajadores y para orientar la política del Estado, apoyada en el concursó y la asesoría de la gran burguesía financiera internacional.

Esas nuevas características de la burguesía peruana, así como sus desigualdades de desarrollo, deben ser tenidas en cuenta para comprender la conducta actual de esa clase y las posibilidades y perspectivas de la acción de los trabajadores.

La crisis y sus desarrollos ya anotados, han introducido importantes diferenciaciones y fuentes de conflictos internos dentro de la burguesía. Una parte importante de la mediana burguesía y la amplia mayoría de la pequeña, ha sido literalmente arruinada por la crisis y por el proceso de concentración del capital. Y la distancia entre la burguesía monopólica y el resto, tenderá a ensancharse en el futuro próximo. Así mismo, la burguesía que orienta sus inversiones a la actividad exportadora, y aquella colocada única o principalmente en el mercado interno, en esta coyuntura aparecen distanciándose inevitablemente. Y sus reivindicaciones sobre el Estado, dan una clara cuenta de esas diferencias de interés fraccional.

De todo ello, sin embargo, no se deriva hoy día que la conciencia de esas situaciones y tendencias atraviese de modo igualmente definido y diferenciado a la burguesía, ni que pueda ser mecánicamente deducible que cada una de esas fracciones y niveles diferenciados dentro de la burguesía podrán tener un comportamiento político guiado por esas diferencias. Más aún, eso no implica —como una amplia parte de la izquierda hoy día simplísticamente deduce— que los sectores adversamente afectados en esta crisis y por esas tendencias, puedan necesariamente converger en sus intereses y reivindicaciones con los trabajadores, muy en especial en una orientación nacionalista antimperialista. Bien lejos de eso.

Esas diferenciaciones afectan, qué duda cabe, los movimientos y reivindicaciones de cada uno de los sectores de la burguesía. Pero eso no se traduce directamente, salvo para las fracciones monopólicas más organizadas y conscientes, en un programa y en un lenguaje políticos correspondientemente cañidos a sus intereses inmediatos y de largo plazo.

## Los factores que condicionan la conducta política burguesa.

Los siguientes factores mayores, junto a otros secundarios que no examinaremos aquí, condicionan el movimiento político de la burguesía en el Perú.

- a) La experiencia política con regímenes militar-tecnocráticos durante la última década y los problemas surgidos en torno a las relaciones entre capital privado u capital estatal y con el Estado.
- b) La situación de crisis económica, las tendencias de reajuste de las relaciones imperialistas y las necesidades políticas correspondientes.
- c) La presencia de una amplia franja de capas medias burguesas y tecno-profesionales con reivindicaciones políticas de cuotas de poder y no ya solamente de clientelaje, parte de la cual milita en organizaciones políticas con importante respaldo popular y necesidades de arbitraje y conciliación.
- d) La emergencia de un nuevo movimiento popular que no obstante su relativa dispersión es amplio y tiende a su independencia política frente al bloque burgués y contiene ya embriones de dirección revolucionaria dentro del marco reformista predominante.
- e) Finalmente, una coyuntura internacional que para América Latina está marcada por la reactivación de las luchas populares contra los regímenes militares fascizantes y oligárquicos, obligando al bloque imperialista y a las burguesías locales a buscar una "descompresión controlada". Esto es, a una canalización y contención de las luchas populares dentro de un marco legal de limitada y controlada democracia burguesa.

La combinación de estas series de factores en el escenario político peruano, condiciona a la burguesía post-velasquista —es decir, con las nuevas características que fueron antes señaladas— a una conducta necesariamente contradictoria, fluctuando y diferenciándose al mismo tiempo a lo largo de tres corrientes principales: una de corte básicamente liberal-autoritaria, otra de populismo desarrollista y otra de orientación socialdemócrata. El PPC, AP, y el Apra, representan cada una respectivamente esas vertientes.

## Las opciones que disputan el dominio del frente burgués.

1.— La oferta del liberalismo-autoritario, no puede ser en modo alguno confundida con la restauración de un Estado Oligárquico, aunque es allí probablemente que se integran los restos de las fracciones burguesas y medias de origen oligárquico. Esa opción dentro de la burguesía corresponde principalmente a aquellos sectores más afectados por las reformas y las características del régimen militar velasquista, particularmente por la rápida formación del capital estatal, la presencia de una tecnoburocracia administradora de ese capital y requerida de medidas de conciliación de clases para afirmarlo. De otro lado, esos mismos sectores y por esas razones, son los más temerosos del desarrollo de la capacidad de presión política de las masas populares sobre el Estado cuyos resultados en la política de precios (subsidios), servicios, y salarios se oponen frontalmente a los intereses inmediatos de esos sectores burgueses.

Cuáles son esos sectores burgueses?. Básicamente, la mediana y pequeña burguesía, una parte de la burguesía financiera y comercial grande procedente de las fracciones oligárquicas y grupos profesionales ligados a esos intereses. Por su composición y sus intereses, tales sectores burgueses y medios requieren una más completa privatización del capital estatal, la cancelación de toda política de conciliación de clases como las comunidades laborales y las cooperativas agrarias, o expresadas en medidas de populismo redistributivista vía subsidios a las mercaderías princi-

pales porque engendran inflación, o de aumento del presupuesto público para los principales servicios a las masas, educación, salud, etc. Y todo ello, dada la situación de crisis de la economía peruana y la emergencia del nuevo movimiento popular, sólo puede ser implementado por una política autoritaria y represiva abierta contra las masas, pero al mismo tiempo de racionalización tecnocrática del gobierno del Estado.

Al mismo tiempo, tras la experiencia con los regímenes militares, esos sectores requieren un Estado gobernado por sus representantes civiles y apoyados por las corrientes más represivas dentro de las fuerzas armadas. De allí su prédica "antimilitarista" simultáneamente con sus reclamos de restauración del carácter puramente castrense de la conducta de las fuerzas armadas.

En las elecciones a la Asamblea Constituyente, el PPC y Bedoya fueron capaces de articular las demandas de esos sectores burgueses y fueron ganadores en Lima. Las cifras concretas de sus votos, podrán seguramente variar en las próximas elecciones con la entrada del belaudismo en la competencia. Esas cifras y sus variaciones eventuales en la competencia con Belaunde, expresan dos hechos: primero, la presencia dentro del belaudismo de sectores sociales afines en sus intereses y formas de acción a los que se orientan en el bedoyismo. Segundo, que en Lima, por la gran ampliación de las capas de mediana y pequeña burguesía y de grupos profesionales asociados a ellas, así como de los restos del personal de las fracciones oligárquicas, se concentra la más alta proporción de esos sectores de interés burgués. Ambos hechos merecen análisis posteriores más detenidos.

Una parte de las corrientes de la izquierda, en particular de las reformistas, asimila al bedoyismo a una simplista representación de los intereses oligárquicos-imperialista. No es así. Si bien en esa corriente se orientan probablemente la mayoría de los integrantes de las fracciones ex-oligárquicas y es cierto igualmente que una parte de los intereses del capital imperialista requiere una más profunda privatización del capital estatal y la contención de toda posible renovación de corrientes tecnocrático-nacionalistas en las fuerzas armadas, es necesario poner de relieve la imposibilidad histórica de una restauración oligárquica en el país, en las condiciones actuales. Y en segundo lugar, que para el capital monopólico más poderoso y organizado, es indispensable en el Perú un Estado fuerte, con organización tecnocrática eficiente y con capacidad de proporcionar la base material de la socialización de costos y pérdidas del capital monopólico y, en consecuencia, con una base importante de capital estatal, a condición de que éste tenga una administración adecuadamente privatista, despojada de toda propensión ideológica al predominio en las relaciones con el capital monopólico internacional e interno.

2.— La oferta populista-desarrollista, representada principalmente por el belaudismo es, sin duda alguna, la más ambigua e incongruente de las corrientes que disputan la hegemonía política del frente burgués. Ambigua por su formulación ideológica, en general vacía y vaga. Incongruente, porque en su seno existen al mismo tiempo sectores de interés que tienen plena concordancia con lo que el bedoyismo expresa, como se vio por su votación para la Asamblea Constituyente, y sectores de interés que concuerdan mucho más con una opción de contenido socialdemócrata. Sin duda el propio Belaunde es la expresión más conspicua de esta vaguedad de formulación ideológica, así como Alva y Ulloa parecen encarnar las respectivas corrientes de convergencia con el bedoyismo y con la socialdemocracia, aunque en este último caso, con una connotación más tecnocrática y liberal.

El belaudismo expresa, por eso, más el atraso político de una parte del frente burgués para comprender las nuevas condiciones de las luchas de clases en el país y las exigencias del capital. Proveniente de una experiencia de administración del conflicto entre fracciones oligárquicas y modernistas de la burguesía, en un juego típicamente populista aunque de escasa fuerza y consistencia ideológica, el belaudismo se debate hoy día en el pantano de esa inconsistencia política.

Más que ninguna de las corrientes y organizaciones del frente burgués, su destino posterior tenderá a ser de acentuación de sus conflictos internos y de eventual disgregación entre sus opciones

principales. Su fuerza actual es la expresión del atraso político y de la dispersión ideológica de amplios sectores de mediana y pequeña burguesía, y de capas medias profesionales en el país.

Por eso mismo, la proporción que logre obtener en las elecciones próximas, puede servir como un indicador eficiente del proceso de desarrollo político en el Perú, después de una década de cambios importantes en la estructura de las luchas de clases. Mientras que el bedoyismo ofrece un programa consistente a la clase, buscando reagruparla para un enfrentamiento enérgico con los trabajadores y no para amortiguar las luchas y ganarse un nuevo consenso popular para el Estado burgués, el belaudismo no ofrece ni puede ofrecer nada más allá que una salida provisoria al descontento popular con los militares en el gobierno.

3.— La opción socialdemócrata, que el Apra actual encarna, es la expresión más cabal y coherente de los intereses burgueses, internos e internacionales, de canalizar las luchas populares latinoamericanas y peruanas en particular, dentro del marco de una limitada democracia burguesa, en lugar de buscar un enfrentamiento enérgico e inmediato, como el bedoyismo.

En ese sentido es, con seguridad, la encarnación más completa de una postura burguesa que trata de aprovechar los cambios de las últimas décadas en la estructura de la sociedad y en la configuración de las luchas de clases, para un intento de relegitimación del dominio del capital y de un Estado burgués con capacidad de cobijar y manejar las presiones reivindicativas y las demandas de participación política de las capas medias nuevas y de las direcciones reformistas del movimiento popular.

Terminadas las necesidades originarias de una política antioligárquico-nacionalista, y las necesidades de arbitraje entre las fracciones oligárquicas y modernistas de la burguesía desde mediados de los cincuenta hasta el régimen velasquista, Haya en primer lugar y detrás de él la mayoría de la dirección aprista, han comprendido lúcidamente, que su lugar y su función en el cuadro de las nuevas luchas de clases consiste en afirmar y consolidar establemente un Estado burgués depurado en su contenido de clase.

Para ello hay dos opciones centrales. Una, de enfrentamiento inmediato y enérgico con las masas en proceso de movilización y organización políticas, sea por vía militar a la Pinochet-Videla o por vía civil autoritario-tecnocrática. Otra, canalizando y encerrando las luchas populares a través de una política de conciliación de clases, cobijando y manejando las presiones de participación y de reivindicación material, simbólicamente si no es posible hacerlo en términos reales.

La primera opción choca contra las tendencias inmediatas del contexto político latinoamericano alimentadas por el carterismo y la socialdemocracia internacional, contra las dictaduras gorilas y las direcciones revolucionarias por igual. Pero, además y sobre todo, choca contra la actitud y los intereses de las propias masas populares educadas y organizadas en el Apra desde los años treinta. Y en consecuencia, en lo inmediato una opción puramente autoritaria civil o militar o ambas, permite cualquier cosa menos la estabilización y la consolidación del Estado burgués en el Perú y arriesga empujar las tendencias de polarización de clases que han comenzado desde la última fase del velasquismo.

Más aún, en los veinte años últimos y en especial en los diez más recientes, se ha constituido una franja amplia y movilizada de capas medias nuevas, de formación y orientación modernista y tecnocrática, cuya principal reivindicación política es participar como aliado y no como mera clientela en el poder del capital y en el Estado. Y para ello requiere un marco político adecuado y una base de capital estatal correspondiente. Ningún sector político civil expresa hoy con más nitidez que el Apra esas expectativas, aunque sus equivalentes sociales pueden ser encontrados también en las fuerzas armadas, en el belaudismo y en las nuevas organizaciones políticas que surgen de la experiencia velasquista, como el PSR, OPRP, MR-3 o que se redefinen a partir de entonces como la DC y el FRENATRACA.

Y, de otro lado, el movimiento popular no ha madurado aún en sus perspectivas revolucionarias y está aún bajo el claro predominio de sus corrientes reformistas. Sus demandas inmediatas en el plano político, son por lo mismo parcialmente susceptibles

de encontrar una cabida relativa en el marco de un Estado burgués consolidado.

La oferta socialdemócrata es claramente consistente con esas condiciones: Un capital ordenado a fondo bajo el comando monopolístico, una burguesía depurada de sus facciones oligárquicas, un Estado de carácter burgués depurado, amplias capas medias de orientación modernista, reformista y tecnocrática, y un movimiento popular cuya dirección hegemónica es aún básicamente de reformismo democrático radical. Ningún populismo tiene sentido alguno en esas condiciones. Y en lo inmediato, una opción autoritario-tecnocrática sería incapaz de usar a fondo esas condiciones, aunque si la opción socialdemócrata fracasara ella podrá canalizar la polarización burguesa frente a las presiones de las masas.

No es, pues, por casualidad que el Apra emergió con votación acrecida en las últimas elecciones, con capacidad de reorganizar sus relaciones con los sectores predominantes en las fuerzas armadas, con capacidad de negociación con las capas tecnocráticas surgidas del velasquismo, pero desprendidas de sus utopismos, atrayendo el respeto de todos los sectores burgueses y generando nuevas expectativas dentro del campo popular. Todo ello da cuenta de que el Apra es el centro mismo de este escenario, su expresión inmediata más consistente y su promesa más abierta de estabilización y consolidación para los intereses burgueses más avanzados.

Queda un solo "detalle": dadas las condiciones de la crisis del capital dentro y fuera del país, pero sobre todo por sus características internas, y en particular por esta tendencia a la división de de la economía peruana en dos niveles muy diferenciados y sus implicaciones sociales, la oferta socialdemócrata es, en el mediano y largo plazo, una nueva utopía comparable con la del velasquismo. Sólo puede operar como un desarrollo cada vez más contradictorio entre la ideología socialdemócrata y una práctica autoritario-tecnocrática, frenada y matizada por la ideología; es decir, con una parafernalia política de símbolos y de palabras. Contra todas las apariencias, no son muy firmes las bases materiales de un régimen efectivamente socialdemócrata perdurable, aunque sus bases políticas no son en absoluto desdeñables.

En lo inmediato, estas tres alternativas centrales disputan el dominio político del frente burgués. El Apra tiene sobre las otras dos, no solamente la ventaja de su organización y de una dirección estable y experimentada, sino ante todo la de ser la expresión más ceñida de las posibilidades de un ajuste estabilizador de las nuevas condiciones políticas del país, cuando la dirección revolucionaria de las masas no tiene aún el predominio, aunque sí una fuerza relativa importante como presión capaz de reducir el piso del reformismo.

Por ello, precisamente el APRA, es hoy uno de los dos términos principales del eje de ordenamiento político del frente burgués, siendo el otro las fuerzas armadas. Y es probable, sobre esa base, que sea el ganador de las elecciones próximas. Y no deben esperarse conflictos muy agudos y divisiones importantes en su seno hasta entonces y durante un corto tiempo postelectoral.

Sin embargo, si la base material para una política socialdemócrata sigue siendo precaria o, peor aún, si se deteriora, no hay duda alguna que las contradicciones entre la ideología y la práctica en el gobierno avanzarán pronto al primer plano del debate aprista, y sus sectores radicales y moderados comenzarán a enfrentarse con creciente agudeza, anunciando los vientos de futuras divisiones internas y de emancipación política de las masas populares apristas del largo sueño reformista.

El actual frente burgués es muy fuerte en lo inmediato, pero es débil en el mediano y largo plazo. Sus conflictos internos no tardarán en agudizarse frente a las presiones contrapuestas entre sus sectores de interés y frente a las masas, creando las bases de una nueva etapa de crisis política —análoga a la del 65-68—. Del grado de madurez organizativa y política de las masas, dependerá entonces el desarrollo de esa crisis y las opciones represivas del bedoyismo y de las fuerzas armadas.

### III.— LA EMERGENCIA Y CONTENCIÓN DE UN NUEVO MOVIMIENTO POPULAR.

**E**ntrevistas y previstas, entre la maleza de contradicciones del proceso velasquista, las bases del surgimiento de un nuevo movimiento popular en el Perú se han ido ampliando y clarificando gradualmente, y el movimiento ha venido constituyéndose y organizándose sobre todo a partir del último tramo del régimen velasquista y desarrollándose durante la "segunda fase".

La experiencia de las masas bajo el velasquismo puede ser, para los propósitos de este trabajo, sintetizada como la creciente frustración de una vasta expectativa en las posibilidades de un nacionalismo concretado en la formación del capital estatal, voceado pero no actuado como contralor de la explotación imperialista, y de un reformismo social concretado en medidas de imposible conciliación de clases, primero. Y posteriormente, como enfrentamiento abierto a un proyecto de control corporativo del Estado burgués sobre las organizaciones de las masas, inicialmente envuelto en los pliegues de una ideología "humanista" y rápidamente desnudado en una embestida violenta de corte fascitoide para imponerle sobre los trabajadores.

Fue, lejos de toda duda, esa experiencia que culminó la fundación de las bases de una orientación de las masas hacia su movilización y organización independientes de los órganos políticos de la burguesía y de las capas medias burguesas y ante todo de su Estado.

Fue, también, esa experiencia la que amplió la audiencia del lenguaje y de la crítica anticapitalista y ya no solamente antioligárquica y nacionalista, entre las masas, apoyada en la consolidación del carácter capitalista de la economía y del carácter burgués del Estado, permitiendo la gradual clarificación del lugar primado de la clase obrera dentro del conjunto de los trabajadores explotados.

El estallido de la crisis del capital en el Perú, desde mediados de 1974, agudizó los enfrentamientos entre el régimen velasquista y capas cada vez más amplias de trabajadores, en la ciudad y en el campo. Y el advenimiento del régimen Morales y su rápida conversión en una dictadura militar abierta, desde fines de 1975, en defensa de los intereses del capital y de las condiciones reajustadas de su dominación en el país, consolidó esas tendencias en la nueva orientación de las masas.

Hoy existe plenamente visibilizado un nuevo movimiento popular, básicamente orientado hacia su organización independiente de la burguesía y de su Estado; que se va constituyendo como un amplio frente de clases y capas explotadas (proletariado, semiproletariado, campesinado, capas medias pequeñoburguesas y asalariadas de bajos ingresos) y aglutinándose tendencialmente en torno del liderazgo de la clase obrera organizada. Los paros nacionales desde 1977 han puesto este proceso bajo una clara luz.

Sin embargo, debe ser también reconocido con la misma rotundidad, que estos avances en el camino de la independencia política de los explotados peruanos han llegado hasta aquí sobre todo a afirmar la independencia organizativa, sindical y política (ésta en menor grado) mientras que las dimensiones de la conciencia revolucionaria de las masas son aún limitadas y, en consecuencia, la dirección política de sus movimientos y organizaciones en una perspectiva revolucionaria socialista es todavía difusa y débil.

Si bien, por consiguiente, las masas han hecho una experiencia histórica de gran importancia en esta década y han comenzado a movilizarse y organizarse independientemente frente a la burguesía y su Estado, la conciencia de esa experiencia y su traducción en un programa estratégico y en una dirección solvente, no tiene

aún la macidez y la claridad equivalentes. Los trabajadores se enfrentan objetivamente al capital y al Estado burgués, pero no han extraído en todas sus implicaciones la teoría y el programa correspondientes.

Las muy numerosas organizaciones políticas que influyen, en diversos grados, en los movimientos de las masas y ante todo en el seno de la clase obrera y que se reclaman revolucionarias, en su amplia mayoría están aún encerradas en los límites de proyectos reformistas más o menos avanzados según los casos y los núcleos que han iniciado la lucha por una dirección socialista son aislados y de limitada audiencia, aparte del hecho de que no han alcanzado a sistematizar sus ideas en un programa estratégico, ni a organizarse consistentemente.

La fuerza del movimiento de las masas es ya bastante para condicionar la conducta de la burguesía y de sus capas sociales aliadas, tanto en una dirección de autoritarismo tecnocrático como en una social-demócrata. Y si ésta última es hoy día predominante como opción central burguesa en la coyuntura, se debe, precisamente, a que la polarización política de las masas no ha ido tan lejos que haga visible la inviabilidad de un encuadramiento socialdemócrata de los trabajadores.

Este cuadro del movimiento obrero-popular debe ser, además, completado por la observación del hecho de que las actuales direcciones reformistas de las masas, no han logrado tampoco producir siquiera un proyecto de reformas suficientemente consistente y diferenciado de los proyectos populistas y socialdemócratas, de la burguesía y sus aliados. En la actualidad, aquellas tienden mucho más a "radicalizar" las propias propuestas de los sectores reformistas de la burguesía y de las capas medias y, en esa medida, a continuar actuando como furgón de cola del proyecto socialdemócrata.

Aunque es verdad que las corrientes direcciones reformistas del movimiento obrero-popular han avanzado en el camino de sus convergencias y coordinaciones organizativas, constituyendo frentes bajo los apremios electorales, su dispersión y su competencia por la misma clientela para alternativas que no son diferentes sino en elementos parciales, en el lenguaje y en las adhesiones a centros de poder internacionales, han contribuido poderosamente a mantener el estado de dispersión de las masas, inclusive en el terreno sindical.

Esos factores han sido los responsables decisivos, primero de la limitación de las movilizaciones de las masas, no obstante su envergadura en los últimos dos años, a luchas de resistencia contra la política de la dictadura, con plataformas puramente reivindicativas de reposición de lo perdido en esa política (empleo, salarios, servicios), sin alternativas políticas ya no solamente para el desarrollo de un camino revolucionario, sino ya ni siquiera para forzar a la dictadura a moderar su programa de defensa de las ganancias del capital monopólico en su forma más agresiva. Y del mismo modo, son responsables de que no haya sido posible, a pesar de la fuerza de los impulsos espontáneos de las bases, avanzar en la unificación organizativa de las masas aún cuando sólo fuera para una dirección reformista.

Dadas esas limitaciones a la lucha de resistencia de las masas, son explicable las sucesivas derrotas de las grandes movilizaciones desde 1977, que no obstante su fuerza no lograron la contención del programa de la dictadura frente a la crisis del capital, que continúa desarrollándose sin más límites que sus propias necesidades.

Todo ello no obstante, esas grandes movilizaciones han servido para hacer visible ante las propias masas y ante la burguesía, la fuerza potencial del nuevo movimiento de los trabajadores y para destacar la presencia de la clase obrera organizada como el centro virtual de articulación de todo el frente de los explotados. Y en ese sentido, las derrotas en relación a las reivindicaciones específicas tienen el contrapeso de la clarificación de las nuevas condiciones y posibilidades del desarrollo del movimiento popular, como quedó de manifiesto en el resultado de las elecciones de 1978.

Con todo, es necesario admitir sin tapujos, que la burguesía y su dictadura militar han logrado contener las movilizaciones de las masas en el plano político y derrotarlas en el plano sindical, incluida la reciente y prolongada huelga del magisterio organizado en el SUTEP.



### La hegemonía de las direcciones obrero-burocráticas y democrático-populares en el movimiento obrero-popular.—

Dos grandes tendencias se disputan hoy el dominio en la dirección reformista de la clase obrera y del conjunto del movimiento popular. Una, representada en el Partido Comunista Peruano (Unidad), a la que denominamos reformismo obrero-burocrático, y otra representada en las demás agrupaciones que se reclaman del "maoísmo".

La primera se caracteriza, básicamente, por una estrategia de poder gradualista y, en general, pacífica, de conquista del actual Estado burgués, para convertirlo en una supuesta representación política de los explotados y de la clase obrera, en cuyo nombre y bajo el calificativo de "socialización" se apropia de los principales recursos de producción y pasa a someter a las masas a su propio dominio, constituyéndose en la práctica en la base material e institucional de consolidación de una burocracia despótica. Apoyándose en la lucha de los obreros contra el Capital, se desarrolla en una dirección esencialmente burocrática y en tal sentido admite la precisión del concepto de corriente obrero-burocrática.

La segunda, mucho más difusa en sus formulaciones y en su estrategia, y dispersa en numerosas agrupaciones, se origina principalmente en las corrientes jóvenes de las capas medias que se van reconstituyendo conforme se profundiza la crisis de la vieja sociedad oligárquica, expresando las demandas democráticas radicales de los grupos populares en situación transicional en su definición de clase, entre el campesinado y las capas medias, y entre el proletariado y las capas medias, durante el proceso de expansión del capitalismo "terciarizante" en este país, y de remoción de las viejas alianzas sociales que sostenían el orden oligárquico sobre todo en los sectores provincianos de un país ultracentralista en su desarrollo como el nuestro.

Víctimas del trauma oligárquico en nuestra historia nacional, recogen la herencia teórica del movimiento antioligárquico-nacionalista, en su fase radical, de la cual se hizo también cargo el PCP después de la muerte de Mariátegui y contra su pensamiento, racionalizándola y reformulándola según la teoría maoista-staliniana de una estrategia revolucionaria en dos etapas, una democrático-popular (como alternativa a una democrático-burguesa) y otra después socialista. Pero la estructura de poder político a que apunta esa teoría, y cuyos avatares reales en la historia china no han sido estudiados seriamente por esas corrientes, no es en esencia diferente de la que postula el reformismo obrero-burocrático, aunque el movimiento hacia él es formulado como revolución violenta hecha por las masas bajo esa dirección y no de modo gradual y sólo a través de alianzas permanentes con los sectores "progresistas" del campo enemigo, como postula el reformismo obrero-burocrático.

No es, por eso, un accidente que, a pesar de las críticas, a pesar del lenguaje radical e incendiario, el grueso de esas corrientes enarbola un programa no muy distante del PCP, de organizar un frente popular antimperialista, pre-socialista, para disputar a la burguesía el voto popular.

En su estilo de movilizar y organizar a las masas bajo su dirección, ambas corrientes compiten en dogmatismo y sectarismo, introduciendo y/o robusteciendo las prácticas antidemocráticas en el seno de las organizaciones, manipulándolas por procedimientos burocráticos o por el terrorismo verbal y físico. Y esa conducta es una de las responsables de las divisiones sectarias entre las organizaciones de las masas bajo esas direcciones, impidiendo el desarrollo de los impulsos de democratización, de unificación y centralización de las masas.

Una muy fácil tentación y un hábito muy difundido, en el estudio de este problema, es jugar simplistamente con calificativos sobre las intenciones de estas direcciones y de sus dirigentes: traición, etc. Esto es, explicar lo objetivo por lo subjetivo, contra la lógica central de la teoría materialista de la historia.

Lo que importa para nosotros, en cambio es hacer el esfuerzo de descubrir en la realidad los factores que han permitido el desarrollo de estas corrientes subjetivas en el movimiento popular, las perspectivas de su proceso posterior y las condiciones de su desplazamiento del lugar de predominio que hoy ocupan en la izquierda y en gran parte del movimiento de las masas.

### LA BASE SOCIAL DEL PREDOMINIO REFORMISTA.

**U**n primer orden de problemas debe aquí ser destacado. Se trata de la historia concreta de nuestra formación social durante este siglo y en particular desde los años treinta, en que se inicia el ciclo de la "revolución antioligárquico-nacionalista" cuya culminación es el velasquismo.

No podemos ir mucho en este texto acerca de eso. Pero es la particular configuración de esta formación social a partir de la implantación del capital monopólico, la articulación entre capital y no capital, las alianzas entre burguesía y gamonales, el lugar particular de las capas medias en este escenario y la extensión del período oligárquico y del ciclo de su destrucción, que está en la base de esos fenómenos políticos que hoy se levantan como corrientes "maoistas" o democrático-populares, bajo la influencia del proceso chino mal estudiado, mucho más en los primeros textos de Mao que en la realidad.

Dicho de otro modo, es la lentitud del proceso de depuración capitalista y burguesa de esta sociedad, de delimitación de los contornos de clase de los dominados y el lugar preponderante de las capas medias debido a esos factores, lo que da cuenta de la extensión de esas corrientes de pensamiento y de organización entre las masas.

No es por acaso que fueran las universidades estatales el terreno de cultivo más fértil de esas corrientes. Es decir, una capa social de indefinida situación de clase, que hace un tránsito irregular hacia y dentro de las nuevas capas medias, pero sin

desembocaduras reales o amplias del camino. Por eso mismo, tampoco es accidental el hecho de que fuera más el campesinado que la clase obrera urbana, y ciertos sectores de capas medias asalariadas de reciente emergencia y de bajos ingresos y prestigio social, el campo social de expansión de aquellas corrientes ideológicas, fuera de la universidad.

Solamente en la medida en que esos procesos de clase maduren podrá ir reduciéndose el campo social que secreta ideologías y organizaciones de ese tipo. Y eso es un serio problema en adelante. Porque si se admite que una de las tendencias principales del reajuste imperialista dentro de la actual crisis en el país, consiste en la condena de un amplio sector de trabajadores a habitar un limbo social, como semiproletariado tendencialmente, pero forzado a no tener destino final en el proletariado activo y debido a ello fluctuando entre el salariado eventual y la pequeña burguesía marginal, o la pequeña producción campesina, deberá también admitirse que las bases sociales de la continuidad de esas vertientes ideológicas pueden ser aún amplias en el futuro, y que solamente experiencias políticas de gran profundidad e impacto en la conciencia colectiva de las masas, servirán para debilitar o erradicar de ella esos elementos ideológicos que provienen de los traumas de un período histórico terminado.

En cuanto a la corriente de reformismo obrero-burocrático, es útil aquí hacer una precisión previa. Se notará que no empleamos el término "revisionista" para su caracterización, a pesar del uso generalizado que de él hace toda la izquierda peruana para referirse al PCP. Y la explicación consiste, primero, en que ese calificativo es aplicable igualmente al resto de las corrientes reformistas democrático-populares de la izquierda y no tiene, así, ninguna virtud discriminatoria. Segundo, porque es mucho más importante en el debate político de los trabajadores lograr la conciencia del carácter contradictorio de los intereses sociales que se cobijan en esa corriente. Es parte de las capas burocráticas de la propia clase obrera y al mismo tiempo de la burocracia dueña del poder estatal en Rusia y sus asociados y rivales en el mismo campo, como la China de hoy. Por ello, esa dirección política actúa y tenderá a actuar de manera igualmente contradictoria, representando al mismo tiempo los intereses de esos sectores de la clase obrera en el Perú y los de la burocracia internacional, poniendo en cada momento el énfasis en uno u otro polo, dependiendo de las circunstancias específicas, interpretadas siempre en función de su orientación general y por consecuencia matizada por ella.

Aunque ya son importantes los sectores dentro de la clase obrera que tienen una actitud y una posición crítica y opuesta a la política del PCP, no es accidental el hecho de que esta organización sea todavía capaz de controlar las organizaciones sindicales centrales de la clase, ni de ampliar su influencia y forzar a las demás corrientes a girar en torno suyo en los momentos decisivos, como los paros recientes y las ofertas electorales de hoy.

La clase obrera en el Perú, aunque de más larga historia, es social, demográfica y políticamente, relativamente joven. Expandida sobre todo desde los años cincuenta, una amplia mayoría de ella particularmente en sus sectores más modernos, apenas bordea treinta años de incorporación a la clase. En una muy alta proporción, tiene origen campesino relativamente reciente y está, además, en su mayor parte dispersa en unidades productivas de tamaño pequeño u medio en contacto con medios técnicos de producción de características tradicionales, en un período en que, sin embargo, se ha acelerado la innovación técnica, lo que crea distancias culturales y psico-sociales muy pronunciadas entre los varios estratos de la clase. Y, por ello, esos sectores mayoritarios no solamente están sujetos a formas de explotación capitalista de tipo tradicional, con resabios oligárquicos y de poca o ninguna burocratización en la estructura de autoridad patronal, sino que no están integrados en el movimiento organizativo sindical de los otros sectores de la clase.

Educada políticamente bajo el Apra, desde los años treinta, perdió por casi cuatro décadas su memoria socialista originaria, bajo la inspiración mariateguiana, debido a la orientación reformista burocrática del PCP desde entonces. Atravesó la experiencia del vago populismo belaudista, democristiano o social-

progresista de fines de los cincuentas y comienzos de los sesentas, en su esfuerzo de independizarse de una dirección aprista que, desde entonces, servía abiertamente a los patrones, y fue siendo sindicalmente canalizada posteriormente por la dirección del PCP, al final de esa etapa, ausentes en la práctica otras opciones de dirección, por la frustración de los embriones socializantes que por esos años comenzaban a emerger, como en el caso característico de Vanguardia Revolucionaria y de los grupos trotskistas.

El reformismo obrero-burocrático es, pues, expresión de ese proceso, del atraso social y político de la clase obrera en el Perú, en el sentido de que es sobre esa base que se ejerce el control burocrático de sus organizaciones. Pero al mismo tiempo, porque en el terreno de la lucha por la reivindicaciones inmediatas, no obstante su persistente y esencial espíritu conciliador, el reformismo es para una clase educada con esas características un camino más seguro y más fácil en tiempos normales, de precisis. Y en la medida en que las demás opciones son irregulares, inconsistentes y dispersas, en los tiempos de crisis la resistencia de las bases a la manipulación burocrática, no es tampoco suficiente para sacudirse de ese control sino de modo precario y transitorio.

Ese es el terreno social y político que permite a una dirección internacional regida por los intereses de la burocracia rusa, canalizar la conciencia de una parte de los grupos organizados de la clase en los cauces de una orientación reformista, haciéndose cargo de modo burocrático, eso es, distorsionado, de los intereses inmediatos de la clase, y apoyándose en sus impulsos anticapitalistas, enrumbarlos en una dirección nacionalista no consecuentemente anticapitalista. Esto, recogiendo las necesidades y aspiraciones, inmediatas e históricas de la clase, como base de sustentación dentro de ella y, al mismo tiempo, canalizándolas en una dirección reformista, como mecanismo de articulación de las luchas de la clase a los intereses de poder internacional del Estado soviético.

El Estado soviético, es decir, la burocracia rusa surgida de la derrota del proletariado revolucionario después de la derrota del zarismo, ejerce esa influencia internacional, no solamente por la imagen mitificada de la revolución rusa y por el poder político y material de que dispone. Por su objetivo conflicto con el bloque imperialista capitalista privado, requiere apoyar los movimientos nacionales y sociales contra ese bloque y apoyarse en ellos en su movimiento estratégico de poder internacional. Por lo primero, aparece como aliado real de esos movimientos antiimperialistas y gana su adhesión. Por lo segundo, se esfuerza en limitar el desarrollo revolucionario socialista de esos movimientos y canalizarlos en la dirección de extensión del poder burocrático internacional, cuyo control puede ejercer.

Es extremadamente importante no perder de vista, en momento alguno del análisis o de la acción de las tendencias emergentes de socialismo revolucionario, ese hecho característico de la política obrero-burocrática. Especialmente, a partir del momento en que la competencia entre Rusia y China por la hegemonía dentro del nuevo bloque de poder burocrático internacional, ha terminado empujando a la nueva burocracia china, tras la derrota del movimiento de la revolución cultural conducida por el ala izquierda del maoísmo, a una alianza deliberada con el bloque capitalista imperialista.

De esta situación se desprende una consecuencia política de vital importancia para el movimiento revolucionario socialista: enfrenta dos enemigos, la burguesía internacional y la burocracia internacional; pero requiere la alianza temporal con la segunda contra la primera, aunque posteriormente deberá enfrentarse a ese temporal aliado con la misma energía. Para ello, requiere tener una completa claridad en sus objetivos estratégicos, ante todo, y la fuerza propia capaz de permitirle usar sus alianzas sin desmedro ninguno de su independencia, ni durante ni después de la lucha contra el capitalismo imperialista.

En la experiencia particular del proletariado latinoamericano y peruano en particular, hay una lección reiterada. Con la dirección de los partidos llamados comunistas no se llega al triunfo revolucionario. Pero sin su concurso tampoco. En otros términos, se trata de una alianza necesaria, a condición de una lucha a brazo partido por la dirección del proceso, esto es, de las masas.

**“El actual frente burgués es muy fuerte en lo inmediato, pero es débil en el mediano y largo plazo. Sus conflictos internos no tardarán en agudizarse frente a las presiones contrapuestas entre sus sectores de interés y frente a las masas, creando las bases de una nueva etapa de crisis política”.**

Un segundo orden de problemas, corresponde al desarrollo de la investigación concreta y de la teorización de la historia de esta formación social. Muerto Mariátegui y sepultados con él sus descubrimientos fundamentales, el oscurantismo oligárquico contribuyó muy eficazmente, paralelamente a su prolongación como estructura social y política, a mantener ocultas las tendencias históricas que se desarrollaban bajo la fachada oligárquica y gamonal en particular.

Cincuenta años de prédica sobre el carácter semi-feudal del Perú, postulado por Haya y fraseado por el propio Mariátegui para otro contenido teórico, recogido y mantenido por el stalinismo y por todas las corrientes del reformismo desarrollista de las capas medias en los años cincuenta y sesenta, pesan aún con gran fuerza en la orientación cognitiva de las nuevas generaciones del pensamiento científico-social y político del país, apoyadas por la sobrevivencia de formas de relación social y psico-social de origen oligárquico, cuando las bases materiales de ese orden han sido ya desintegradas en lo fundamental. Apenas hace unos muy pocos años, menos de una década en realidad, que han comenzado a asomarse críticas e investigaciones que van desmistificando aquellas ideologías heredadas. Y el estado actual de las universidades, en particular las estatales, conspira a fondo contra el más rápido desarrollo de esas nuevas investigaciones, ayudando a la permanencia de las ideologías democrático-populares.

La crisis del stalinismo y en general de todo el reformismo obrero-burocrático, madurado en la crisis checa y protagonizado hoy día por el debate sobre el eurocomunismo, la socialdemocracia y el maoísmo, están reduciendo las bases históricas del predominio ideológico obrero-burocrático, aunque su práctica será mucho menos fácil de extirpar.

Pero las bases ideológicas del reformismo democrático-popular, que son en el fondo las mismas del reformismo obrero-burocrático en lo que respecta al debate sobre el programa estratégico de la revolución en el Perú, no pueden ser combatidas a fondo sino por el desarrollo paralelo de las investigaciones alternativas y de la maduración objetiva de las condiciones sociales del país. Y estamos apenas en los comienzos de ese proceso.

No es pues sola, ni hoy principalmente, la ignorancia o la mala fe supuesta en los dirigentes, que alimentan las direcciones reformistas y permiten su predominio en el movimiento obrero popular. Es el estado social mismo de las masas, la lentitud de la maduración del proceso de clasificación de los trabajadores, la persistencia de prácticas sociales y psicosociales de origen oligárquico, que permiten el retraso de su conciencia, su visible dificultad en traducir su experiencia nueva en conciencia nueva y en programa estratégico. Y es sobre ese piso que se erigen las corrientes reformistas, cuya existencia pasa a convertirse ya no en una situación subjetiva sino en un dato objetivo de la situación del movimiento.

Esa relación ha podido observarse claramente en las recientes y frustradas luchas de las masas. La emergencia de sus movilizaciones, su ampliación y sus impulsos objetivos de resistencia a la política capitalista, empujaron a las propias corrientes reformistas más radicales, a vacilar en sus propios supuestos y a preconizar la aventura. Pero, al mismo tiempo, fué también su propia acción —como lo hemos señalado— lo que ayudó a contener y a derrotar esas luchas. Y como consecuencia de la derrota, esas corrientes se repliegan en las formas más retrasadas de su ideología, y preconizan soluciones políticas de repliegue. En apenas un año, los reformistas democrático — populares, han pasado de una postura aventurera de “estamos en una coyuntura revolucionaria y hay que tomar el poder” a la propuesta de repliegue en un “gobierno democrático, antimperialista y no alineado”.

---

## EL NACIONALISMO POPULISTA RADICALIZADO Y EL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO.

**L**a muy profunda heterogeneidad en la composición social concreta de las masas trabajadoras que están bajo el dominio global del capital en el Perú, permite la presencia de capas sociales de pequeña burguesía y de capas medias profesionales de ingresos medios, especialmente en sus grupos tecnoburocráticos, cuyo lugar en relación con la burguesía y con los explotados es caracterizado por una postura nacionalista de contradictorio contenido social.

De un lado, tratan de hacerse cargo de la administración del capital a través del Estado y del capital estatal, buscando reducir los márgenes de acción libre del capital monopolístico internacional y sobre esa base intentar el desarrollo de un capitalismo nacional relativamente autónomo, revirtiendo la plusvalía generada en el ámbito interno en mayor cantidad. Y de otro lado, para esos propósitos, tratan de apoyarse en las masas trabajadoras, haciéndose cargo de sus reivindicaciones parciales u por medio de medidas de conciliación de clases, aunque al mismo tiempo inmediatamente al control corporativo de las organizaciones de las masas.

Esas corrientes en el Perú y en el resto de América Latina, asumen la denominación de “nacionalismo revolucionario” por su discurso ideológico y por su capacidad de generar efectivamente situaciones conflictivas dentro del orden imperialista ya que no en su contra. En el Perú, esas corrientes tuvieron un lugar destacado en la composición del régimen velasquista en particular en sus primeras etapas, y actualmente están organizadas sobre todo en el llamado Partido Socialista Revolucionario, aunque con toda probabilidad existen sectores equivalentes dentro de las corrientes socialdemócratas dentro y fuera del Apra.

El hecho de que se vistan con el término “socialismo”, se refiere a que en su ideología, socialismo es equivalente a la propiedad estatal del capital u al mejoramiento de la situación material de los trabajadores. Y, por añadidura, al hecho de que actual-

mente no es posible movilizar a las amplias capas de explotados sin explotar su encono contra el capital.

Herederas del discurso ideológico de los movimientos de nacionalismo antioligárquico radical, como el Apra de los años treinta, con los nuevos elementos semánticos provenientes del "desarrollismo" latinoamericano de la última postguerra, lo que incluye el problema debatido de la "dependencia", y de parte del discurso político castrista, tienen aún una influencia para nada desdeñable no solamente entre sus bases sociales naturales (las mencionadas capas medias), sino también entre sectores de trabajadores explotados en la ciudad y en el campo.

Pertencientes, en última instancia, al campo del capital, sin embargo, su estilo de acción y su discurso pequeñoburgués, las ubican en una posición intermedia entre los movimientos centrales de la burguesía y los de las masas trabajadoras orientados por direcciones reformistas, como puede hoy día observarse en el Perú, por su lugar en la oposición a los partidos centrales de la burguesía y por su alianza con el Partido Comunista Peruano y el "ledesimismo".

Durante las primeras etapas de la lucha democrática del proletariado contra el Estado Oligárquico y en particular contra la burguesía internacional, esos sectores políticos son susceptibles en consecuencia de ser aliados de la clase obrera, bajo la condición de que ella luche por la conquista de la dirección del movimiento obrero popular. Cerrado el ciclo de las "revoluciones antioligárquico-nacionalistas", esa alianza sólo podría ser enteramente subordinada a la clara hegemonía de la dirección revolucionaria socialista sobre todo el frente de explotados, pero por eso mismo, tampoco se trata de una simple y pura negación de toda alianza, sino de la lucha por la hegemonía de la dirección socialista.

Dado el carácter de clase de esas corrientes en el largo plazo, el socialismo revolucionario no puede dejar de realizar su más enérgica crítica desmitificadora del contenido político y de las perspectivas de largo plazo que aquellas corrientes implican para la clase obrera y su desarrollo revolucionario. Pues es la base de nuestra contribución a la maduración de la conciencia de la clase y de las clases aliadas y del avance de nuestra capacidad de conquistar la dirección de la clase en el largo plazo.

La política del movimiento revolucionario socialista frente a esas corrientes, tiene que moverse, según las relaciones reales de fuerzas dentro de la clase y dentro del movimiento global de las masas, simultáneamente criticando y desmitificando esas corrientes y ordenándose en alianzas circunstanciales para efectos muy bien determinados procurando en todo momento la más total diferenciación teórica y política en el mismo momento de esas alianzas.

El proletariado requiere, al mismo tiempo, conquistar una dirección revolucionaria interna y conquistar la dirección del frente conjunto de los explotados. Pero, en nuestros países, por sus peculiares y heterogéneas características, requiere también, y no solo en la actual coyuntura, arrastrar al nacionalismo populista radicalizado a una alianza bajo su comando. La lucha por el socialismo en estos países pasa por el difícil laberinto de la lucha democrática popular y nacionalista, no como una etapa o una revolución anterior y distinta al socialismo, sino como un modo de moverse y ganar a las masas todas bajo su dirección. De otro modo, no se llega. Y no se trata de ganar desde la partida esa dirección. Se trata de moverse a lo largo del proceso hacia esa conquista. De otro modo, no se logra. Mariátegui había visto con toda claridad, hace ya varias décadas lo que después ha sido la reiterada experiencia de las revoluciones derrotadas en América Latina y en el Perú en los años treinta: se conquista la dirección de las masas para el socialismo agitándolas y movilizándolas para sus diversas luchas de cada momento y de cada capa, redefiniendo así, desde una perspectiva socialista revolucionaria las reivindicaciones específicas de cada una de ellas en el curso del proceso. Y eso es algo que hoy es más claro que nunca en América Latina. O no habrá nunca revolución socialista y sus militantes serán siempre una minoría que el triunfo de direcciones obrero-burocráticas y otras, terminará de derrotar. El trotskismo en particular, no aprendió esta lección central de su propia historia.

**“La lucha por el socialismo en estos países pasa por el difícil laberinto de la lucha democrática popular y nacionalista, no como una etapa o una revolución anterior y distinta al socialismo, sino como un modo de movilizar y ganar a las masas todas bajo su dirección”.**



## TROTSKISMO Y SOCIALISMO

**U**na situación particular ocupan las corrientes denominadas trotskistas, cuya audiencia y cuyo lugar en las masas se han destacado con los resultados de las elecciones a la Constituyente y a la victoria de Hugo Blanco dentro de la izquierda.

Con esas corrientes hay una situación espinosa. De una parte, han sostenido durante más de cuarenta años una persistente crítica al stalinismo y sus perversiones ideológicas y prácticas, manteniendo el socialismo como bandera y como alternativa estratégica. Eso ha permitido, para muchas gentes dentro y fuera del Perú, una muy fácil identificación entre trotskismo y socialismo, hasta el punto de que una amplia opinión se refugia en la alternativa democrático-popular, sobre todo, a pesar de sus vacilaciones sobre ella, como resistencia al trotskismo.

Hay allí, pues, dos problemas. Uno el más inmediato, la satanización pura y simple del trotskismo, producto de cuarenta años de dominio ideológico y práctico del stalinismo y de todo el movimiento obrero-burocrático internacional. Gentes que jamás han leído a Trotski ni a los trotskistas, que desconocen radicalmente su historia, tienden a ponerse en guardia contra el trotskismo casi automáticamente y condenan apriori toda formulación procedente de esa tendencia. Y con frecuencia, los propios trotskistas han contribuido a fortalecer el prejuicio, al modo como la conducta de las mujeres "verifica" los prejuicios machistas. Frente a esa conducta acerca del trotskismo, no cabe otra cosa que una enérgica lucha.

Otro, mucho más complicado y delicado, es el contenido concreto de la propuesta trotskista sobre el socialismo, que debe ser estudiado en su teoría y en su práctica histórica. Otra ocasión habrá para un debate más detenido acerca de esta cuestión, que deberemos estudiar y discutir con cuidado.

En este texto, por el momento nos contendremos a señalar que el movimiento trotskista y la obra del propio Trotski siguen siendo, en última instancia, la versión de extrema izquierda de la misma alternativa histórica de poder que dió lugar al despotismo burocrático staliniano. Aclaremos brevemente.

El socialismo es un proceso de socialización del poder político, de los recursos de producción, de la organización del trabajo y de los bienes y servicios, que se cumple a lo largo de un período de luchas de clase, que se inicia con la destrucción del Estado burgués y su reemplazo con el poder directo de las masas, a través de sus propias organizaciones surgidas en el curso de sus luchas contra la clase enemiga, bajo la dirección proletaria de un amplio frente de explotados. La dictadura del proletariado, en consecuencia, es la dirección proletaria de ese frente, desde dentro de las propias organizaciones de las masas, esto es orientada hacia la ampliación y aceleración del proceso de socialización.

Hablar de socialización del poder político, como punto inicial del proceso de transición socialista, y como eje permanente de su desarrollo, se contraponen radicalmente —en su raíz— a toda idea de una nueva maquinaria estatal colocada por encima de la vida cotidiana de las masas, aunque esa maquinaria sea el resultado de sus luchas, de la destrucción del Estado burgués y ejerza en algún sentido indirecto la representación de las masas, porque es teóricamente inevitable que se desarrolle una burocracia por encima de las masas, que trate de consolidarse como dominante y separar aún más el aparato estatal nuevo de la vida cotidiana y de las masas

y de sus organizaciones. Determinadas condiciones muy favorables, podrían impedir los extremos del despotismo burocrático de tipo staliniano. Pero no podrían impedir su contraposición política y sus conflictos con las masas mismas, y si no son derrotadas las pretensiones de esa burocracia, la transición socialista, esto es el proceso de profundización y ampliación de la socialización, sería contenido primero y derrotado después. Esa es la historia rusa, la historia de toda Europa Oriental y la reciente China.

La burocracia comienza ocupando el lugar de las clases dominadas en el Estado nuevo surgido de la revolución de las masas y ejerce transitoriamente su distorsionada representación. Pero se desarrolla tendiendo a ocupar el lugar de la clase dominante y a convertirse en ella. Esa es la lección central de 100 años de lucha por el socialismo.

Pues bien, a pesar de todas sus críticas profundas contra el despotismo burocrático y sus extremos stalinianos; a pesar de su defensa de la democracia interna dentro del partido y dentro del Estado, como condición del desarrollo revolucionario, Trotski y los trotskistas han continuado manteniendo la idea de un Estado nuevo, como maquinaria estatal nueva, por encima de las masas pero en representación de ellas, como modelo de estructura de poder revolucionario. En ese preciso sentido, su posición socialista es inconsecuente, en la teoría y en la práctica. No es, por eso, un mero accidente que sean ellos los últimos en continuar sosteniendo el carácter del Estado ruso como "Estado obrero deformado", cuando ya una parte del propio movimiento comunista oficial, hace ya una muy débil defensa del carácter socialista del Estado ruso, como se demuestra en el debate actual sobre el eurocomunismo.

Es verdad que siendo la versión extrema radical de esa alternativa, el trotskismo y en particular algunas de sus variantes, pisan un puente entre el Estado burocrático y el socialismo, el del poder directo de los trabajadores. Muchos de sus miembros más jóvenes se orientan a avanzar en esa dirección y cruzarán ese puente. Pero tendrán que cruzarlo para ser socialistas consecuentes y no lo harán todos ellos. El trotskismo como movimiento conjunto, es por eso, simultáneamente un aliado y un rival del socialismo revolucionario, el de la democracia directa de los trabajadores. Y debe ser tratado como tal. Es decir, como aliado importante, y sin embargo, inclusive por su propia vecindad al socialismo revolucionario desde los lindes de una alternativa diferente, toda confusión proveniente de su prédica y de su acción debe ser debatida y confrontada a fondo.

Es de decisiva importancia hoy, en el Perú y para todo el movimiento revolucionario internacional, clarificar con la máxima agudeza y con la mayor consistencia su esencial diferencia y, al mismo tiempo, sus linderos comunes con el movimiento trotskista, de modo de permitir a los integrantes más honrados del mismo ajustar cuentas con su tradición y cruzar los puentes que los separan y los unen al socialismo, y de modo de permitir que aparezca en su real imagen y su real dimensión, la esperanza y la dirección socialista para las masas.

No puede avanzarse en este camino si la idea misma de socialismo fuera oscurecida o incompleta, separada del problema del poder directo de las masas y de su desarrollo. Aquí, por eso, todos nosotros requerimos la más completa claridad de perspectivas. A partir de ella, solamente, ninguna alianza estratégica ni táctica podrá ser confundidora, con los trotskistas y las otras corrientes de hoy y de mañana.

Lima, Setiembre de 1979

# ¿A DONDE VA EL CAMPO ANDINO?

**E**n este artículo quiero formular una pregunta, intentar responderla y señalar las consecuencias políticas y los límites de la respuesta. ¿A dónde va el campo andino? En los últimos veinte años la estructura de clases del campo peruano ha sido sacudida y modificada por las luchas campesinas que obligaron a la burguesía a modificar su conducta política, a propiciar reformas agrarias, y a tolerarlos a pesar de su radicalismo. El propio desarrollo del capitalismo dependiente ha mostrado los límites de la articulación del capitalismo con el régimen servil.

---

**L**as tomas de tierras en los períodos 1962-1964 y 1972-1980 y los próximos años y las reformas agrarias de 1962 (de la Federación Departamental de campesinos del Cuzco), 1963, 1964 y 1969 han sido y son hechos decisivos en la lucha de clases del Perú. Conviene pensar en las consecuencias de lo que está ocurriendo, hacer un alto en el camino y detectar las tendencias de largo plazo que están en marcha en este momento. Disponemos de una abundante investigación agraria de tipo regional y local que ofrece una gran riqueza de información. Una reflexión sobre el futuro que se está haciendo ahora supone vincular, necesariamente, el proceso agrario peruano a otros procesos que han servido para la formulación de la teoría marxista sobre el problema agrario, ¿va el campo andino hacia el capitalismo?, ¿hacia una refeudalización? ¿o hacia un socialismo autogestionario cristiano y humanista como anunciaron los utopistas velasquistas? El desarrollo capitalista en el campo andino (en la esfera estrictamente productiva) existe pero enfrenta serios obstáculos para su expansión. Una mantención y/o profundización de la feudalidad es una broma de mal gusto. El "socialismo autogestionario" es un discurso desmentido inequívocamente por la realidad.

En las condiciones históricas propias del Perú contemporáneo, marcadas por el capitalismo dependiente como parte del capitalismo monopolista a escala mundial, el problema agrario aparece con una complejidad diferente. Un gobierno que no es ni obrero ni campesino sino esencialmente burgués ha llevado adelante un proceso de reforma agraria radical que, nos guste o no, produce serias modificaciones en la estructura de clases y en la lucha de clases. (Ver de Pedro Atusparia La izquierda socialista frente a la Reforma Agraria: Tres cuestiones fundamentales. Ediciones La bor. 1977 Lima).

Tres tendencias orientan el cambio en el campo andino, y definen mi respuesta a la pregunta planteada. Parcelarización-campesinización, semiproletarización y consolidación e incremento de una pequeña y mediana burguesía agraria.

Antes de explicar estas tres tendencias es pertinente ofrecer algunas precisiones sobre la producción parcelaria y el proceso bloqueado de desarrollo capitalista en la esfera productiva del campo andino.

En la bases estructural de las comunidades campesinas, del campesinado minifundista no-comunero y de las haciendas semifeudales se encuentra la producción parcelaria. Esta producción parcelaria es el modo de apropiación real o posesión efectiva de la tierra a través de unidades domésticas que constituyen las unidades

rodrigo montoya

de producción. La cooperación simple fundada en la fuerza de trabajo de la unidad doméstica con una división por sexo y edad es el modo de realización del trabajo. Esta cooperación simple es **restringida** cuando incluye sólo a los miembros de la unidad doméstica y los parientes por consanguinidad o alianzas y es **ampliada** cuando en las faenas de trabajo colectivo se requiere del conjunto de las unidades domésticas que forman la comunidad - cuartel - barrio - ayllu - parcialidad o el simple poblado. El trabajo de la tierra en los andes supone la producción parcelaria como su eje decisivo. Las comunidades campesinas son, en esencia, un conjunto de unidades domésticas reunidas dentro de una institución de antiguas y lejanas raíces históricas tanto prehispánicas (El Ayllu) como hispánicas (tierras del común). Para dominar el espacio andino la fuerza de trabajo de una sola unidad doméstica es insuficiente y, en consecuencia, el apelar a la cooperación con las otras unidades se convierte en una **necesidad productiva**. Es imposible que una sola familia pueda construir un canal de riego de veinte o más kilómetros para irrigar sus tierras, como es igualmente imposible que una sola familia pueda construir una escuela para sus tres o cuatro hijos. La faena comunal, la minga y el ayni son, por lo tanto, recursos indispensables de los parcelarios para asegurar la reproducción de sus condiciones de existencias cuando el trabajo asalariado no es la forma principal de acceso a la mano de obra. El ideal andino de **reciprocidad** tiene, por eso, su sustento en la esfera productiva y no es una simple virtud mental o "supraestructural" que determine la base productiva. Si se tiene en cuenta la desigualdad en el acceso a los recursos dentro de la comunidad, el ideal de reciprocidad se convierte en una **ideología** porque deforma la realidad al esconder la desigualdad y al relevar sólo el aspecto colectivo de la cooperación. (Cuando algunos Antropólogos señalan la existencia de la 'reciprocidad asimétrica' —Mayer por ejemplo— tocan el fondo mismo de este problema. Mayer, 1974: 14-33).

El status jurídico de la apropiación real o posesión efectiva de la tierra —la **propiedad**— no altera el proceso parcelario de producción pero sí define las reglas institucionales del contexto social global en el cual tiene lugar la producción como proceso de apropiación de la naturaleza. La posesión definitiva o temporal y el acceso equitativo o desigual, periódico de intervalos cortos o largos, dependen directamente de la propiedad como derecho jurídico. Por mandato constitucional las tierras de las comunidades no pertenecen a individuos y deben ser, por eso, inalienables. Así lo dispuso antes la monarquía española, desde el siglo XVI. La rotación de **laymis** (zonas de tierras de cultivo) y los repartos periódicos relativamente equitativos y temporales permitieron a las comunidades disponer de un **fondo** de tierras para atribuir parcelas a sus jefes de unidades domésticas. La privatización práctica definitiva más allá de la ley de propiedad comunal de gran parte de las tierras comunales ha reducido ese fondo de tierras en muchos casos a cero y el acceso periódico y equitativo a la tierra es, en gran parte, asunto del pasado' (Ver Montoya 1971/1978).

Dentro de las grandes haciendas semif feudales, el uso de la tierra fue igualmente parcelario. Los **colonos**, **arrendires** o **haciendarrunas** —siervos en general— tenían la posesión efectiva de parcelas recibidas del patrón y con la cooperación simple de la fuerza de trabajo de su unidad doméstica y sus parientes podían producir las condiciones de su existencia. Por cooperación simple ampliada con los otros parcelarios siervos trabajaban las tierras de uso directo de la hacienda cuyo resultado pertenecía íntegramente al patrón. El trabajo para la hacienda (Renta en trabajo), era prácticamente una **faena de hacienda**. Dentro de las haciendas semif feudales y las comunidades el grado de desarrollo de las fuerzas productivas era prácticamente el mismo y el saber agropecuario de comuneros y siervos era también el mismo. La diferencia profunda derivaba esencialmente, de la propiedad que los terratenientes tenían de las tierras.

Luego de la aplicación de las diversas reformas agrarias, particularmente la de 1969 aun vigente, y de la apropiación parcelaria de la tierra después de las **tomas de tierras**, el **carácter parcelario** de la producción sigue siendo básicamente el mismo. Echados los grandes gamonales, la propiedad de la tierra es transferida, por

plazos, a los adjudicatarios agrupados en empresas asociativas. Los antiguos siervos han dejado de ser tales para convertirse en parcelarios peones temporales, los más, parcelarios independientes y pequeños burgueses rurales, los menos. (Ver Atusparia, 1977).

La presencia de pequeños gamonales y de rezagos de servidumbre en el trabajo dentro de las cooperativas no constituye lo esencial sino lo secundario y complementario y, por eso, no contradice lo que aquí sostengo. Las antiguas tierras del cultivo directo para las haciendas son las áreas centralizadas de las cooperativas y puede hablarse igualmente de una **faena de cooperativa** como expresión reciente de la cooperación simple ampliada. El pago en salario, en productos o el simple no-pago del sobretrabajo del parcelario socio en la **faena cooperativa** tienen que ver con la remuneración de la fuerza del trabajo pero no niega el carácter parcelario de la producción y el carácter simple de la cooperación.

**C**uando la fuerza de trabajo es utilizada en el proceso de producción bajo la forma de **cooperación compleja o ampliada** el carácter parcelario de la producción **ya no es posible**. La división del trabajo por razones técnicas derivadas del carácter complejo de la producción supone la **especialización** en ramas de la producción (industria, agricultura, etc.) y al interior de una misma rama. Este es el caso del **capitalismo**. En la producción agrícola capitalista no es posible pensar una **faena capitalista** del mismo carácter de las anteriores (comunal, de hacienda y de cooperativa) porque no todos contribuyen con el mismo tipo de trabajo. La especialización explica por qué dentro de un gran complejo capitalista agrario es de naturaleza diferente el trabajo que realiza un tractorista, un cortador de caña, un técnico especializado en la investigación para mejorar el rendimiento de la producción de caña, un planillero o una Asistentasocial.

El carácter parcelario de la producción en el campo andino se mantiene vigente porque el **capitalismo no ha logrado modificar la estructura productiva**, sino en casos muy precisos. Una difusión —"penetración"— del capital comercial en la esfera del intercambio es expresión inequívoca de la presencia del capitalismo en el mundo andino pero es **insuficiente** para producir de por sí una revolución en la esfera productiva. De igual manera, la difusión generalizada de la cultura e ideología burguesa no es suficiente para producir una revolución en la esfera productiva. El paso de la producción parcelaria a la producción capitalista sería posible si se reunieran las siguientes condiciones:

- La existencia de recursos potenciales que aseguren la rentabilidad de una inversión dentro del mercado capitalista tanto externo como interno.
- La existencia de **capitalistas dispuestos** a forjar empresas agrícolas y pecuarias en el campo, (hombres y mujeres con **espíritu capitalista**).
- Una inversión de capital en la producción agropecuaria para mecanizar los instrumentos de trabajo y comprar la fuerza de trabajo de campesinos obligados a proletarizarse como único recurso de sobrevivencia.
- Un mercado de tierras plenamente **libre** que asegure el proceso de **concentración** de tierras en unidades de producción cada vez mayores.
- Una legislación empresarial que asegure el derecho de una empresa grande a anexar para sí los espacios de las empresas medianas y pequeñas y de las empresas en crisis.
- La existencia de una infraestructura vial que asegure condiciones mínimas para una comercialización rápida y eficiente.
- Un grado de monetarización suficiente de la economía para asegurar compradores de las mercaderías por producir.

Es posible, ahora intentar un balance de lo que ha sido un siglo de presencia del capitalismo en el campo peruano. La primera evidencia que resulta es que la **burguesía** (imperialista, nativa imperializada y nativa relativamente autónoma) ha intentado desarrollar el capitalismo en el campo y ha logrado resultados desiguales y contradictorios.

Logró éxito rotundo en el caso de la División ganadera de la Cerro de Pasco, un éxito nítido en el caso de la Sociedad ganadera del Centro y en algunas haciendas de los valles interandinos como el de Pincos en Andahuaylas, por ejemplo un éxito parcial en algunas haciendas ganaderas del altiplano. (No está demás recordar aquí su éxito notable en la explotación minera). No es gratuito que el recurso lana por su enorme rentabilidad en el mercado mundial esté en el centro mismo de este éxito burgués. Si a tres mil metros fuera posible una masiva producción de caña de azúcar, algodón o café, hace mucho tiempo que los andes peruanos habrían conocido un desarrollo capitalista como el de los complejos de la costa. En el siglo que va de 1880 a hoy, las papas, el maíz, las habas, las ocas, la quinua, la cañihua, el tarhui, no han sido nunca productos atractivos para una inversión capitalista. Por esta razón la industria no ha producido nunca una tecnología para los contrafuertes de la cordillera y el **saber andino** sigue siendo el mayor y mejor saber que existe para un espacio vertical. El aparente "atraso" tecnológico del campo andino del que tanto se habla es un contrasentido porque no es posible comparar una tecnología capitalista pensada y construida para superficies planas, extensas y de baja altitud con una tecnología pensada y construida para los contrafuertes y faldas escarpadas de inmensos cerros en los andes. El tractor y la chakitaqlla corresponden a contextos geográficos y sociales profundamente diferentes y no están en la misma "línea de carrera" para decir que aquel es "avanzado" y ésta "atrasada".

La inversión capitalista de la Cerro de Pasco en la ganadería fue posible también porque la empresa disponía de su inversión minera y de una infraestructura vial —el ferrocarril del centro— que el Estado financió para gloria y fortuna de los burgueses, esencialmente. La concentración de tierras de pastos para la división ganadera tenía que ver también con la estrategia imperialista para asegurar la mano de obra necesaria para la explotación minera. Si estos factores habrían estado presentes en la cordillera de los departamentos alejados del sur y el norte habríamos tenido, seguramente, otras "Divisiones ganaderas". Pero no fue así.

Una segunda evidencia es que la burguesía aseguró en el resto del campo andino y selvático su decisiva presencia en la esfera del intercambio. Más allá de los islotes capitalistas en los andes, la burguesía hizo lo necesario para implantar su presencia en el mercado, logrando transformar el antiguo mercado colonial pre-capitalista en un mercado fundado en el capital y no solo en el dinero. Desde el último tercio del siglo XIX Agentes Viajeros —"comisionados"— de las empresas extranjeras recorrieron el país abriendo el mercado interno para realizar la producción europea y norteamericana. Desde el Callao hasta alguno de los nueve puertos de penetración en el Pacífico —en vapores ingleses, ingleses-chilenos e ingleses-peruanos —mulas y caballos— siguieron las rutas coloniales de arrieros para llegar hasta las provincias más apartadas de los andes y la selva. Llevaban seda francesa y casimir inglés para los terratenientes; telas de castilla, corduroy y diablo fuerte para indios entre un centenar de otras mercancías. Rápidamente, lograron que en 1900 los terratenientes gamonales semifeudales de la sierra se convirtieran en burgueses comerciales sin dejar de ser señores de siervos. La búsqueda de lana y ganado obligó a una reestructuración de las economías no capitalistas regionales a partir del eje capitalista de acumulación imperialista. Las rutas de transporte terrestre motorizado a partir de 1920, ensancharon las vías comerciales y expandieron el mercado de la industria automotriz de los centros imperialistas. La burguesía descubrió, sin mayor esfuerzo, que en el resto de los andes no era posible el desarrollo capitalista en la esfera productiva y que su ganancia comercial que reunía en una sola cifra la plusvalía capitalista y el sobretrabajo no capitalista era todo cuanto podía esperar.

**"Tres tendencias orientan el cambio en el campo andino, y definen mi respuesta a la pregunta planteada. Parcelarización —campesinización, semi-proletarización y consolidación e incremento de una pequeña y mediana burguesía agraria".**



Una tercera evidencia es que en este siglo el carácter burgués del Estado fue afirmándose y depurándose de su componente semifeudal-colonial. Luego del primer gran esfuerzo de los gobiernos de Castilla, siguieron los de Leguía y Velasco. No me es posible desarrollar aquí este punto pero debo indicar que a la luz de todo lo que la investigación social está demostrando, el carácter burgués del Estado me parece indiscutible sin que esta afirmación niegue los rasgos semifeudales-coloniales aún presentes pero en franco proceso de extinción.

Una cuarta evidencia es que la ideología y la cultura burguesa avanzan con rapidez inusitada en el campo andino. Su punta de lanza es la escolarización que porta en sí el **mito contemporáneo de la escuela** que afirma, por un lado, el enfrentamiento de la ideología feudal que ya ninguna fuerza política de la derecha defiende; y, por otro, la liquidación de la cultura andina. La escuela y los medios de comunicación que transmiten el discurso burgués contribuyen a romper los valores feudales y preparan a los hombres para soportar la dominación del capital.

(Una fundamentación y amplio desarrollo de estas cuatro evidencias que acabo de señalar, se encuentran en mi libro **CAPITALISMO Y NO CAPITALISMO EN EL PERU, 1880-1980** en prensa en Mosca Azul Editores)

En términos de clase, el desarrollo parcial del capitalismo productivo y el desarrollo creciente del capitalismo comercial determinan una diferenciación campesina que no puede concluir o rematar en un proceso de plena proletarianización. Las comunidades no son totalidades homogéneas e igualitarias como la ideología comunitarista de algunos sectores de la izquierda supone. Por el contrario, están atravesadas por un grado de diferenciación interna bastante fuerte pero no lo suficiente como para hacerlas estallar. Creo que es posible hablar ahora de la existencia de una **estructura embrionaria de clases dentro de las comunidades**. Esta proposición puede deducirse sólo si se analiza la comunidad campesina en su relación estructural con el capitalismo dependiente de la formación social peruana en su conjunto, incorporando dentro de ese análisis los resultados de las investigaciones de la comunidad como una "unidad-totalidad" que los Antropólogos "clásicos" están realizando.

---

**U**na particularidad histórica precisa del campo andino es que la diferenciación campesina expresada en los términos descriptivos de riqueza y pobreza no **reposa esencialmente** en la mayor o menor extensión de tierra de cultivo con o sin riego. El fundamento principal de la diferencia entre comuneros ricos y pobres —**Apus** y **Huakchas**— se encuentra en la actividad comercial, los servicios de transportes y, complementariamente, en la propiedad de una mayor o menor cantidad de ganado. El carácter parcelario de la producción agrícola sigue siendo prácticamente el mismo. Los comuneros comerciantes transportistas y ganaderos, dueños de una o más tiendas en una o más comunidades, de camiones y/o omnibuses y propietarios de ganado o compradores de ganado, son los comuneros ricos del campo andino. La desigualdad en el acceso a la tierra existe pero no es suficiente para diferenciar significativamente a quienes tienen más parcelas de quienes tienen menos. Gruesamente, es posible afirmar con cálculos conservadores que la tasa de ganancia agrícola, cuando existe, no debe ser superior al 10%, en contraste con la tasa de ganancia comercial que no debe ser menor de un 50%. Estos comuneros comerciantes-transportistas-ganaderos son eslabones de una larga cadena de intermediación comercial en cuyos extremos están los campesinos parcelarios del campo andino y las empresas multinacionales de la producción capitalista. Ellos son la **bisagra** que une el campo a la ciudad tanto andina como costeña, provincial como departamental-regional.

Estos "comuneros ricos" están en un franco proceso de constituir **grupos de intereses particulares** dentro de las comunidades y en la medida en que hacen pasar sus intereses como intereses generales de la **comunidad asumen una conducta de clase**. Sin embargo, este **embrión de clase** adolece de una condición histórica esencial para su constitución en clase burguesa a plenitud: **la determinación productiva** está, por el momento, ausente. Por eso no es posible hablar dentro de las comunidades campesinas de burgueses y proletarios en el cabal sentido de los términos. La comunidad como tal es un obstáculo para el pleno desarrollo del capitalismo y el carácter parcelario de su estructura productiva constituye la **base material** que explica la vigencia de la comunidad. En el caso del surgimiento de nuevas comunidades donde antes no existían (ex-feudatarios de cooperativas convertidos en comuneros en Chinchero y Anta, por ejemplo) a la opción parcelaria para trabajar la tierra es necesario agregar el **carácter democrático** de esa producción frente al carácter vertical-autoritario-tecnocrático de la gestión de empresas asociativas impuesta por la dictadura militar.

Los ingresos provenientes de la actividad comercial, transportista y ganadera permiten a los comuneros ricos el privilegio de educar a sus hijos y enviarlos a las universidades, de alcanzar niveles de vida más altos, de renunciar a las faenas colectivas como obligación personal y enviar en su reemplazo peones asalariados eventuales. De ese modo, la diferenciación económica agudiza la diferenciación política haciendo más ostensible la creciente distancia entre los comuneros escolarizados y los comuneros analfabetos. La autoridad del viejo **Varayoc** analfabeto, ganada por su saber vital, pasa a ser reemplazada por la autoridad del joven escolarizado que "abrió los ojos" y que a los veinte o 25 años es elegido Presidente del Consejo de Administración de la Comunidad. (En la vieja estructura comunal, un comunero alcanzaba el rango de **Alcalde Vara** a los cincuenta años luego de haber servido a su comunidad ocupando los cargos religiosos y políticos desde los primeros escalones de una larga y compleja jerarquía de cargos).

La escolarización masiva en el campo andino, deseada fervorosamente por los campesinos que hicieron de la lucha por la escuela una reivindicación política, contribuye **decisivamente a diferenciar culturalmente** a los comuneros. Por el mito contemporáneo de la escuela (saber leer y escribir, "abrir los ojos", pasar del mundo de la noche —analfabetismo— al mundo de la luz —escolarización) una buena parte de la tradición andina de valores, fiestas y costumbres es enfrentada y el proceso de **desindigenización** en el campo andino es ya evidente.

Es pertinente precisar que el surgimiento de una estructura embrionaria de clase en el campo andino es, como todo proceso social, desigual y contradictorio. Las comunidades de la sierra central, por la particularidad de su historia relativamente autónoma de la dominación de las haciendas y por el desarrollo notable de la producción mercantil simple constituyen, seguramente, el polo más avanzado de este proceso. En contraste, las comunidades ganaderas de las zonas más altas y alejadas de la cordillera constituyen el polo menos avanzado. Lo importante, en mi opinión, es percibir los procesos que irán definiendo el cambio en la mediana y larga duración dentro de una concepción analítica que no reduce la historia al pasado sino que la concibe como futuro — presente y pasado en tanto **momentos del tiempo, en un mismo razonamiento**.

Luego de estas observaciones previas es posible mostrar, a continuación, cada una de las tres tendencias que marcan el rumbo del campo andino, a partir de la estructura interna del campo y, de su vinculación con la ciudad y la economía global del país.

---

**e**

## TENDENCIA I. PARCELARIZACIÓN- CAMPESINIZACIÓN

Esta tendencia es el resultado de la convergencia orgánica y contradictoria de por lo menos **cinco procesos**.

a. **Descomposición irreversible de la servidumbre como base decisiva de la semifeudalidad en el campo.** Por efecto de las luchas campesinas y la aplicación de las reformas agrarias la crisis de la clase de terratenientes semifeudales, visible desde los años cincuenta se ha agravado irreversiblemente. Los grandes señores de la tierra, gamonales de horca y cuchillo, están fuera de sus antiguas haciendas. Su base productiva de reproducción, la RENTA DE LA TIERRA EN TRABAJO en múltiples modalidades o "condiciones", derivada de la propiedad de la tierra, está ya cortada. Su poder político es ya prácticamente inexistente. Sus hombres están fuera del aparato estatal porque su secular alianza con la gran burguesía-agraria y la gran burguesía comercial (1860-1964) no existe más. Ningún partido político asume la representación de sus intereses y aún la derecha más reaccionaria agrupada en el Partido Popular Cristiano (PPC) se ha cuidado bien de marcar sus diferencias y de asegurar que, por lo menos ese aspecto, la reforma agraria es irreversible. Su dominación ideológica y cultural es frontalmente cuestionada por todos los sectores políticos del país y en las tomas de tierras ha recibido y recibe un último golpe de muerte. La parcelarización parcial de las tierras de hacienda va convirtiéndose a los antiguos siervos de hacienda en parcelarios semi-proletarios (los más), en parcelarios independientes y en pequeños burgueses agrarios (los menos). A su condición de parcelarios, los ex-feudatarios o siervos agregan la condición de socios de empresas asociativas, CAPS o Sais. Las "condiciones" que los siervos estaban obligados a cumplir con los patrones de antes (trabajo obligatorio de tres días promedio por semana, trabajo de las esposas y niños mitanis y ponguillos—, servicios domésticos por turnos, venta forzada de productos agropecuarios solo al patrón, entre otras) están en franco proceso de desaparición.

La precaria situación empresarial de una parte de las empresas asociativas obligó y obliga aún a sus responsables a apelar a la faena gratuita de algunos días al mes. La lucha campesina por la tierra acabará con la sobrevivencia de esta única "condición" servil más temprano que tarde.

En los últimos dos años se ha señalado con insistencia el "regreso de los gamonales al campo". Este regreso es parcial y conviene precisar dos evidencias para evitar extraer de ese hecho conclusiones teóricas y políticas equivocadas. No conozco un solo caso de regreso de un gran terrateniente. Los que intentan volver a parte de sus antiguas tierras, no sin grandes dificultades, son, en todos los casos, pequeños gamonales. Por otra parte, su regreso a la tierra no significa el retorno a las formas serviles de trabajo sino, por el contrario, el apelar a formas salariales de acceso a la mano de obra. De ese modo, la historia no se repite. Es posible agregar una tercera evidencia: ese regreso se da en zonas en las que los campesinos no han alcanzado aún formas de organización gremial y si éstas existen ya, son aún muy débiles. El proceso de gremialización en el campo, expresado en el creciente número de Federaciones distritales, provinciales, zonales y departamentales de campesinos agrupados en la CCP, (a las que hay que agregar las ligas campesinas de la CNA) contrarrestará, seguramente, ese regreso. Si el gamonal logra quedarse, será gracias a su conversión gradual en pequeño burgués agrario.

El 100% de la PEA agropecuaria constituido por los siervos y yanaconas de haciendas en 1961, se disuelve para engrosar, principalmente, el porcentaje de la producción parcelaria y, complementariamente, el porcentaje de la pequeña burguesía agraria. Si en 1961 la producción parcelaria representaba el 41% de la PEA agropecuaria, en 1980, con cálculos conservadores, debe haber subido hasta el 50% (el 90% adicional resulta de parte de la disolución de la servidumbre y de la reproducción de la propia población parcelaria por el proceso de mayor minifundización que resulta de la herencia campesina en el acceso a la tierra).

b. **La parcelarización como resultado de las tomas de tierras.**  
Las diversas fuerzas políticas de la izquierda que desarrollan un trabajo gremial en el seno de la CCP, desde su cuarto Congreso (Torreblanca-Huaral-Chancay, 1974) coinciden, a pesar de diferencias sutiles, en proponer la "destrucción de la gran propiedad

terrateniente" y del gran "latifundio estatal". La simple formulación de esta consigna política en esos términos indica ya, inequívocamente, una voluntad de parcelar las haciendas y las empresas asociativas en crisis. Esta voluntad de parcelar está acompañada complementaria y contradictoriamente de un explícito deseo de defender la comunidad campesina como institución agraria básica para lo cual se propone el uso colectivo de la tierra ocupada. El Programa agrario de la Federación provincial de campesinos de Andahuaylas, aprobado en Febrero de 1974, antes de las tomas de tierras de julio de ese mismo año, contiene toda una fundamentación de esta propuesta de uso colectivo. Sin embargo, el uso colectivo de la tierra como modo de gestión empresarial enfrenta múltiples obstáculos. Menciono aquí dos que considero más importantes. Por un lado, la debilidad de dirección gremial y política para implementar en los hechos el uso colectivo de las tierras ocupadas. Y, por otro, la solución andina que los comuneros que recuperan tierras aplican por su propia cuenta, con el apoyo evidente de sus direcciones gremiales y políticas. (Hablaré de esta solución andina, en el proceso d.) Una vez ocupadas las haciendas o las tierras de empresas asociativas, la pregunta inevitable es ¿Después de la tierra qué? La no-formulación de esta pregunta y su consiguiente no-respuesta entre 1974 y hoy, explica el grave impase para una gestión colectiva alternativa y explica, en parte, el reflujo de la movilización campesina que alcanza su punto más alto de desarrollo en el momento mismo de la toma de tierras. Luego de tomada la tierra, se abre una etapa nueva en la lucha campesina. Surgen, inmediatamente, problemas técnicos (¿sembrar lo mismo de antes?, ¿cambiar de cultivos?, ¿trabajar la tierra parcelaria o colectivamente? ¿pagar salarios? ¿apelar a faenas gratuitas? ¿a quién y a qué precios vender los productos? ¿distribuir o no el fruto de las ventas entre las unidades domésticas de los trabajadores?); surgen problemas financieros, (¿de dónde obtener el dinero necesario para comprar fertilizantes, semillas, insumos?); problemas de gestión empresarial, (¿quiénes dirigen y con qué criterios la gestión productiva?) y problemas políticos nuevos, (¿cómo enfrentar y/o negociar con el Estado, nuevo actor decisivo en el campo?, ¿cómo asegurar una movilización política permanente de las masas campesinas?, ¿qué alternativa ofrecer al poder político regional y local reconstituido en base a la burguesía comercial en estrecha alianza con los funcionarios y tecnócratas del aparato estatal?).

Implementar el uso colectivo de la tierra significa inevitablemente, formar una empresa cualquiera que ésta sea, en condiciones difíciles, muy difíciles. Montar una empresa desde abajo, realmente autogestionaria, es ir contra el viento, en abierta oposición al modelo tecnoburocrático, vertical y opresivo impuesto por la dictadura militar en cada una de las empresas asociativas. A esta nueva forma de opresión política es necesario agregar la pobreza de los recursos en el campo andino, agravada por la descapitalización de la hacienda realizada por los terratenientes con la venia cómplice del gobierno.

En consecuencia, la gestión de una nueva empresa para el uso de la tierra ha sido, sigue y seguirá siendo una opción difícil y, por eso, un desafío a la inteligencia y a la imaginación de las direcciones políticas. Lamentablemente, no estuvimos a la altura de las circunstancias para hacerle frente a este desafío. Sectores infantiles de parte de la izquierda en el campo consideraron en 1974 (aunque ahora están felizmente revisando sus posiciones) que preguntarse ¿después de la tierra qué? y proponer alternativas de gestión empresarial era expresión de reformismo y revisionismo. Opusieron el cliché de "la lucha por el poder" en abstracto, como si la lucha por el poder no pasara, necesariamente, por responder a las preguntas aquí planteadas y ofrecer respuestas convertidas en dirección política y gremial. Por esta debilidad de las direcciones políticas, la parcelarización ha sido y sigue siendo un resultado objetivo de las tomas de tierras.

c. **La fragmentación de parte de las tierras de las empresas asociativas por parte del propio gobierno militar.**  
El sueño utópico de los llamados "socialistas libertarios" velasquista para producir una revolución agraria "anticapitalista" "antifeudal" y "antioligárquica" estuvo fundado en bases por demás

**“La escena política de la lucha de clases en el campo muestra nuevos enemigos: el mercado capitalista y su expresión política en la clase comercial y el Estado como eje articulador del capital. Los grandes terratenientes de horca y cuchillo están ya vencidos. En el campo popular, los semi-proletarios deberán ser los aliados de primera prioridad de la clase obrera peruana”.**

endebles. Creyeron, al comienzo, que una simple transferencia de la propiedad y la formación de empresas asociativas tecnoburocráticas, serían suficientes para resolver el problema agrario. El no tocar los problemas productivos, no modificar las relaciones de producción y el reforzar el poder del Estado burgués marginando totalmente a los campesinos, como siempre, del ejercicio del poder tuvo consecuencias inmediatas. Las tomas de tierras de la Cooperativa agraria de producción Túpac Amaru de la pampa de Anta en 1977 fue el primer aviso para mostrar la ineficiencia del modelo de empresas asociativas y del empuje campesino para hacerle frente. La recuperación de la hacienda Atoccsayco, en manos de la SAIS Túpac Amaru por los comuneros de Ondores, legítimos propietarios de 17,500 hectáreas, según el fallo del Tribunal agrario luego de 50 años de juicios, es el acontecimiento más reciente. La Cap de Anta era el “modelo” y orgullo de la reforma agraria militar en el campo andino. Su ineficiencia no pudo ser ocultada y a partir de esa experiencia, el gobierno acuñó su palabrita “redimensionamiento”. Ante el golpe campesino el régimen militar propuso la reorganización de la empresa, cediendo parte de sus tierras a los campesinos que las tomaron y ofreciendo nuevas tierras a otras comunidades. A fines de 1979, una segunda oleada de tomas de tierras ha ocupado el íntegro de las tierras e instalaciones de la empresa y ha tomado también todo el ganado. En este momento, el gobierno trata por todos los medios de salvar su modelo cooperativo y cuenta con la oposición cerrada de los campesinos.

En consecuencia, parcelar por lo menos parte de las tierras de empresas en crisis, previa adjudicación a comunidades y/o grupos campesinos, es una alternativa que contribuye a reforzar la parcelarización-campesinización. Conviene precisar que una generalizada parcelarización de las tierras de empresas asociativas no es fácil. El régimen militar ha mostrado claramente una voluntad de

defender sus modelos asociativos. Si en 1980, los militares vuelven a sus cuarteles, es posible que la derecha a través del Apra pueda acelerar el desmantelamiento de esas empresas en crisis, contado con una inyección de capital extranjero abundante para asegurar el surgimiento y consolidación de una pequeña burguesía rural cada vez mayor en el campo. El ideal de una “sociedad de propietarios”, propuesto por Bedoya, apunta en la misma dirección. Otra alternativa del Apra sería la de mantener las empresas como cooperativas libertadas de la tutela del Estado. Para eso requerirá de una fuerte inversión de capital.

d. La opción parcelaria como solución andina para el uso de la tierra.

He señalado al comienzo de este artículo, que el modo parcelario de uso de la tierra es la base fundamental de la producción agropecuaria en el campo andino. En la medida en que el desarrollo del capitalismo en esa región no ha logrado modificar la base productiva, la vigencia de la comunidad está aún asegurada. En consecuencia, esta solución andina es la única que está al alcance de los campesinos. Gran parte de ellos rechazan el verticalismo tecnocrático, autoritario y opresivo de las empresas y son cada vez más concientes de la postergación de que son víctimas tanto en la gestión de las empresas como en el sistema político general. Me parece muy importante relevar el carácter democrático de esta lucha de los campesinos contra el modo de gestión de las empresas.

Como ha sido hasta ahora inviable una gestión autónoma y colectiva de la tierra, la única solución disponible ha sido el reparto de las tierras entre las unidades domésticas que constituyen las comunidades y sus anexos. El reparto ha sido, en todos los casos que conozco, igualitarista porque todos los comuneros, independientemente del mayor o menor grado de riqueza entre ellos, han recibido extensiones iguales. No sé de ningún caso en el cual se haya considerado esas diferencias para hacer un reparto ponderado que intente, por lo menos, una compensación parcial de la desigualdad real entre comuneros.

Es necesario precisar que el reparto de tierras en la mayoría de casos no ha sido inmediato. Luego de un año de trabajo colectivo para incrementar los fondos comunales, se ha procedido al reparto, para la siembra siguiente. La norma andina de entregar en uso parcelario la tierra comunal ha sufrido, como señalé antes, una modificación importante. Mientras el reparto de tierras a las unidades domésticas era relativamente equitativo y periódico, la comunidad disponía de un fondo de tierras por repartir a los nuevos comuneros, de modo general inmediatamente después del matrimonio. La privatización y el uso permanente, asegurado por la herencia real aunque no formal-legal, redujo este fondo de tierras a casi cero. Algunas comunidades conservan tierras de pastos y agrícolas para arrendarlas y obtener así cierta cantidad de dinero que va a sus empobrecidas cajas comunales. Eso es el fondo de infraestructura para pagar parte de los gastos en materiales para las obras comunales.

La idea de este fondo de tierras está presente aún en algunas de las comunidades. Me parece ilustrativo citar aquí el caso de la comunidad de CHACAN, en la pampa de Anta, que por decisión de su cabildo, luego del reparto de casi todas las tierras que lograron recuperar, han guardado unas 20 hectáreas, “para repartirlas después a los muchachos colegiales, que no tendrán de que vivir”. Este hecho revela una previsión mínima del futuro inmediato, pero es evidente que para los colegiales que vengan después de los que recibirán esas 20 hectáreas, ya no habrá tierras por repartir.

e. La reproducción simple de la producción parcelaria.

A los cuatro procesos que acabo de presentar, hay que agregar aquel que está en la base misma de la producción del campesino andino: la reproducción simple de las unidades domésticas parcelarias en el seno de las comunidades o pueblos de minifundistas. A la muerte de los padres, por lo menos un hijo recibe la tierra para seguir trabajándola parcelariamente. Los herma-

“Las categorías de “autarquía” y “autosubsistencia” y “economía natural” sirven más para confundir que para dar cuenta científicamente de la realidad del campo andino actual. Algunas cifras que resultan de investigaciones recientes sirven para probar seguramente lo que afirmo”.



nos podrán quedarse en la comunidad si la tierra heredada es mínimamente suficiente para fijarlos a la comunidad y ser, complementariamente, peones eventuales dentro o fuera de la comunidad, en el campo o la ciudad en general.

Cuando la tierra no es suficiente y es numerosa la familia, el duro y penoso camino de la emigración en busca de trabajo es la única alternativa. No importa donde, pero fuera.

Es esencial relevar aquí la importancia de la tierra como componente mismo de la personalidad del campesino andino. La tierra es más que un simple medio u objeto de trabajo. Constatar la existencia de pequeños parcelarios con lotes exigüos dentro de la comunidad, viviendo en condiciones extremadamente difíciles, conduce a preguntarse por qué. La respuesta solo es posible encontrarla en la relación hombre-naturaleza, en el peso que la tierra tiene como componente de su universo simbólico sin el cual el campesino no podría vivir.

La tendencia a la parcelarización-campesinización, no significa, en ningún caso una reorganización o un regreso a una “economía natural”. Por el contrario, supone, como mostraré después, una creciente sumisión del campesinado al capital. Esta sumisión supone la entrada a una producción mercantil simple como un primer paso hacia la formación de una pequeña burguesía agraria.

# I

## TENDENCIA II. SEMI-PROLETARIZACION.

La venta de fuerza de trabajo de modo permanente, define la proletarización en el cabal sentido del término. La venta temporal de esta fuerza de trabajo define la semi-proletarización.

La condición parcelaria reúne dos tipos de campesinos. Por un lado, un parcelario independiente que no trabaja para nadie y que no compra el trabajo de ningún peón. Es aquel cuya extensión de tierras es suficiente para asegurar las condiciones de existencia de su unidad doméstica. Cuando posee más tierras de las que puede trabajar y contrata a peones temporales es ya un pequeño burgués rural potencial (“campesino rico” en el lenguaje descriptivo tradicional) y comienza a dejar de ser parcelario. Por otro lado, está el parcelario peón-temporal o semiproletario. Su tierra es insuficiente para asegurar las condiciones de existencia de su familia y para poder vivir se ve obligado a buscar otros ingresos. La venta ocasional de su fuerza de trabajo la realiza dentro y fuera de la comunidad, en el campo y en la ciudad. Forma parte, por lo tanto, de un vasto flujo de mano de obra flotante, subproletariándose. Ambos tipos de parcelarios están fijados a la tierra, a una comunidad, ayllu, parcialidad o pueblo de minifundistas. El parcelario independiente no está obligado a salir. El parcelario peón temporal sí, dentro de una migración estacional-temporal en el intervalo de tres meses que va de la cosecha hasta la siembra del nuevo ciclo agrícola. (Julio-Setiembre).

La producción parcelaria es una solución parcial al problema de empleo de la mano de obra campesina. Al no haber tierra para todos, la producción parcelaria no puede absorber toda la mano de obra disponible. No disponemos aún de datos cuantitativos para medir la cantidad de hombres que han salido de las comunidades como migrantes permanentes y el peso de ésta proporción en comparación con la población que vive establemente en la comunidad y con la población, que aún fijada a la tierra, sale temporalmente y vuelve. Hay indicadores indirectos que resultan útiles para tener una primera aproximación. El crecimiento de la PEA agrícola es insignificante y tiende a disminuir cada vez más. Por el contrario, el crecimiento urbano notable, en particular de las grandes ciudades, se explica principalmente por el contingente de inmigrantes además del propio crecimiento vegetativo de su población. Es posible suponer que en muchos casos el número de emigrantes permanentes residentes fuera de la comunidad, supere la cantidad de pobladores que viven en sus comunidades de origen. El despoblamiento de las comunidades es una tendencia bastante nítida en nuestro país.

Héctor Maletta, (1970: 43-44), calcula que en 1972, el número de asalariados rurales permanentes y eventuales podía ser de 800 ó 900 mil, cifra que representa el 46% de la PEA Censo Nacional Agropecuario de 1972, también ha elaborado un cuadro sobre el empleo de personal únicamente de eventuales, que compromete el 37.2% de las unidades agrícolas; el 20.8% de la superficie total y el 37% de la superficie cultivada. (1979: 41). Estos porcentajes se elevan sin duda si se considera el trabajo asalariado eventual en las ciudades de la sierra.

Los problemas del campo deben ser vistos en el contexto global de la formación social peruana y los estudios puntuales de comunidades consideradas como universos cerrados son útiles pero, a todas luces, insuficientes. El gráfico de la página siguiente presenta los flujos de venta de la fuerza de trabajo en el mercado nacional, teniendo como punto de partida la PEA nueva de las comunidades y pueblos minifundistas. La mayor parte de la fuerza de trabajo potencial de jóvenes a partir de los quince años no encuentra posibilidades de empleo dentro de la producción parcelaria de su comunidad de origen y juntamente con los parcelarios peones-temporales que salen de la producción parcelaria forman el contingente migratorio campesino que constituye la masa de fuerza de trabajo potencialmente proletarizable y principalmente semiproletarizada. El grueso de ese contingente entra en la condición de semiproletarios como vendedores de su fuerza de trabajo en el campo y en la ciudad de la sierra, la selva y principalmente la costa. Las ciudades constituyen el mercado mayor para la venta de ese potencial de fuerza de trabajo. Cualquier trabajo pagado es bienvenido. La odisea de encontrar un empleo comienza con el trabajo doméstico, sigue dentro del personal de servicio de restaurantes, hoteles, avanza hacia el encuentro de puestos temporales dentro de la industria, principalmente de la construcción, y culmina en el encuentro de una actividad comercial independiente. El migrante estacional es temporalmente recogedor de algodón, de coca, peón ayudado en la construcción y/o refacción de casas, peón agrícola asalariado, cargador en los mercados, peón en el cuidado y arreglo de carreteras.

Una pequeñísima parte de este contingente de semiproletarios encuentra un lugar relativamente estable en la industria, proletarizándose plenamente. A su vez, por las constantes crisis dentro de la industria y por la estrategia de acumulación, miles de trabajadores despedidos pasan a engrosar las filas de los desocupados y de la semiproletarización. De la condición de semiproletarios hay, sin embargo, un canal importante que conduce a las actividades independientes, principalmente comerciales y a la formación de una pequeña burguesía de servicios, (talleres de reparación automotriz, por ejemplo).

Los parcelarios peones-temporales entran en la proletarización y la abandonan para volver a su condición principal de parcelarios y pasan por el circuito, por lo menos una vez al año.

---

### TENDENCIA III. CONSOLIDACION E INCREMENTO LENTO DE UNA PEQUEÑA BURGUESIA AGRARIA

**n**umerosos terratenientes, sobre todo en las quebradas interandinas, lograron quedarse, como conductores directos, de extensiones que van entre 10 y 35 hectáreas, cediendo a la Reforma Agraria el resto de sus haciendas, principalmente las tierras de pastos. Otros, no fueron aceptados. Para lograr quedarse se vieron obligados a incrementar la remuneración salarial del trabajo de sus peones y a renunciar a una gran parte de las formas serviles. Este bloque de terratenientes engrosa el número de burgueses agrarios ya existentes desde antes de la Reforma agraria. Una característica que es muy común a ellos es su dedicación a la crianza de ganado vacuno para la venta directa de leche y para la fabricación en pequeña escala, de productos derivados como el queso y la mantecilla. El cultivo de pastos para alimentar su ganado y

de algunos productos importantes para el mercado interno como papas, frutales y maíz complementan sus inversiones pecuarias. Es frecuente también su dedicación a la actividad comercial. Una parte de ellos son ingenieros agrónomos. Por la naturaleza de su actividad han alcanzado cierto grado de mecanización poseyendo o alquilando tractores. Son dueños por lo menos de una camioneta. Compran insumos, semillas seleccionadas, ganado fino (Bron swiss o Holstein) y están perfeccionando sus técnicas de fabricación de quesos con la ayuda creciente de organismos extranjeros como las misiones suizas, por ejemplo. Reciben crédito del Banco agrario. Tienen entre 2 y ocho peones permanentes y recurren cotidianamente a la fuerza de trabajo eventual de los campesinos parcelarios semi-proletarios. En 1972, el proletariado agrícola global del país constituía el 22.77% de la PEA agrícola. (Maletta, 1979: 36).

Sus posibilidades de acumulación para asegurar su conversión en una gran burguesía agraria son limitadas. El bloqueo del mercado de tierras es uno de los obstáculos mayores así como las propias dificultades del mercado para sus productos, en particular los quesos.

Es posible afirmar que algunos de ellos constituyen ya una mediana burguesía agraria. Políticamente son los aliados principales de los sectores tecno-burocráticos, funcionarios del Estado.

Otros pequeños terratenientes van convirtiéndose en pequeños burgueses agrarios, beneficiándose de los créditos para la producción de papas, por ejemplo. Comienzan sin tener ningún peón permanente y contratando solo mano de obra eventual. De la producción mercantil simple, producción agrícola para el mercado, se desprende un cierto número de nuevos burgueses agrarios, en zonas de cultivo generalizado de hortalizas o papas. Los casos del valle del Mantaro (alcachofas y zanahorias) y de la zona alta de la provincia de Concepción, Comas (papas), ilustran esta emergencia.

De las tres tendencias presentadas, la que me parece más importante es la de **semi-proletarización** no sólo porque compromete una mayor cantidad de campesinos, sino, sobre todo, porque se produce **dentro** de la producción parcelaria y porque constituye el fundamento mismo para la formación y consolidación de una pequeña burguesía agraria.

La existencia de estas tres tendencias y el curso de su posterior desarrollo remiten, inevitablemente, a la subordinación creciente del campo al capital.

---

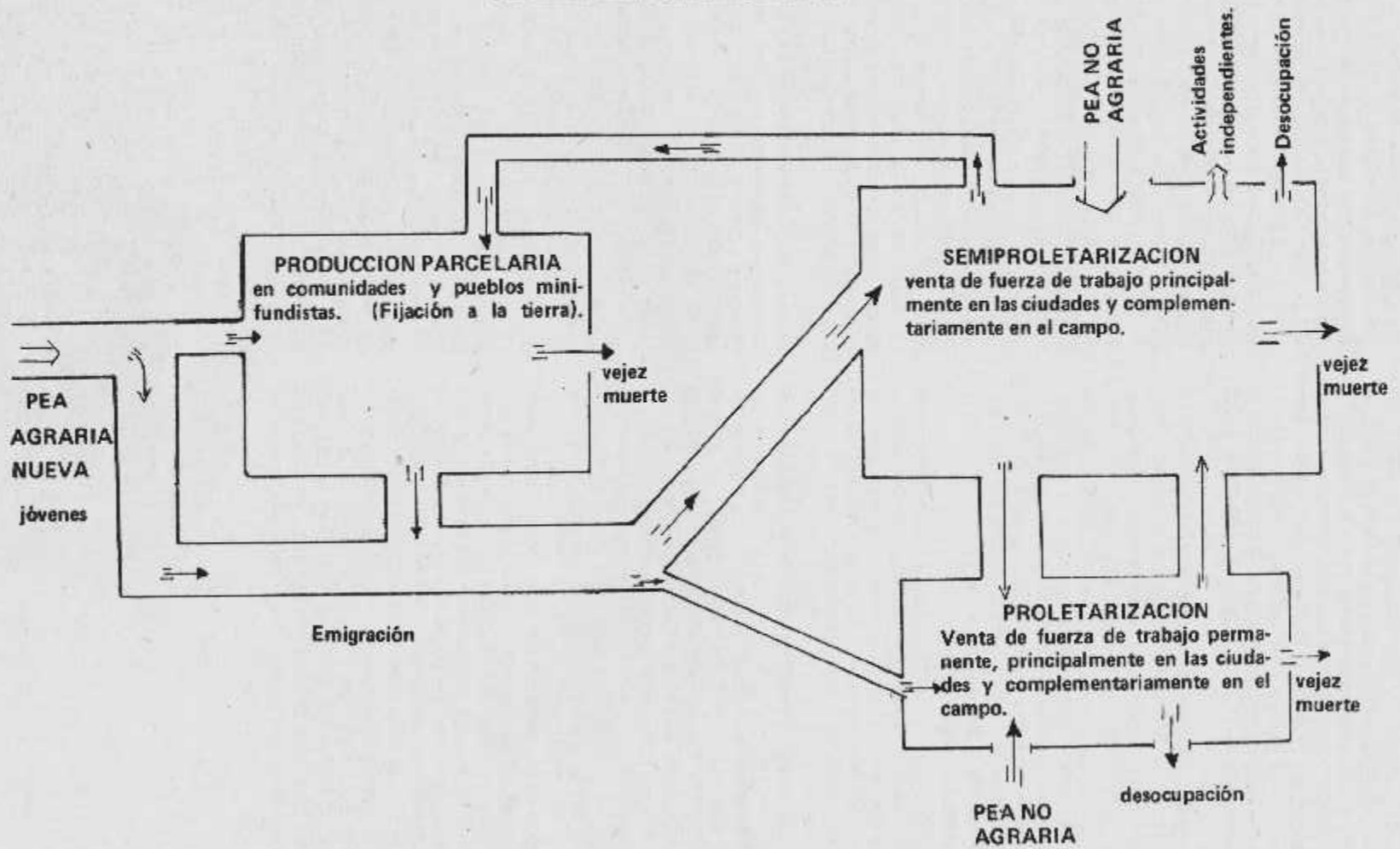
# a

### SUBORDINACION DE LA PRODUCCION PARCELARIA AL CAPITAL

Al mostrar la tendencia a la semi-proletarización, he presentado un gráfico con el que es posible traducir, de modo simplificado la relación profunda que existe entre el campo y la ciudad. Un análisis más preciso del problema agrario nos debe obligar a evitar el peligro de caer en el **agrarismo**; es decir, en la desviación del sectorialismo, que consiste en prestar atención únicamente a lo que ocurre dentro del campo y no tomar en cuenta el peso notable que tiene la ciudad como centro articulador de un mercado de fuerza de trabajo, y de productos, como centro administrativo-unidad-base de todo el aparato estatal burgués.

Las categorías de "autarquía" y "autosubsistencia" y "economía natural" sirven más para confundir que para dar cuenta científicamente de la realidad del campo andino actual. Algunas cifras que resultan de investigaciones recientes sirven para probar seguramente lo que afirmo. En Cajamarca, el 60.7% del ingreso anual, de los campesinos parcelarios proviene de la venta de su fuerza de trabajo (36.5%), de la actividad comercial (11.6), del aporte monetario y/o en productos de sus parientes migrantes (7.3) y de la actividad artesanal (5.3%). Su trabajo agrícola y

**PRODUCCION PARCELARIA Y  
VENTA DE LA FUERZA DE  
TRABAJO EN LA ECONOMIA  
PERUANA**



pecuario, representan sólo el 31.90/o (17.2 y 14.7, respectivamente). (Franco, 1974: cuadros 3 y 4). En tres comunidades de la pampa de Anta en el Cuzco, el ingreso monetario representa el 630/o del ingreso total anual y la producción autoconsumida representa sólo el 370/o restante. (Gonzales de Olarte, 1979: 54-55). Con datos de la Encuesta Nacional de alimentos (ENCA), de 1971 y 1972 Amat y León han mostrado que en la sierra, el trabajo remunerado proporciona el 36.50/o del ingreso familiar; el trabajo independiente el 39.40/o y el autoconsumo representa sólo el 16.40/o. Por otro lado, el autoconsumo rural en la sierra norte representa el 13.30/o del ingreso, en la sierra central el 21.20/o y en la sierra sur el 14.80/o (Citado por Maletta, 1979: 32-33).

Si sólo un tercio del ingreso proviene de la venta de productos agropecuarios, y la venta de fuerza de trabajo y la actividad comercial contribuyen con casi el 500/o, esas cifras prueban claramente, 1, el peso notable de la semiproletarización campesina, 2, el peso del mercado y 3, por lo anterior, el alto grado de monetarización de la economía campesina. El llamado autoconsumo se ha convertido en un recurso menor y complementario del ingreso. (Es cierto que no disponemos de cifras más detalladas para el conjunto del campo, pero los primeros resultados disponibles de estos trabajos señalan una tendencia que difícilmente podría ser desmentida significativamente por nuevas cifras).

El grado de sumisión de los campesinos al capital se expresa en: a. su estrecha vinculación con el mercado para vender parte de su producción (no necesariamente su excedente) y para comprar lo que necesitan consumir y no producen; b. la compra creciente de semillas, fertilizantes herbicidas, insecticidas y otros insumos directamente provenientes del sector industrial; c. la creciente necesidad de crédito; d. el uso de nuevos instrumentos de trabajo y nuevas tecnologías de producción; e. la venta de la fuerza de trabajo dentro y fuera del campo (minas, cooperativas, pequeñas haciendas o fundos, fábricas y empresas de servicios); f. el control cada vez más fuerte del Estado sobre el conjunto de políticas agropecuarias y de gestión de la empresa agrícola, y, g. la difusión generalizada de la cultura y la ideología burguesas.

Este grado de sumisión de la economía campesina al capital se expresa con nitidez en el creciente desarrollo de la producción mercantil simple y en la formación de una pequeña burguesía agraria.

El creciente grado de monetarización de la economía campesina no puede explicarse sin el mercado y este se concentra principalmente en las ciudades. Grandes ciudades en los Andes como el Cuzco, Huancayo, Huamanga y Cajamarca son centros regionales que articulan sus respectivas periferias campesinas. La unidad estrecha de estas ciudades y Lima es un hecho indiscutible. Teniendo en consideración la relación directa de las grandes capitales departamentales-regionales, con las capitales de provincias y distritos de sus periferias, es posible resumir brevemente el rol que juegan las ciudades en el mundo rural y su peso sobre el campesinado. Las ciudades son: a. la sede de los mercados de fuerza de trabajo y productos más importantes. Llegan allí los campesinos

como vendedores y compradores. b. Sede de residencia y actividad de una gran burguesía comercial regional y de medianos y pequeños burgueses comerciales. Esta gran burguesía comercial es la clase dominante principal directamente articulada a los sectores tecno-burocráticos del Estado. c. Sede de fábricas de gasosas, textiles, de talleres artesanales. d. Sede de una creciente mediana y pequeña burguesía de servicios ligadas directamente a los transportes, hoteles, restaurantes, talleres de reparación. e. Sede del conjunto de servicio de diferentes agencias regionales y locales de los diferentes ministerios. Concentran el grueso de la población escolarizada en los niveles primario, secundario y superior. Están en ellas los hospitales, los juzgados y las Cortes. f. Son centros regionales de las redes de comunicación terrestre, aérea, ferroviaria. g. Son centros regionales de los medios de comunicación —radio, televisión, prensa. h. Son centros regionales de los diversos aparatos represivos del Estado así como de cada una de las dependencias ministeriales. i. Son sede de ejercicio de profesiones liberales, principalmente Abogados y Médicos. j. Son centros de irradiación de una politización creciente del campo a través de organizaciones políticas y gremiales.

Por otra parte, es notablemente grande el peso del Estado en el campo, sobre todo desde 1968. Los aparatos represivos, ideológicos, económicos y políticos del Estado cubren —desigualmente, es cierto— prácticamente todo el campo andino y peruano en general. El Estado monopoliza el crédito agropecuario, (la Banca comercial no ha mostrado mayor interés por reabrir crédito en ese sector), controla cada una de las empresas asociativas, controla el mercado de insumos, interviene directamente sobre la comercialización a través de su política de precios y de empresas. Es la única instancia que decide sobre contenidos, forma e infraestructura educativa, en los niveles principalmente primario y secundario. Ejerce un control directo sobre los medios de comunicación. En suma, el Estado es cada vez más omnipresente en la ciudad y el campo.

El eje articulador de esta nueva relación del campo con la ciudad y del mercado interno global del país es el Capital a través de la actividad directa de la propia burguesía por fracciones (industrial, financiera, comercial, agraria y de servicios, grandes, medianas y pequeñas) y a través del Estado, que en alianza con la burguesía monopólica extranjera y nativa fija las reglas de la acumulación. El carácter monopólico del modo de producción capitalista a escala mundial define la política de acumulación interna en el Perú y precisa la diferenciación creciente de la burguesía nativa. El carácter dependiente del capitalismo peruano reproduce la tendencia hacia la monopolización derivada, del nivel alcanzado por el modo de producción de los países imperialistas centrales. Los Romeros y los Rupp de hoy constituyen la expresión de esta nueva burguesía peruana que no puede confundirse con la burguesía de la época de Beltrán. La inversión capitalista que cubre el mercado interno existente y que trata de ampliarlo resulta, en consecuencia, de una alianza triangular; las empresas multinacionales, la burguesía nativa monopólica y no-monopólica. El

rol "superestructural" del Estado en la esfera política e ideológica se amplía ahora a su rol "infraestructural" como empresa capitalista propiamente dicha.

La acumulación de capital, define el contexto económico social y político en el que tiene lugar la economía parcelaria de los andes peruanos y define también las posibilidades y limitaciones de los procesos de proletarianización y semi-proletarianización que sostienen el desarrollo desigual de la burguesía en todo el Perú.

En consecuencia, el Perú es cada vez más capitalista y el Estado es cada vez más burgués. En este contexto, la burguesía tiende a afirmarse mucho más, como clase ahora que su alianza con los terratenientes semif feudales es asunto del pasado. Por su parte, el proletariado como clase va afirmándose crecientemente como el polo decisivo del campo popular. El Perú está dejando ya de ser un país agrario.

La escena política de la lucha de clases en el campo muestra nuevos enemigos: el mercado capitalista y su expresión política en la clase comercial y el Estado como eje articulador del capital. Los grandes terratenientes de horca y cuchillo están ya vencidos. En el campo popular, los semi-proletarios deberán ser los aliados de primera prioridad de la clase obrera peruana.

Por el momento sólo me es posible enunciar esta tesis. Una alternativa de programa socialista supondrá, necesariamente, una presentación detallada de la nueva estructura de clases en el campo, de un balance crítico de lo que ha sido y no ha sido la alianza de la clase obrera y el campesinado hasta hoy y de un análisis desde la perspectiva de clase del llamado "problema nacional".

Lima, Diciembre 1979.

## 1 CONSECUENCIAS POLITICAS DE LAS TENDENCIAS DE CAMBIO EN EL CAMPO ANDINO

La descomposición irreversible de la servidumbre semifeudal, la reproducción creciente de la producción parcelaria, el proceso generalizado de semiproletarianización agraria-rural-urbana y el proceso restringido de proletarianización en el campo andino y en general en todo el campo peruano, tienen consecuencias políticas muy importantes. Del modo como podamos considerar, con la mayor lucidez posible, estas consecuencias dependerá el programa socialista como programa de transición para el campo andino y peruano en general.

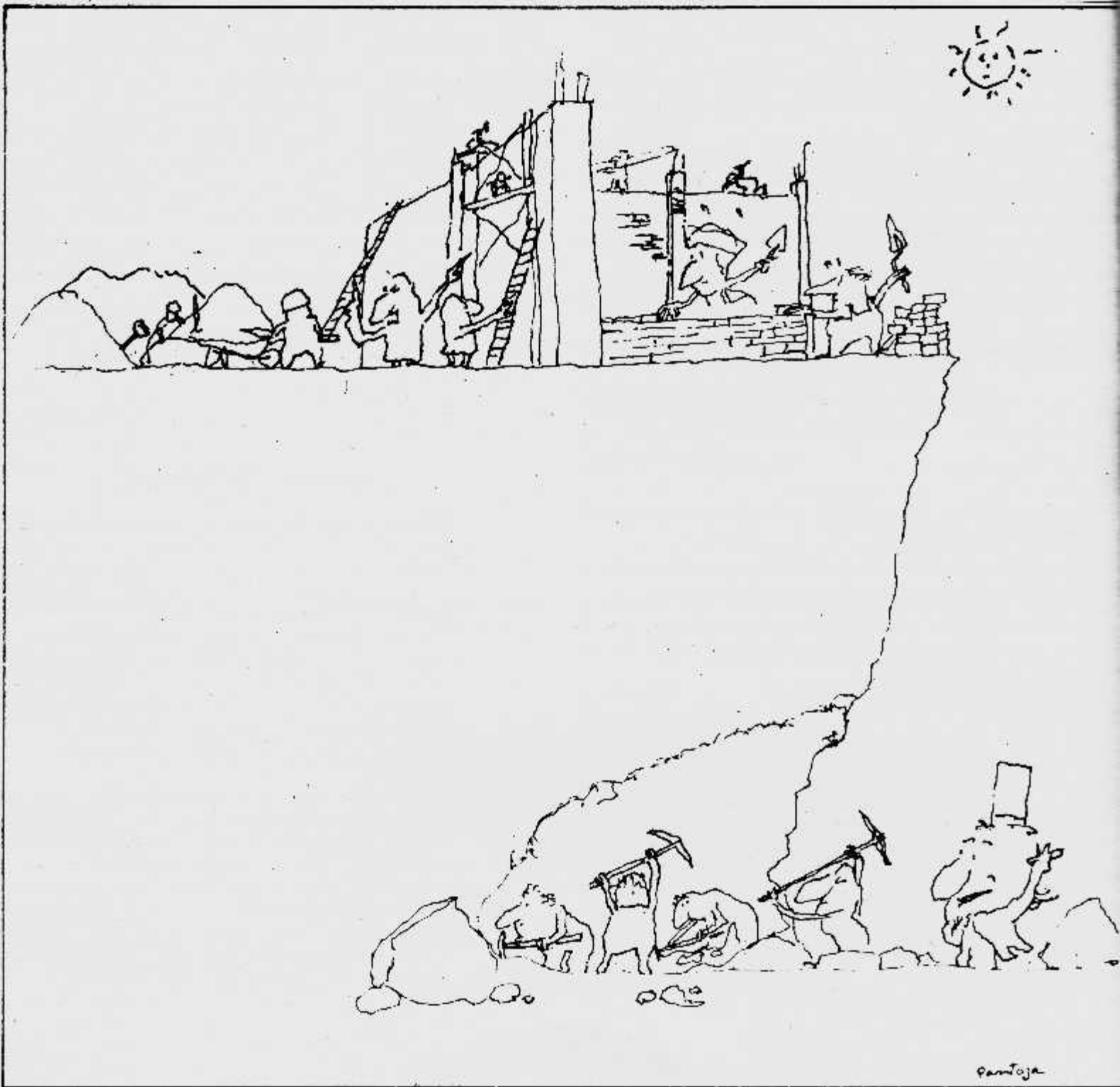
La lucha por la tierra ha desplegado y continuará desplegando aún más la capacidad organizativa o imaginativa de las masas campesinas. Pero en condiciones de aislamiento local-regional y por limitaciones de una dirección política que no sabe aún que proponer luego de la tierra, ha mostrado también límites precisos en la medida en que luego de la ocupación de las haciendas sigue un proceso de desmovilización campesina. La subordinación creciente de los campesinos al capital encierra un potencial político de movilización nueva que aún no hemos sido capaces de percibir. La ocupación y desmantelamiento de almacenes de grandes acaparadores comerciales por parte de centenares de campesinos dirigidos por sus "rondas campesinas" en Chota a comienzos de 1979, constituye un hecho político de trascendental importancia para el futuro de la lucha de clases en el campo. De la lucha defensiva contra el abigeato, han pasado, en Chota, a la lucha espontánea contra otra forma de robo más sutil y profunda: el robo comercial. Ahí, enemigo de fondo es ya el capital.

### Referencias Bibliográficas

1. *Atusparia Pedro, 1977. La izquierda y la reforma agraria peruana: tres cuestiones fundamentales. Ediciones Labor. Lima.*
2. *Franco Guardia Efraín 1974, (director técnico del estudio) Estudio de diagnóstico socioeconómico del área de influencia del proyecto piloto Cajamarca, La Libertad. Estudio realizado para el Ministerio de Agricultura. Mimeo. Lima.*
3. *Gonzales de Olarte Efraín, 1979 La economía de la familia comunera. El caso de Antapampa-Cuzco. CI-CEPA, Universidad Católica. Serie Documentos de trabajo no. 39. Lima. Mimeo.*
4. *Maletta Héctor, 1979 Perú, país campesino?, Aspectos cuantitativos de su mundo rural. en: Revista ANALISIS, no. 6. Setiembre Diciembre de 1978. Lima.*
5. *Mayer Enrique y Alberti Giorgio, 1974 Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.*
6. *Montoya Rodrigo. 1971, (1978) A propósito del carácter predominantemente capitalista de la economía peruana actual. Mosca Azul Editores, 2da. edición. Lima.*



SOCIEDAD  
POLÍTICA



Pantoja

# CAPAS MEDIAS Y PODER

## LAS CAPAS MEDIAS Y EL PROBLEMA DE LAS ALIANZAS DE CLASE

**E**n el momento actual de la lucha de clases en el país, las capas medias, (1) que en los últimos cincuenta años habían desempeñado un papel político relevante, se encuentran en una posición subordinada. Las profundas transformaciones de la sociedad peruana de las últimas dos décadas, han removido el piso económico y social que les permitía jugar un papel político independiente. Frente a esta situación, la alternativa que necesariamente se les presenta —aunque de ello no tengan todavía una conciencia nítida y generalizada— será o bien el de servir de soporte social a la reinstitucionalización del sistema de dominación política de la burguesía, con lo que esto implica en términos de consolidación del predominio del capital monopólico; o bien su integración al nuevo bloque histórico dirigido por la clase obrera y que está orientado a la destrucción de la dominación capitalista y la instauración del socialismo.

Estas tendencias políticas de las capas medias son relativamente recientes. Constituyen la expresión del nuevo ciclo de las luchas de clases que se abre en la actualidad. En todo el período anterior las capas medias habían jugado un papel político privilegiado. Durante la consolidación de la dominación oligárquica las capas medias estuvieron marginadas del sistema de dominación; es sólo a partir de los años treinta que sus sectores más radicales encabezaban un amplio frente de fuerzas democráticas y nacionalistas que buscaban desplazar del poder a la coalición oligárquico-imperialista. El programa político propuesto por Haya de la Torre y el Apra constituiría la expresión más depurada de estas tendencias nacionalistas radicales. Este período de insurgencia antioligárquica se cierra en los años cuarenta. En la década siguiente las capas medias fueron realmente incorporadas al sistema de dominación: desempeñaron el papel de intermediación política entre la fracción moderna y la fracción oligárquica de la burguesía dependiente y entre el conjunto de la clase dominante y las clases explotadas. En un último momento, que corresponde al régimen velasquista, el papel mediador fue reemplazado por un reformismo tecnocrático. Las capas medias tecnoburocráticas, teniendo el control del aparato institucional del Estado, llevaron adelante un conjunto de reformas económicas y sociales que propendían a la erradicación de las bases materiales y sociales del poder oligárquico, de un lado, y la modernización capitalista del conjunto del país, de otro.

En la actualidad, agotado el reformismo antioligárquico y siendo extremadamente limitado el papel de intermediación política, el examen de la práctica política de las capas medias constituye un problema de especial significación para comprender algunos límites y posibilidades de la revolución socialista en el país. En efecto, no siendo las capas medias un bloque social homogéneo se trata de determinar cuáles son los grupos o sectores que pueden ser aliados de la clase obrera en la lucha por el socialismo, cuáles son neutralizables y cuáles son irremediamente opuestos. Sólo si se analizan debidamente estos problemas se podrá dar respuesta a una cuestión vital para la clase obrera en la lucha por el poder: cómo establecer un conjunto de alianzas con las capas y clases sociales explotadas por el capital, a partir de lo cual sea posible modificar la correlación de fuerzas sociales sobre las que se sostiene la dominación burguesa. En las notas que siguen buscamos ordenarnos algunas reflexiones preliminares que constituyen el punto de partida de una investigación sobre el tema.

**césar germaná**

## Algunas características de las capas medias en el Perú

**E**l proceso de expansión y reorganización del capitalismo dependiente en el Perú (2) desde los años cincuenta ejerce un efecto contradictorio y desigual sobre los diferentes grupos que conforman las capas medias.

En primer lugar, tal como lo había señalado Marx, el capitalismo tiende a generar la progresiva reducción de la pequeña burguesía, que es víctima de la concentración y centralización del capital. Sin embargo, a diferencia de los países capitalistas avanzados en donde los pequeños propietarios tienen un peso mínimo en la estructura social, en el Perú como en otros países capitalistas dependientes, siguen siendo una capa social cuantitativamente importante. (3) Esta situación tiene que ver principalmente con el atraso y el carácter extremadamente desigual del desarrollo capitalista, en donde la monopolización de la economía por el gran capital privado y estatal tiene como contrapartida la existencia de un vasto número de pequeñas y medianas empresas. Pero, además, el propio desarrollo del capitalismo dependiente genera una reproducción parcial de la pequeña burguesía bajo la forma de pequeñas empresas en la manufactura, en el comercio, en los servicios (reparaciones, subcontratistas, etc.)

Por otro lado, al interior de la misma pequeña burguesía podemos encontrar profundas desigualdades. Si bien es cierto que las condiciones de vida de los pequeños propietarios en su conjunto tienden a deteriorarse en las últimas tres décadas (4), esta tendencia afecta más a algunos grupos de pequeños propietarios que a otros. En primer lugar, los grupos rurales tienden a una pauperización mayor que los grupos urbanos (5). En segundo lugar, es posible encontrar dentro de los grupos urbanos y rurales, propietarios acomodados que explotan permanentemente fuerza de trabajo y logran obtener un excedente significativo y están en vías de convertirse en medianos propietarios. Esta capa social constituye una minoría y se encuentra entre las actividades manufactureras modernas, el comercio, los servicios, la minería y la agricultura, (propietarios medianos) (6) y ha logrado constituir algunas organizaciones gremiales más o menos sólidas, particularmente durante el régimen velasquista, en respuesta a la política económica y a la crisis económica que los afectaba de manera significativa (7). En tercer lugar, se puede distinguir también una capa social media, cuya característica principal es la imposibilidad de acumular un excedente siendo muy vulnerables a la crisis económica. Se encuentran principalmente entre los pequeños agricultores, pequeños comerciantes de provincias y trabajadores independientes de ocupaciones diversas en las ciudades. Finalmente, es posible distinguir a una capa de pequeños propietarios pobres, con ingresos insuficientes y que eventualmente necesitan vender su fuerza de trabajo para subsistir (8). Esta capa tiende naturalmente a transitar hacia otras actividades y ocupaciones: sectores muy pequeños, que mediante la educación superior, se convertirán en profesionales y técnicos; otros grupos limitados se convertirán en obreros y empleados; la enorme mayoría transitará hacia ocupaciones caracterizadas por su inestabilidad y sus bajos ingresos (la semiproletarización). Esta capa está formada principalmente por los pequeños propietarios rurales, los artesanos y trabajadores independientes de ocupaciones diversas. Ni la capa de los pequeños propietarios medios ni la de los pobres tienen organizaciones gremiales con excepción de algunos sectores campesinos.

En segundo lugar, el desarrollo del capitalismo dependiente ha afectado cualitativa y cuantitativamente a la capa de los profesionales y técnicos. Entre los caracteres más significativos que acusa el desarrollo de estos grupos se encuentran los siguientes: Primero, el mayor peso que tienen los profesionales y técnicos en el conjunto de la población del país. Ello está relacionado con la masiva expansión de la educación superior en los últimos veinte años (9). Segundo, la mayor importancia de las profesiones de carácter

técnico frente a las humanistas, en la medida en que aquéllas tienen una mayor demanda en el mercado ocupacional que éstas, así como por el mayor apoyo del gobierno y de la propia burguesía a las universidades que forman este tipo de profesionales. Tercero, el surgimiento de nuevas profesiones, directamente vinculadas a las actividades urbanas e industriales (relaciones industriales, administración de empresas, publicidad, investigación de mercados, etc.) Cuarto, y quizás sea el cambio más significativo, el crecimiento de los profesionales asalariados que han desplazado a los que ejercen una profesión de manera independiente (10). De esta manera, los profesionales deben competir entre sí para vender su particular fuerza de trabajo a un patrón (el Estado o los empresarios privados) y están también afectados por la desocupación y subocupación. Esta situación tiende a agravarse conforme se acentúa el crecimiento del número de profesionales y la estrechez del mercado ocupacional.

En términos generales, podemos considerar a los profesionales asalariados, principalmente los que intervienen en el proceso productivo, como intermediarios tecnocráticos entre los capitalistas y los obreros. Fundamentalmente ellos dirigen y controlan a los trabajadores productivos, tienen un status diferente y un conjunto de privilegios jerárquicos.

Al interior del aparato estatal se ha desarrollado en los últimos veinte años una capa burocrática de técnicos y profesionales. Son los especialistas, con altas calificaciones profesionales, encargados de la gestión de las diversas ramas de actividad del Estado. Esta capa tecnoprofesional se ha expandido con la ampliación cualitativa y cuantitativa del Estado. Comienza a tener importancia durante el régimen militar de los años 1962-63 y en el régimen de Belaúnde se amplía sobre todo en las actividades estatales y ligadas a la infraestructura, algunos servicios sociales básicos y los programas de reforma agraria y promoción popular. Será con el régimen de Velasco que la tecnoburocracia alcance un amplio margen de poder no sólo técnico administrativo sino también político. Inclusive logrará consolidar una base de poder económico propia al ampliarse significativamente un sector de capital estatal, así como por la utilización racional de los mecanismos económicos y financieros del Estado. En la actualidad esta capa social, al estar cada vez más subordinada al gran capital monopólico ha perdido iniciativa política propia, aunque sí mantiene e inclusive incrementa la importancia de su representación tecnocrática, lo que le permite aumentar sus privilegios económicos y sociales. (11)

En términos de sus ingresos y estilos de vida se puede distinguir dentro de los profesionales y técnicos dos capas bastante diferenciadas. En primer lugar, la de los profesionales y técnicos acomodados. Tienen altos ingresos, y un estilo de vida que imita al de la burguesía internacional. Esta capa está formada por la burocracia tecnoprofesional del Estado, los técnicos y profesionales de las empresas privadas y los profesionales liberales (médicos, abogados, ingenieros, etc.) vinculados a la burguesía. En segundo lugar, la capa inferior de los profesionales y técnicos. Se caracteriza por los bajos ingresos que perciben, por su paulatino empobrecimiento e inclusive por la desocupación y subocupación. Está constituida por profesionales y técnicos de los estratos inferiores de la administración pública y de las empresas privadas, por los profesores, profesionales liberales no incorporados al mercado de trabajo. En estos sectores prospera el arribismo, la acumulación de títulos, las "varas", la agresividad, etc. como mecanismos para defender sus condiciones de existencia. Pero también en esos sectores prospera el radicalismo político de izquierda, su disposición para proyectos revolucionarios. Esta ambigüedad ideológica y política se acentúa en los momentos de crisis como los actuales.

Los colegios y entidades gremiales de los profesionales han expresado los intereses sobre todo de sus capas acomodadas. La defensa de sus reivindicaciones corporativas ha hecho perder de vista las profundas desigualdades que se dan en el interior de esas organizaciones. Sin embargo, en los últimos años se ha acentuado una tendencia hacia el reconocimiento, por parte de las capas inferiores de los profesionales, de la necesidad de organizarse o de fortalecer gremios que signifiquen mecanismos de defensa frente a la patronal, principalmente el Estado. Tal es el caso del SUTEP,

que ha logrado articular gremialmente al magisterio, y de la Federación Médica Peruana, que ha asumido posiciones más radicales en defensa de los médicos asalariados. Son también importantes, en la medida que expresan una tendencia a la organización en defensa de sus intereses, y aunque todavía tengan un carácter embrionario, las asociaciones y sindicatos de los profesores universitarios y particularmente el intento de dar vida orgánica a la Federación Nacional de Docentes de la Universidad Peruana (FENDUP).

En tercer lugar, vinculado directamente a la expansión del capitalismo dependiente se encuentra el masivo crecimiento de los asalariados no productivos. Desde los años cincuenta se han ido ampliando un conjunto de funciones no directamente productivas para el capital pero sí de fundamental importancia para su reproducción, como son: la distribución, la comercialización, los servicios, la administración. Con ello se fue ampliando el número de los asalariados no directamente productivos. Estos están constituidos básicamente por los empleados de comercio, los empleados de servicios, los empleados de oficina y un grupo con características particulares, la burocracia estatal (12). Se trata de sectores proletarizados, en tanto no poseen medios de producción pero se distinguen de la clase obrera por mantener una relación indirecta con el capital, constituyendo sus ingresos parte del excedente generado por los trabajadores.

A pesar de que su participación en el ingreso nacional ha crecido considerablemente, en su interior existen profundas desigualdades: Un sector con altos ingresos que está constituido por los cuadros medios de la administración, del comercio, las finanzas y los servicios, pues la creciente mecanización en el gran comercio y en las actividades administrativas públicas y privadas los amenaza con el desempleo. La pauperización de este sector es todavía más significativa en la medida que conservan valores y aspiraciones de la pequeña burguesía, capa social que provee el núcleo principal de los asalariados no productivos, y por lo tanto, también nutre sus ambigüedades frente a la burguesía y al proletariado.

Las organizaciones gremiales de los asalariados no productivos son muy heterogéneas en cuanto su vida orgánica y a su representatividad. Los empleados bancarios son los que tienen la organización sindical más sólida dentro de esta capa social. Igualmente son importantes los sindicatos de empleados de las grandes tiendas de comercio al por menor. En cambio, es muy débil la Central de Empleados Particulares, organizada y controlada por el Apra, debilidad que está en relación con la gran dispersión y fraccionamiento del capital comercial y de los servicios. En la administración pública también se presenta el mismo fenómeno. Sin embargo, en los últimos años se han consolidado organizaciones vinculadas a servicios estatales (empleados de universidades, telepostales, aduanas, marina mercante, etc). En cambio en el Gobierno central, la prohibición legal para la organización sindical de la administración pública y el clientelismo existente en el reclutamiento de sus empleados impide la organización de estos trabajadores; la Asociación Nacional de Empleados Públicos es una organización burocrática y no representativa y el CITE, si bien inicialmente expresó el descontento de los empleados públicos, en la actualidad sólo se mantiene activo en algunos sectores.

## LAS CAPAS MEDIAS Y EL SISTEMA DE DOMINACION

**E**n el Perú, como en otros países dependientes, la penetración y el desarrollo del capital imperialista, desde fines del siglo XIX, corta la posibilidad de que se constituya una clase burguesa de carácter nacional. En lugar de ello tuvimos un conjunto de capas sociales intermedias caracterizadas por su estrechez e inestabilidad económica y que surgen principalmente de la desintegración económica y social de los terratenientes pro-

**“Por su volumen, las capas medias —el conglomerado de grupos que se intercala entre los capitalistas y el proletariado y el semi-proletariado— tienen una gran importancia política y se convierten en posibles aliados (o enemigos) de la clase obrera que pueden contribuir a la realización (o a la frustración) de la revolución socialista”.**

vincianos, consecuencia de la concentración de la propiedad agraria generada por la dominación imperialista.

Cuatro serán los núcleos principales de estas capas medias que se irán constituyendo en las primeras décadas del presente siglo. En primer lugar, los profesionales liberales, que tienen una presencia importante antes de la penetración del imperialismo, pero que tenderán a crecer como consecuencia de la presión de los pequeños y medianos propietarios para ampliar la matrícula universitaria. En segundo lugar, la burocracia civil y militar que se amplía con la creciente consolidación institucional del Estado. En tercer lugar, el desarrollo de una capa de empleados de comercio y de oficina en función de la ampliación del comercio de importación y exportación y de las actividades financieras y bancarias. En cuarto lugar, los núcleos de pequeños propietarios que logran reorientar su producción para satisfacer las necesidades de los enclaves agrícolas o mineros y de los principales centros urbanos. Mayoritariamente los pequeños y medianos propietarios, afectados por el proceso de concentración capitalista, acelerarán su tendencia a un mayor empobrecimiento y transitarán hacia las actividades aquí indicadas, lo que les permitirá reproducirse en las capas medias. (13).

El sistema de dominación que se constituye desde fines del siglo pasado será la expresión de la alianza entre la burguesía imperialista, la burguesía terrateniente nacional y los terratenientes gamonales o precapitalista. Este sistema se sostiene sobre la exclusión política y social de las clases explotadas. Algunas capas medias serán incorporadas de manera subordinada al sistema de dominación en tanto clientela burocrática o profesional de las clases dominantes (para importantes grupos intermedios, la presencia de empresas imperialistas y la ampliación del aparato estatal significará un empleo estable y considerado “decente” (14). En cambio, las nuevas capas profesionales y los pequeños y medianos propietarios en vías de pauperización no desarrollan ninguna lealtad al sistema de dominación del cual estaban excluidos.

Estas capas medias marginadas, al no tener otra posibilidad de mejorar su situación económica y social dentro del orden oligárquico, se verán empujadas hacia el cuestionamiento radical de este orden, para lo cual buscan apoyarse en las masas obreras y campesinas. A diferencia de lo ocurrido en otros países de América Latina, en donde las capas medias presionan por ampliar el sistema oligárquico de dominación para tener lugar en él, sin cuestionarlo radicalmente; en el Perú, por el contrario, las capas medias se

orientarán no sólo hacia la democratización del Estado sino también hacia la reorganización de la misma estructura productiva. Haya de la Torre y el Apra, en los años treinta, expresarán estas exigencias y le darán coherencia política y programática. Este proyecto giraba alrededor de dos ejes principales: la independencia nacional frente a la dominación imperialista y la modernización capitalista de la sociedad. La sistematización más importante de este programa se encuentra en el libro de Haya de la Torre **El Antimperialismo y el Apra**. (15)

Este es el programa que nutre la gran movilización de las fuerzas nacionalistas y democráticas que en los años treinta se enfrentan a la coalición oligárquico-imperialista. El núcleo principal de estas fuerzas está constituido por los sectores más radicales de las capas medias, los que logran arrastrar tras de sí a amplios sectores de las clases explotadas. El papel dirigente de las capas medias en la lucha antioligárquica y antiimperialista, en este período, tiene que ver con la debilidad política e ideológica de la clase obrera, que después de la muerte de Mariátegui abandona su programa socialista para asumir una orientación nacionalista radical, sin posibilidad de competir en ese terreno con el Partido Aprista, y con el carácter no puramente capitalista de la clase dominante. La importante presencia de terratenientes gamonales en el Estado le daba una base objetiva a la lucha democrática sin que ella tuviera un contenido anticapitalista, perspectiva que fue claramente percibida por Haya de la Torre y el Apra cuando señalaba que el objetivo de la lucha era la "revolución social, no socialista".

La primera insurrección antioligárquica será derrotada en 1932. Desde este año y hasta 1945, todas las fuerzas democráticas y nacionalistas serán objeto de una implacable persecución. Sin embargo, la coalición dominante sale debilitada de ese enfrentamiento, al no ser capaz de articularse políticamente en un bloque homogéneo. Se inicia así el largo proceso de deterioro de la dominación oligárquica, que desembocará en su derrumbe definitivo en los años setenta.

Desde los años cincuenta se inicia un nuevo período en las relaciones entre las capas medias y el sistema de dominación. Ello expresa los cambios en los intereses concretos de las clases sociales y de las relaciones entre ellas, consecuencia de las modificaciones que se operan en la estructura productiva, la intensificación en el proceso de urbanización y los cambios en la estructura ocupacional. En primer lugar, se modifica la composición de la burguesía dependiente por el surgimiento de una fracción urbano-industrial, asociada a la burguesía imperialista, y en conflicto con la burguesía oligárquica y sus aliados, los terratenientes gamonales. En segundo lugar, se desarrolla un proletariado cuantitativamente más importante y cualitativamente más homogéneo, que junto al movimiento campesino, tiene una mayor presencia social y política. En tercer lugar, se van a desarrollar nuevas capas medias, fundamentalmente no propietarias, que presionarán por conseguir una mayor participación económica, social y política.

Hacia la segunda mitad de la década del cincuenta se asiste a la recomposición del sistema de dominación, el cual gira en torno a la burguesía oligárquica y a la burguesía urbano industrial, y en donde las capas medias desempeñarán el papel de intermediación política entre esas fracciones en pugna. Esta solución de compromiso se mostrará inestable y contradictoria y no será capaz de garantizar un sistema de dominación estable, legítimo y eficaz. Además, las capas medias jugarán un papel clave en las relaciones entre el bloque social dominante y el conjunto de las clases explotadas. Ello era posible por la inexistencia de una organización política autónoma y significativa de la clase obrera y de los campesinos, por lo que todavía estarán subordinados a los partidos de las capas medias. Estos asumirán algunas de sus reivindicaciones logrando solucionarlas parcialmente (aumentos de sueldos y salarios, reconocimiento de sus organizaciones gremiales, mejoramiento de algunos servicios básicos, etc.) Así, las capas medias se convertirán en el eje clave del mantenimiento del sistema de dominación. De un lado, logran contener o neutralizar las crecientes demandas del movimiento obrero y popular y de las capas medias pobres; de otro lado, se constituyen en árbitros de las pugnas interburguesas. Esta situación relevante les permitirá, sobre todo

**“Socialmente heterogéneo el conjunto de grupos que forman las capas medias, son todavía más heterogéneas políticamente: no constituyen un bloque unitario y coherente y la especificidad de su práctica política dependerá de la naturaleza de los conflictos de clase en el país”.**

a las capas medias no propietarias, participar directamente en la gestión del aparato estatal y también mejorar sus condiciones de empleo y de ingreso así como lograr una mayor participación en los servicios sociales que el Estado amplía (salud, educación, seguridad social)

Esa intermediación pasará por el Apra y por los partidos que surgen hacia mediados de la década del cincuenta. De un lado, el Apra que había abandonado su propuesta nacionalista radical inicial, expresará políticamente los intereses de la burguesía oligárquica lo que se traducirá, primero, en la "convivencia" con el pradismo y, después, en la "coalición" con el odrismo. De otro lado, los nuevos partidos (Acción Popular y la Democracia Cristiana), cuya base social principal está formada por las nuevas capas medias de orientación profesional y tecnocrática, se convertirán en los voceros políticos de los sectores modernos de la burguesía y desarrollarán un programa dirigido a la modernización capitalista de la sociedad peruana. Los años sesenta se caracterizarán por agudos conflictos entre los grupos burgueses que buscaban sostener el declinante orden semicolonial y los grupos que se orientaban hacia el desarrollo de un orden capitalista de base industrial y urbana, lo que implicaba la eliminación de la economía precapitalista y la renegociación de la dominación Imperialista. La mediación de las capas medias dará a esos conflictos una fraseología demagógica y radical en un intento de manipular las crecientes demandas populares.

Sin embargo, muchos sectores radicales de las capas medias (principalmente estudiantes, profesionales, intelectuales) buscarán presionar por la realización de las reformas fundamentales no realizadas a pesar de la prédica reformista. Inclusive algunos grupos se orientarán hacia la lucha armada para lograr una auténtica democratización de la sociedad peruana.

El fenómeno más importante en el desarrollo de las capas medias en este período está dado por la presencia de una significativa capa burocrática tecnoprofesional civil y militar que se fue constituyendo en los años sesenta como consecuencia de la ampliación del aparato del Estado. Esta capa social, aliada a otros grupos medios radicales provenientes del Movimiento Social Progresista, de Acción Popular, —de la Democracia Cristiana—, e inclusive del movimiento guerrillero de 1965, constituirán el núcleo principal del reformismo tecnocrático llevado adelante por el régimen velasquista.

En esta última etapa de las luchas de las capas medias, que abarca de manera principal el período velasquista del régimen militar, culminarán las tendencias presentes durante muchos años

## LAS CAPAS MEDIAS Y LA BURGUESIA

**E**n los últimos años, se han desarrollado las condiciones económicas y sociales que hacen posible una alianza entre la burguesía y algunas capas sociales medias, en donde éstas no pierden su identidad como grupo y sus intereses específicos. Algunas de las orientaciones comunes, que permitirían su articulación en un bloque reaccionario son: Primero la defensa del orden económico y social que ha permitido a las capas medias alcanzar importantes privilegios y que las lleva a apoyar la política de la burguesía tendiente a incentivar el proceso de monopolización de los medios de producción y la concentración de la riqueza como requisitos que hagan posible la acumulación de capital. Segundo, el sostenimiento de una estructura de consumo suntuario y que imita el estilo de vida de la burguesía internacional. Tercero, la defensa de los modelos ideológicos conservadores y anticomunistas.

Socialmente, las capas medias conservadoras están constituidas por los sectores más acomodados de los pequeños propietarios urbanos y rurales, por los profesionales, técnicos y funcionarios del Estado y por los cuadros administrativos de las empresas privadas de más altos ingresos.

La capa tecnoprofesional tiene una particular importancia en la constitución del bloque burgués, pues este grupo en tanto que funcionarios del capital, controlan y dirigen el proceso productivo y tienen un papel determinante en la gestión del aparato estatal. Además, para la burguesía, no sólo son importantes esos núcleos sociales por su representación tecnocrática, también se trata de aliados numerosos y políticamente influyentes, con los cuales podría garantizar la estabilidad de su dominación.

El eje central sobre el cual se dividen las diversas corrientes que buscan dar coherencia política a la alianza entre la burguesía y las capas medias está dado por la negociación sobre el lugar de éstas en el sistema de dominación que se está reconstituyendo. Estas corrientes van desde los que quieren convertirse en sostenes políticos activos del sistema de dominación a partir de su peso electoral y su influencia ideológica hasta aquellos que buscan participar directamente en la gestión de los intereses burgueses en el Estado, pasando por una tercera corriente, intermedia entre la presentación tecnocrática y la representación democrática parlamentaria.

En primer lugar, la corriente liberal autoritaria. La alianza con la burguesía pasa por el funcionamiento de los mecanismos democráticos parlamentarios y por una limitada intervención estatal. De esta manera, las capas medias pueden hacer sentir su peso electoral y conseguir de la burguesía medidas que tiendan a mejorar su participación económica y social (empleo, ingresos, educación, salud, etc).

Las bases sociales para este proyecto están dadas por las capas medias propietarias y por los profesionales y empleados de altos ingresos. Su expresión política se encuentra en el Partido Popular y el Apra.

Una de las limitaciones principales para el desarrollo de este proyecto va a ser el limitado espacio social que tiene el liberalismo burgués en la sociedad peruana, tanto por el considerable avance del capital monopolístico como por el creciente desarrollo político del movimiento obrero y popular. De allí que este proyecto puede dejar fácilmente sus aspectos liberales y acentuar sus rasgos autoritarios, transitando hacia una democracia de carácter restringido.

En segundo lugar, una corriente de orientación socialdemócrata que busca articular la alianza burguesía-capas medias. A semejanza de la corriente anterior, la institucionalización de la democracia parlamentaria constituye el marco en el cual las capas medias pueden contribuir ideológica y políticamente a afianzar el sistema de dominación y obtener ventajas y privilegios. Pero, además, plantea ampliar el aparato estatal y el capital estatal y

que buscan la modernización capitalista de la sociedad peruana: la práctica eliminación de la economía precapitalista y de los sectores más atrasados del capitalismo, así como la renegociación de las relaciones de dependencia con el imperialismo. Pero este reformismo capitalista estará teñido por los intereses y símbolos de las capas medias principalmente de sus núcleos tecnocráticos: la ampliación del aparato estatal y la constitución de las bases de un sector de capital estatal, la búsqueda de una integración política de los trabajadores de base corporativa y el desarrollo de una ideología que se orientaba a la conciliación de clases.

Sin embargo, el reformismo velasquista, como todo reformismo, llevaba en su interior su propia negación. Al realizar las tareas que implicaban la modernización capitalista del país, se fue modificando el terreno social y político en el que un proyecto reformista podía desarrollarse. Al eliminarse como clase a la burguesía oligárquica y a sus aliadas gamonales, homogenizándose la burguesía, la lucha por la democratización del país no podía ser más una lucha antioligárquica, sino que su contenido apuntaba a la eliminación del capital. De otro lado, en lucha contra el velasquismo se había comenzado a desarrollar un nuevo movimiento obrero y popular, con mayor autonomía política e ideológica. Por todo ello, podemos considerar que con el velasquismo se cierra un largo ciclo de luchas sociales y políticas que tienen en las capas medias a sus protagonistas principales. Desde la segunda mitad de los años setenta se abre una nueva fase de la lucha de clases, en la que las capas medias van perdiendo su papel político central para convertirse en fuerzas cada vez más subordinadas o bien a la burguesía o bien al proletariado.

## DETERMINANTES DEL PAPEL POLITICO ACTUAL DE LAS CAPAS MEDIAS

**D**os son los determinantes fundamentales del papel que juegan las capas medias en la situación política actual.

En primer lugar, la profundización de la crisis internacional del capitalismo y los reajustes que se operan en la estructura productiva del país, particularmente en términos del crecimiento desigual de dos sectores de la economía (el ligado al capital monopolístico y el resto de la economía) (16). Para las capas medias las consecuencias de estas tendencias serán la acentuación creciente de las desigualdades en términos de ingresos y condiciones de vida. Una minoría (la tecnocracia pública y privada, los altos funcionarios públicos y privados, un sector minoritario de la pequeña burguesía que logra vincularse productiva y comercialmente con el sector monopolístico) podrá beneficiarse de los ingresos generados por el sector monopolístico de la economía; la enorme mayoría tenderá a un creciente empobrecimiento e inclusive transitará hacia la desocupación y la subocupación.

En segundo lugar, la creciente polarización de la lucha de clases entre la burguesía y la clase obrera, como consecuencia de una mayor homogeneidad económica y social de la primera y una creciente autonomía política e ideológica de la segunda (17). Ante esta nueva situación, los modelos políticos e ideológicos que les servían de orientación entrarán en crisis y buscarán ser reevaluadas en función de las clases básicas. De un lado, el desplazamiento de algunas capas medias hacia la derecha con el objeto de mantener los privilegios alcanzados. Estas capas tienden a afianzarse de manera cada vez más orgánica con la burguesía, aunque esa alianza pasa por diversas vertientes políticas e ideológicas. De otro lado, existen otras capas medias que se desplazan hacia la izquierda, con el objeto de superar la situación de empobrecimiento y marginación en que se encuentran. Estas capas son disponibles para un proyecto revolucionario y pueden ser ganadas por la clase obrera para la constitución de un bloque social en contra de la dominación del capital.



**“Desde el punto de vista de la lucha de clases, las capas medias han perdido el papel relevante que desempeñaron en los últimos cincuenta años, teniendo en la actualidad una posición política subordinada en el escenario político del país: aliados a la burguesía para la reinstitucionalización de la dominación del capital; o aliados de la clase obrera en la lucha por el socialismo”.**

el monopolio de los cargos públicos así como un conjunto de mecanismos que le garanticen la movilidad social (educación, ingresos, etc.) De esta manera, se busca que en el terreno de un “Estado benefactor” converjan las reivindicaciones populares con las instituciones del liberalismo político. Es en ese terreno que las capas medias pueden conseguir importantes reivindicaciones económicas y sociales y ofrecer una cierta estabilidad y legitimidad al sistema de dominación burgués.

Esta corriente expresa los intereses de las capas medias profesionales, de los pequeños propietarios y de sectores de empleados acomodados. La expresión política más coherente de este proyecto se encuentra en el Apra, aunque también se presenta en Acción Popular y en otros grupos menores (Democracia Cristiana, por ejemplo). Desde los años sesenta Haya de la Torre formuló el proyecto político social demócrata en términos de una convergencia entre el liberalismo burgués y la mediación de las capas medias a las demandas de las capas populares. Un límite importante en la estabilidad de este proyecto se encuentra en la disponibilidad de recursos con los que el Estado pueda contar para satisfacer las crecientes demandas de las capas medias y del movimiento obrero y popular.

Una tercera tendencia en la constitución del bloque burguesía capas medias esta dada por la corriente tecnocrática-autoritaria. El terreno básico de esta corriente es la consolidación del aparato estatal y de las empresas públicas. La representación de los intereses de la burguesía no pasa por una mediación política sino que éstos son administrados de manera burocrática y técnica. La ideología y las instituciones liberales son dejadas de lado y se postulan modelos ideológicos y políticos basados en el pragmatismo de la eficiencia y de la racionalidad del capital monopolístico.

Esta corriente se encuentra ampliamente desarrollada en la capa tecnoprofesional de la burocracia civil y militar, así como en los cuadros técnicos y administrativos de las empresas privadas. De acentuarse la crisis económica y social, esta corriente puede ampliar su influencia sobre los sectores conservadores de los pequeños propietarios.

Por su naturaleza no tienen una expresión política importante y coherente. Sin embargo, influyen sobre algunos partidos (Apra, Acción Popular,) sobre todo en las diversas agrupaciones que se proclaman herederas del velasquismo. Por su papel clave en la gestión tecnocrática de los intereses de la burguesía, en cualquiera de las formas futuras de un gobierno burgués tendrán un papel destacado.

---

#### Las Capas Medias y la Clase Obrera

**T**ambién se dan en el país condiciones económicas, sociales e ideológicas para que sectores importantes de las capas medias se orienten hacia una alianza con la clase obrera. En primer lugar, el creciente deterioro de las condiciones de vida tanto de los pequeños propietarios como de los profesionales y técnicos, pero sobre todo de los empleados de comercio y de oficina. En segundo lugar, la creciente ampliación de los asalariados tanto entre los profesionales como entre los propietarios independientes, que los lleva a vender su fuerza de trabajo a un patrón y en este sentido a acercarse a las condiciones de vida de la clase obrera. En tercer lugar, el creciente desempleo y subempleo de profesionales y técnicos. En cuarto lugar, la crisis de los modelos ideológicos de orientación burguesa. Aquí podemos encontrar la base sobre la que se desarrolla una tendencia izquierdista en las capas medias que se dirige hacia el rompimiento de la dinámica de la acumulación capitalista.

Entre los grupos más importantes que se orientan en esta dirección y que pueden considerarse aliados de la clase obrera se encuentran los asalariados de bajos ingresos, tanto en el Estado

## CONCLUSION

(maestros, trabajadores de salud, de las universidades, etc.); como en las empresas privadas (bancos, comercio, servicios etc.); los profesionales y técnicos de reciente incorporación en el mercado de trabajo y la pequeña burguesía pobre. También se puede considerar dentro de estas capas a los estudiantes, sobre todo a aquellos de carreras profesionales con menores posibilidades de incorporarse al mercado ocupacional de manera adecuada a sus aspiraciones.

Conforme se van deteriorando sus ingresos y sus condiciones de vida, estas capas sociales han ido consolidando sus organizaciones gremiales (FEB, FENTUP, CITE, etc.) y han participado activamente en huelgas y movilizaciones en defensa de la estabilidad laboral, de aumentos de sueldos y salarios y de las libertades democráticas y sindicales.

La cristalización de una alianza entre las capas medias empobrecidas y la clase obrera pasa por tres vertientes principales:

En primer lugar, por el proyecto sostenido por una corriente democrática nacionalista radical. Esta corriente expresa el intento de revivir un proyecto político autónomo de las capas medias, tal como lo planteó Haya de la Torre y el Apra en los años treinta, aunque para ello, en la actual situación de la lucha de clases tengan que negociar con un nuevo movimiento obrero y popular. Proviene de los sectores más radicales del velasquismo (como el PSR) y su programa gira alrededor de la lucha nacional antiimperialista y democrática antioligárquica. Su base social está dada por algunos grupos tecnoprofesionales izquierdistas y por los propietarios rurales beneficiados con la reforma agraria velasquista.

En esta perspectiva la alianza con la clase obrera pasará por tres elementos principales: la negociación con el capital imperialista, sobre la base de la consolidación del capital estatal; el establecimiento de una democracia social, que implica la participación directa de la población en los asuntos públicos, en la perspectiva utópica de la conciliación de clases que el velasquismo intentó imponer; y, finalmente, la búsqueda de la constitución de un frente de todas las fuerzas nacionales y patrióticas para lograr la transformación del país.

En segundo lugar, se encuentra el proyecto sostenido por las corrientes de orientación democrático popular. Su propuesta para articular un bloque entre las capas medias y la clase obrera tiene los siguientes elementos: la lucha antiimperialista, pero no anticapitalista; la democratización del Estado y de la sociedad como etapa previa a la construcción del socialismo; y finalmente, la lucha por un gobierno democrático popular. Los núcleos principales de esta tendencia se han desarrollado entre los estudiantes universitarios, profesionales de muy bajos ingresos y de manera muy débil entre la pequeña burguesía pobre.

En tercer lugar, el proyecto sostenido por las corrientes socialistas. Plantea que el creciente proceso de empobrecimiento de las capas medias está generado por el desarrollo del capitalismo. Por lo tanto, en la medida en que el capitalismo se amplíe crecerá la miseria y marginación de amplios sectores de estas capas sociales, de allí que la ruptura de la acumulación capitalista constituye el punto de partida para su auténtica emancipación económica y social. En este sentido se encuentra una base real y no meramente ideológica para la alianza de las capas medias con la clase obrera: la lucha anticapitalista, es decir, el socialismo.

Si bien es cierto que en la situación de las capas medias existe una ambigüedad básica (se alquilan a la burguesía como asalariados o venden sus servicios como profesionales; a la vez que obtienen sus ingresos de la plusvalía generada por los trabajadores), la alianza con la clase obrera puede desarrollar los aspectos positivos de esta contradicción, ganándolos a un proyecto revolucionario. En este sentido, este proyecto tiene todavía un carácter muy embrionario para las capas medias, aunque existen ya importantes núcleos que se dirigen en esta dirección. Y dependerá de la capacidad de la clase obrera el dar coherencia política y programática a los contenidos anticapitalistas de sus reivindicaciones.

**D**esde el punto de vista de la lucha de clases, en el país, se ha abierto un nuevo período en donde las capas medias ya no tienen el papel político relevante que desempeñaron en los últimos cincuenta años. En efecto, los cambios materiales ocurridos en las últimas décadas ha traído como consecuencia un paulatino desplazamiento del eje principal de la lucha de clases hacia el enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado. En esta situación, las capas medias tienden a desempeñar un papel cada vez más subordinado en el escenario político. El régimen velasquista ha demostrado, al llevar a sus extremos la modernización capitalista de la sociedad peruana, que ya no es posible que las capas medias puedan plantearse coherentemente un proyecto político antioligárquico ni que puedan desempeñar un papel de mediación o de arbitraje político entre las clases. Sus intentos de autonomía a través de un proyecto nacionalista radical, como el del PSR, está destinado al fracaso puesto que ya no existe un espacio social para su desarrollo.

Sin embargo, la larga experiencia de lucha y la estrategia política seguida en relación con las clases dominantes, hacen que en sus relaciones con las clases básicas no se desintegren como clientelas o como masas de maniobra electoral. El fortalecimiento de sus organizaciones gremiales indica una tendencia a afirmarse en sus propios intereses y a mantenerse como grupo. De allí que en sus orientaciones hacia la derecha o hacia la izquierda busquen articularse en condiciones de igualdad, manteniendo sus propias reivindicaciones.

En este sentido la alianza entre las capas medias conservadoras y la burguesía implica beneficios mutuos. Para las capas medias, el mantenimiento y consolidación de sus ventajas económicas y sus privilegios sociales y, en términos generales, una mayor participación en los beneficios que genere la expansión del capital monopolístico. Para la burguesía, constituye una base social efectiva para la estabilidad y legitimidad del sistema de dominación que busca recomponer.

De otro lado, en la alianza entre las capas medias pobres y la clase obrera también se da una convergencia de intereses. La clase obrera necesita atraer a esas capas sociales para lograr una correlación de fuerzas sociales y políticas favorables que le permita conquistar el poder y enfrentar con éxito las tareas que implique la construcción del socialismo. Y será la eliminación de la opresión del capital lo que permitirá que las capas medias empobrecidas puedan lograr su verdadera emancipación.

Las capas medias en el país constituyen un conglomerado de grupos sociales heterogéneo social y políticamente. Por ello es importante determinar —y este ha sido el propósito de estas notas— cómo en la práctica política de estos grupos se encuentran capas sociales que se orientan hacia el apoyo activo a la consolidación del orden burgués y otros grupos dispuestos para un proyecto revolucionario socialista.

## NOTAS

- (1) Considero que el concepto de "capas medias" es el más adecuado para designar al amplio y heterogéneo conglomerado de grupos sociales que se intercala entre los capitalistas y el proletariado y simiproletariado. Este concepto, a diferencia del impreciso "clases medias", es más fructífero en el examen de la práctica política concreta de estos grupos sociales pues nos permite captar sus diferencias sociales y políticas. En términos generales se puede distinguir tres capas medias principales a) la pequeña burguesía

- (los pequeños propietarios); b) los técnicos y profesionales (ya sea que desempeñen sus actividades de manera independiente o que sean asalariados), c) los trabajadores asalariados no obreros (empleados de oficina, de comercio y de servicios).
- (2) El análisis de las tendencias de desarrollo del capitalismo dependiente se puede encontrar en algunos trabajos de A. Quijano. Ver especialmente "Imperialismo y clase obrera en América Latina", en Autores Varios, Movimiento obrero y acción política (México, 1975), en donde se señalan tres rasgos principales de la expansión del capital monopólico: la actividad industrial urbana como base principal de acumulación, la ampliación del mercado interno y su internacionalización y el desarrollo de un sector de capital estatal (págs. 174-178).
- (3) Con la información estadística que se dispone sólo se puede dar una imagen muy limitada de la importancia y la evolución de la pequeña burguesía. Si consideramos que la pequeña burguesía se encuentra principalmente ubicada en la categoría de los trabajadores independientes, en donde también se ubica el semiproletariado urbano y rural, podemos tener una primera indicación de su importancia:

Distribución de los trabajadores independientes, según algunos grupos de ocupación

	1961		1972	
	En miles	o/o de la PEA	En miles	o/o de la PEA
Trabajadores agrícolos	774	24.8	999	28.0
Trabajadores no agrícolos	388	14.4	405	11.3
Comercio	162		209	
Servicios	20		34	
Minería	0.7		1	
Transporte	27		48	
Artisanos	178		161	
<b>Total</b>	<b>1162</b>	<b>37.2</b>	<b>1404</b>	<b>39.3</b>

Fuente: Elaborado a partir del cuadro No 89 del Censo Nacional de Población de 1961, t.4 y del cuadro No 35 del Censo Nacional de Población de 1972, t.2.

- (4) La participación de los trabajadores independientes en el ingreso nacional ha pasado del 38.2% en 1963 al 24.6% en 1976. Si consideramos que en el mismo período se ha dado un importante crecimiento absoluto de los trabajadores independientes, tendremos una idea más real de la creciente pauperización de esta capa social.
- (5) Según datos de R. Webb, la tasa de crecimiento anual de ingreso entre 1950 y 1966 para los independientes urbanos fue de 1.9%; mientras que para los independientes rurales fue de 0.8% (Webb y Figueroa, Distribución del ingreso en el Perú Lima, 1975), Cuadro No. 7.
- (6) Según datos de R. Webb, en 1961, 124,000 independientes urbanos (26% de los independientes) tenían ingresos superiores a 14,500 soles anuales (Ibíd., Cuadro No. 4).
- (7) Entre las más importantes se encuentran: el Comité de Defensa de la Mediana y Pequeña Agricultura, la Asociación de Pequeños y Medianos Ganaderos, la Asociación de Pequeños y Medianos Industriales. Estas organizaciones junto con la Sociedad Progreso de la Pequeña Minería, intentaron constituir en 1976 el Comité Organizador de la Confederación de Pequeñas y Medianas Empresas Productoras del Perú.
- (8) Según datos de R. Webb, en 1961, 196,000 trabajadores independientes (41.2% de los independientes) tenían ingresos inferiores a los 7,000 soles anuales. (Ibíd., Cuadro No. 4).
- (9) Según el Censo de 1961 se registraron 102,112 profesionales y técnicos (3.3% de la PEA), en 1972 aumentaron a 278,253 (7.6% de la PEA).
- (10) En 1961, se registraron 13,809 profesionales y técnicos independientes (0.4% de la PEA) y 86,115 profesionales y técnicos asalariados (2.6% de la PEA). En 1972, se registraron 25,668 profesionales y técnicos independientes (0.7% de la PEA) y 225,579 profesionales y técnicos asalariados (6.3% de la PEA).
- (11) Se ha señalado que en 1973 el 39.2% de los profesionales y técnicos estaban ocupados en el sector público. De estos, el 43.7% tenían educación superior. En 1973, del total de la población ocupada en el aparato administrativo del Estado, el 30.3% estaba constituido por profesionales y técnicos (R. Flores, L. Manrique y M. Petrerá, **Características del empleo estatal, 1970-1975**, Lima, 1978).
- (12) En 1961, se registraron 199 mil empleados de oficina, de comercio y de servicios (6.4% de la PEA), la población económicamente activa en estos grupos ocupacionales aumentó a 320 mil en 1972 (8.7% de la PEA). También la burocracia estatal se ha empujado considerablemente en las dos últimas décadas. Si se considera la población ocupada en el sector público (gobierno central, instituciones y empresas públicas) ésta pasa de 229 mil personas en 1963 a 577 mil en 1977 (Ibíd., Anexo No. 7).
- (13) En Magali Sarfatti Larson y Arlene Sisen Bergmen, **Social Stratification in Peru** (Berkeley, 1969) se encuentran descritas algunas de las características de las capas medias en este período (ver especialmente las págs. 111-128). En A. Quijano, "Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú" Varios Autores, **Clases sociales y crisis política en América Latina**, México, 1977, se encuentra un análisis del efecto de la dominación imperialista sobre los cambios en la composición de las capas medias así como de sus relaciones con el sistema oligárquico de dominación (Ver, págs. 135-138 y 145-150).
- (14) Mariátegui, a diferencia de Haya de la Torre, vió claramente como por las particularidades del desarrollo capitalista, determinadas capas medias desarrollaban algún tipo de lealtad hacia el sistema oligárquico imperialista (Ver, **Ideología y Política**, Lima, 1975, págs. 95).
- (15) En mi artículo "La polémica Haya de la Torre-Mariátegui. Reforma o revolución en el Perú" (Lima, cuadernos de Sociedad y Política, 1977) he intentado precisar algunos de los elementos centrales del proyecto político nacionalista radical de Haya de la Torre en los años treinta.
- (16) Estas tendencias son examinadas en el artículo de A. Quijano: "1980. Las Condiciones del Enfrentamiento" en este No. de S. y P.
- (17) Ibíd.

# LO ANDINO EN EL ARTE PERUANO

## LA MUTACION ANDINA

Arte y sociedad en  
el Perú entre 1960  
y 1980 (\*)

*"El proceso de profundización en la captura de los elementos básicos de la estética tradicional ha gravitado en la definición de un camino a seguir. ¿Cuál es ese camino? Es el reencuentro del espíritu de la tradición plástica del Perú profundo. . . . manifiesto en la expresión del arte popular con las posibilidades técnicas del arte moderno, para lograr una expresión nacional contemporánea universalista." (Alejandro González "Apurimak", pintor de la primera generación indigenista, 1976).*

*"¿Arte y artesanía en los 70? La diferencia es muy ligera y ambas manifestaciones llegan a confundirse. Un elemento de deslinde entre las dos podría ser la intensidad de los contenidos: el arte tiende a tener un contenido más concentrado, más profundo y lúcido; la artesanía es como una poesía ingenua, un arte menor. Con todo lo importante que sin duda es la artesanía para el desarrollo de nuestra cultura rural, es también posible que su supervivencia dependa de su limitada difusión." (Fernando de Szyszio, expresionista erudito 1975).*

*"Me he tratado de adentrar mucho en las expresiones del alma del pueblo peruano. He conocido y estudiado las fiestas populares, relacionadas con las actividades de la tierra, de la agricultura, de los cambios de actividad y de estación, las relaciones comunales que se traducen en fiestas específicas. También he estudiado las técnicas de los mates burilados y de los retablos, donde los artistas campesinos se expresan." (Teresa Mestres, pintora erudita, Lima, 1977).*

*"Estoy a favor del indigenismo. . . . más aún, considero que la mejor expresión plástica del Perú son los mates burilados." (Félix Oliva, pintor y ceramista, Lima, 1976).*

*"La Asociación Profesional de Artistas Plásticos expresa su radical discrepancia respecto del fallo que concierne al Premio Nacional de Cultura en el área de las artes (. . . .) El que se hubiera querido consagrar la labor de un artesano que merece nuestro respeto y simpatía más sinceros hubiera motivado, ciertamente, nuestro mayor beneplácito, de producirse dentro del marco de un premio específicamente destinado a la artesanía. Pero el fallo que impugnamos adquiere un sentido totalmente diferente e inaceptable, al sentar la tesis de que la artesanía tiene para nuestro proceso cultural una significación mayor que la pintura (. . . .) (Francisco Abril de Vivero, presidente, 1976).*

*"En la artesanía cuando los artesanos ven que hay salida en la venta, repiten sus formas y temas. En cambio yo nunca repito ningún trabajo por más que me lo pidan. Yo trato de reelaborar la artesanía que se está perdiendo en Ayacucho" (Ladislao Parra, ceramista vinculado a la Escuela de Bellas Artes de Ayacucho, 1979).*

*"El Sindicato Único de Trabajadores de las Artes Plásticas nació como respuesta a una actitud discriminatoria contra el Arte Popular Peruano. Un grupo de plásticos consideramos esa actitud como contraria a la creación artística en sí y a todo lo que representa el Arte Popular dentro del ámbito de nuestra cultura." (Ciro Palacios, Secretario de Organización del SUTAP 1976).*

mirko lauer

"¿Qué se propone usted con el neoindigenismo? Tratar de actualizar esa corriente en una expresión más actual, en cuanto a técnica." (Alvaro Escobar, neoindigenista, 1977).

"Mi temática son las vivencias de mi pueblo, Muquiyauyo." (David Huaytalla, "neo-indigenista" 1976).

"Soy un indio, tengo que pintar algo así como mi vida, mi tierra. Es algo inherente a mí, algo irrenunciable. ¿Pintas directamente los temas campesinos? Sí, viajo a menudo al Cusco para poder reencontrarme, algo así como en casa. Y regreso lo más rápido posible a Lima para ponerme a pintar." (Miguel Camargo, neo-indigenista, 1979).

"Creo que es importante indicar que los artistas populares de San Pedro de Cajas han interpretado con mucha fidelidad la expresión de mis obras. Sea en cuanto a color, como forma, por qué no decirlo, también como composición (. . . .) En realidad esos tapices no son "tuyos" sino de los artesanos de Cajas. Pero la idea sí. Fíjate: lo interesante sería llegar a conocer la misma población, caso que estoy comprometido a hacerlo. Pero sí creo que son unos artífices extraordinarios, para poder llegar a interpretar cualquier género de obra de arte." (Juan de la Cruz Machicado, neo-indigenista, Lima, 1979).

"Mirando a la fotografía o a cualquier diseño que nos den, podemos hacerlo sin ninguna dificultad". (Hover Montes, Tejedor de la Comunidad de San Pedro de Cajas, 1978).

"Yo trabajé haciendo mates con los mismos artesanos de Cochabamba. Allí aprendí a coger esa fuerza plástica, para yo llevarla al lienzo. (. . .) Lo que más ha influido en el colorido de mis pinturas son las mantas que hacíamos con mi madre; al momento de urdir desfilaban por mis manos uno a uno los ovillos de colores y en mi imaginación veía pasar todos los paisajes y hombres del Perú. Mi pintura es una nueva figuración indigenista de corte moderno actual." (Josué Sánchez, "indigenista", Huancayo, 1978).

"Lo que más me gusta: ver trabajar en el campo en las escenas agrícolas, porque yo y mis padres hemos sido campesinos agricultores, y también porque las festividades es lo más importante en los pueblos, ya que se festeja a los patronos y todos visten con sus mejores ropas y ahí creo que es mejor pintarlos." (Antonio Huilca Huallpa, "indigenista", 1976).

"Por ejemplo, tu compadre puede hacer una casa, entonces el compadre para que obsequie nos hace pintar cuando hace casa, para que obsequie con el que sabe. Hay varios que pintamos allá. ¿Cobran ustedes por eso? No. Es que nos da voluntad nomás. Nos da alimentos nomás. Chicha, almuerzo, hay veces traguitos. Nada más. Nos anima, nada más. (Víctor Sebastián Yucra, pintor de Sarhua, en la Galería Huamangaqa de Lima, 1976).

\* Este texto fue leído en noviembre 1979 en el simposio sobre "Participación Social de las artes visuales" organizado en México por la sección de Postgrado de la Universidad Autónoma de México (UNAM).

"El presente artículo intenta, por primera vez, unir en una misma perspectiva metodológica el estudio del arte erudito y de los artes dominados de este país. Tradicionalmente separados por una visión clasista, los múltiples artes de la plástica peruana requieren ser observados articuladamente, pues es articuladamente como se da la coexistencia de los fenómenos en una sociedad de dominados y dominadores".

**E**n la segunda mitad de este siglo coexisten en el Perú tres tipos de universos estéticos y dos mercados artísticos distintos, aunque relacionados de manera compleja. Nos referimos al arte de la norma erudita, de alguna forma heredero de los altibajos de una tradición que llega al país en el S. XVI; al arte de las diversas culturas originarias del territorio, particularmente al andino; y al arte preincaico, sobre todo al de la costa. El primero de ellos existe dentro de un mercado urbano, casi exclusivamente limeño, cuya formación corresponde a los primeros decenios de este siglo; el tercero se da en un mercado rural, o de ciudad de provincia, ordenado por las estructuras precapitalistas de ese ámbito. El caso del arte preincaico es particular, en cuanto dejó de ser producido bastante antes de la llegada de los españoles y recién es "redescubierto" y retomado como fuente en el presente siglo.

Hasta hace poco estos cinco fenómenos fueron tomados como realidades independientes: ninguna, o escasa, relación entre los universos estéticos y sus bases socioeconómicas, o entre los propios universos, que fueron incluso cada uno objeto de una disciplina distinta: el comentario estético para el arte erudito, la descripción arqueológica para el preincaico, la investigación antropológica para el de las culturas locales. Esta diversidad de enfoques fue reflejo de una organización de la cultura en que la noción de arte fue reservada para la norma erudita. Si bien siempre hubo un reconocimiento de las virtudes estéticas de lo preincaico (muy superiores a lo propiamente incaico), fue recién a fines del siglo pasado y comienzos de este que empieza el desentierro de la parte mayor de ese tesoro, al que una clase dominante de filiación hispánica no le encontró lugar en la concepción de un arte nacional. Distinto fue el caso del arte poscolonial de las culturas locales, que nunca antes del S. XX gozó del reconocimiento oficial o de las minorías dominantes, pero tuvo efectiva vigencia entre las poblaciones andinas o amazónicas. En el caso particular del arte de los Andes, una casta terrateniente señorial conservó para sí un arte mestizo, que reflejó su condición de grupo humano a caballo sobre dos culturas.

El orden oligárquico logró mantener durante la república el aislamiento de estos mundos artísticos, ellos mismos producto de anteriores confluencias estéticas y de mercados. Si bien la coexistencia generó una curiosidad, y tras ella en ocasiones el genuino interés, fueron precisos los cambios sociales de los últimos tres decenios para que esta estructura "multipolar" del arte en el Perú empezara a cruzar en las mentes de los creadores y de sus públicos. Ello empezó cuando los creadores de la norma erudita empezaron a observar de otra manera el resto de la producción visual del país, en una mirada paralela a la que todo el sector "moderno" empieza a lanzar sobre el país real a comienzos del presente siglo. Temas y formas populares, señoriales y de la antigüedad remota empiezan a ser adecuados y usados por el arte erudito, según sus necesidades. Estos encuentros han sido sintomáticos de las relaciones entre el sector "moderno" y las demás culturas: el arte erudito tomó inicialmente sobre todo lo superficial, y lo hizo sin poder entregar a cambio nada, y demostrando en todo momento una incapacidad para conocer y penetrar esos universos estéticos ajenos. El arte preincaico, el incaico, el amazónico, el andino popular y el señorial, fueron otros tantos insumos para el proyecto de construcción de un arte supuestamente nacional. Por su lado el arte popular y señorial andino sufre un cerco de feudalidad en cuyo interior todo se opone al cambio y a las relaciones con el país "moderno", es decir de consolidación del capitalismo.

El arte andino tuvo desde los años veinte defensores de diversos tipos —folcloristas, nacionalistas, tradicionalistas, etc.— pero es únicamente a partir del populismo que empezará a tener defensores dispuestos a sostener su igualdad frente al arte erudito. Nuestra perspectiva comparte esta última posición, más no para enfrentar un tipo de arte a otro (tic privativo del populismo), sino para explorar la **articulación** de la creación visual en el Perú: las relaciones entre artes claramente diferenciados, pero cuyos

protagonistas (creadores, intermediarios, público) comparten un mismo ámbito nacional, en condición de dominadores o de dominados. Pensamos que este tipo de coexistencia de artes de distintas formaciones sociales o de diferentes grupos culturales podría resultar útil para la visión global del arte de América Latina.

El caso peruano resulta de particular interés por las características de sus últimos años de proceso social, marcados por una relativamente rápida transformación de un campo anteriormente feudalizado y de una burguesía antes dominada por su fracción terrateniente.

En este examen de aspectos de las artes visuales en el Perú de 1960 a 1980 la participación social debe ser entendida como un doble movimiento, es decir como un desarrollo que recoge de y aporta al ordenamiento socioeconómico. En cada caso el ciclo de producción—distribución—consumo (PDC) del arte se organiza desde esta doble perspectiva, en una relación similar a la que encontramos entre las características del ciclo de PDC y los rasgos directamente perceptibles ("estéticos") de la obra artística. Debemos entender la participación social como una matriz histórico—social que establece una unidad contradictoria entre lo viejo y lo nuevo, como un fenómeno complejo que afecta las relaciones entre todos los agentes que concurren al ciclo de PDC (creadores, intermediarios, público). En este sentido podríamos con igual justicia hablar de una "participación visual de las fuerzas sociales", organizada en lo que Néstor García Canclini ha denominado "estrategias simbólicas".

**L**os intentos de la norma erudita por acercarse a "lo indio" han conocido varias etapas desde el siglo pasado, en que comienza una línea de glorificación visual de lo incaico apoyada en la leyenda de un Tiahuanaco idílico, traguada por el cronista Garcilaso, y la saga de las "dos grandes razas" con que se quiso paliar las atrocidades de la dominación colonial prolongadas por la república ("un blanco aventurero o un indio emperador" escribió equitativamente el poeta José S. Chocano). Este período —cuya obra maestra es, por diversos conceptos, "Los funerales de Atahualpa" del pintor Luis Montero— se cierra con la aparición del indigenismo y su cruzada por lo andino contemporáneo, pero cuya óptica fue igualmente externa, sólo que dirigida a una zona distinta de lo dominado: no la impulsaba el deseo de ensalzar un pasado, sino el de rectificar una postergación vigente. El período anterior no manejó propiamente ideas (si bien aceptó tácitamente la de lo exótico americano correspondiente a un momento del romanticismo europeo), mientras que el indigenismo entró a un debate doctrinario en que expresó claramente su intención de constituirse en una pintura nacional y rescatar ideas del calibre de la de "raza cósmica" en José Vasconcelos. Su particular aproximación por la estilización "telúrica" de lo indio y por el rescate de valores bucólicos a menudo se contradijo con su práctica visual, que tuvo extremas dificultades para aproximarse al pensamiento estético de los dominados: en obras como las de José Sabogal o Julio Codesido son más vivas las presencias del español Zuloaga o de la estilización vanguardista que la lógica de los diversos estilos andinos. Y es precisamente sobre el propio lienzo que no hay un reconocimiento de la existencia de aquel otro arte peruano. A partir de los 60 un abstraccionismo que no cuajó del todo, y cuyo principal exponente ha sido Fernando de Szyszlo, se desplazó hacia un interés por lo preincaico. Las raíces de este interés están en los orígenes mismos del abstraccionismo en el Perú, pero la carta de ciudadanía de lo preincaico la otorga el populismo de aquellos años al lanzar la consigna "hunqueemos a Perú", con la cual se abre las puertas a una búsqueda de "raíces nacionales" en un pasado remoto.

Paradójicamente, o tal vez no tanto, esta secuencia de aproximaciones no resiste la comparación con el grado de integración que existió entre arte erudito europeo y arte popular andino bajo la dominación colonial española. Aunque totalmente subordinados, el talento y la sensibilidad andinos tuvieron una salida en las tareas del arte erudito colonial, y este operó como un fac-

**“Los procesos del arte erudito y de los artes señorial y popular andino empiezan a converger a partir de los años 60, impulsados por el desarrollo de esa matriz única que es la reproducción cada vez más acelerada del capitalismo en el campo peruano. Cada vez es más posible hablar de un solo mercado de arte para todos los grupos sociales del país”.**

tor de transformación del propio arte popular. No ha sido este el caso del arte erudito postcolonial, que aparece como una instancia totalmente segregada de lo popular; la plástica no profesional comienza a ser cada vez más excepción y heterodoxia. El arte erudito del S. XVI en adelante es en buena medida público, mientras que a partir del S. XIX se va privatizando (y a esto contribuyó el perfil del Estado republicano). En su anhelo de modernidad y progreso, la república marginó a los sectores “atrasados” y en consecuencia se marginó estéticamente a sí misma. Y es desde esa frágil franja de un pensamiento visual de origen extranjero adecuado a la mudable sensibilidad de una burguesía siempre embrionaria que se producen los intentos de captar lo indio en este siglo; así, las relaciones del arte erudito con el popular y señorial reprodujeron las que mantenía con el exterior. Sin embargo debajo de esas iniciativas puede percibirse una seguridad de esos artistas y de su público de ser los intérpretes de una nacionalidad básicamente homogénea, cuyas figuras era preciso (y suficiente) soldar. Para ello en el S. XIX la plástica erudita recurrirá a la leyenda garcileña de un incario armónico y grandioso, la media naranja del orden imperial español; la del S. XX irá en pos de las posibilidades de una nueva topografía humana, básicamente bucólica, y más tarde a la utilización de los elementos de un pasado estéticamente solvente, una especie de arte moderno *avant la lettre*, listo para ser huaqueado.

El arte prehispánico empieza a influir de manera significativa sobre el erudito a partir de los años cincuenta, en que además de un motivo principista (la conveniencia de responder al dogma indigenista con otra veta autóctona) hubo una real afinidad de algunas de sus manifestaciones con las búsquedas del no figurativismo peruano. Para un arte que busca apoyarse exclusivamente en la forma, el color y la textura, la producción Chavín, Chancay, Nazca o Paracas ha sido un rico repertorio, cuyo alto grado de especialización en cuanto arte de élites, junto con una desvinculación la cultura actual de los dominados, han hecho de él una cantera ideal. Nadie delineó realmente una doctrina para el encuentro de estos dos universos estéticos; sin embargo no son pocos los plásticos eruditos de primera línea que han buscado encarnarlo: Fernando de Szyszlo ha tomado formas básicas de ese arte como núcleos generadores de una parte de su obra; Ricardo Grau experimentó con el esquema colorístico y las sugerencias de la arquitectura de la piedra andina; Jorge Eduardo Eielson se apoyó en las posibilidades de lo textil en el contexto funerario del arenal; Gastón Garreaud sintetizó algunos códigos geométricos de la textilera; Milner Cajahuaringa asumió la exploración de la hornacina trapezoidal. En términos generales el arte prehispánico ha participado en el medio erudito como un paradigma de la excelencia formal y de una autonomía estética no localista, como una ampliación del concepto dominante de la nacionalidad, y como

el recurso más cercano en la búsqueda de un arte universal (i.e. competitivo en la internacionalización del mercado en la postguerra).

Vemos, pues, que ya a comienzos de los años 60 las relaciones entre el universo estético erudito y los otros dos tienen una mínima, y significativa a pesar de su carácter unilateral, historia que delinea los grandes trazos de una estrategia simbólica de cooptación de formas populares, señoriales y antiguas para un medio artístico totalmente aislado de las mayorías dominadas de la población, y con problemas para asimilar la modernidad que llega del exterior. En los momentos que hemos mencionado, el público de ese mercado del arte erudito acogió con entusiasmo estos experimentos in vitro en el laboratorio de las relaciones culturales, que eran experimentos de trasplante, o cuando menos de injerto, del arte popular, señorial y antiguo en la tradición erudita de la plástica.

**D**urante buena parte de los años 60 el mercado de arte erudito vivió un moderado bienestar, prolongación de una expansión e internacionalización iniciadas en los dos decenios anteriores. Pero hacia el último año de aquel decenio empiezan varios cambios que tienen aspectos de crisis. La conmoción social del primer período velasquista (1968-1971) truncó 30 años de desarrollo de la plástica erudita, que avanzaba parodiando con un discreto desfase a las sucesivas vanguardias euronorteamericanas. El punto de quiebre coincidió con el Pop, el Op y el constructivismo, que entonces eran enarbolados por una brillante generación de jóvenes pintores. El destino de esa generación ha sido sintomático de lo sucedido en el Perú: Jesús Ruis Durand pasó del constructivismo a la desilusión total frente a la pintura y la propaganda visual de la Reforma Agraria que se inicia en 1969; José Carlos Ramos, excelente grabador geométrico pasó unos años más tarde a practicar un “ingenuismo” de corte rural; Emilio Hernández, quizás el mejor Pop que tuvo el Perú, entró en un largo receso para reaparecer diez años más tarde pegado al figurativismo. El Instituto de Arte Contemporáneo (IAC), principal centro impulsor del arte moderno, entró en crisis y a la postre cerró sus puertas a mediados de los años 70, en un panorama de recesión de las transacciones, virtual cese de la importación de muestras y silencio de la poca crítica que había.

Esta “frenada en seco” que privó temporalmente al mercado de sus sectores de punta en la creación, la crítica y el consumo coincidió con el retorno de un populismo nacionalista en la cultura, que es asumido en buena medida por sectores emergentes de la burguesía articulados en torno al proyecto velasquista. Es decir un nuevo público ajeno a la pedagogía estética de los treinta años de anterior ordenamiento artístico, para el que la reactualización del figurativismo en todas sus formas, y particularmente como neo-indigenismo, era una opción, por así decirlo, natural. Los sectores ilustrados de la anterior burguesía que por esos años pierden la hegemonía como subcultura dominante no han logrado recuperarla ni siquiera tras la vuelta del liberalismo económico burgués en estos últimos años. En términos generales, la “temperatura” del mercado erudito continúa siendo la que impuso en un momento la ideología de esa “nueva clase”. Es probable que la expansión inmobiliaria de estos últimos diez años hubiera por sí misma multiplicado la demanda de un arte básicamente decorativo. Pero es esta pérdida de direccionalidad en un momento dado por crisis de la fracción ilustrada de la burguesía lo que imprime al mercado erudito una dinámica particular.

A partir de 1969 la Reforma Agraria integra lo andino a la imagen dominante de la modernidad, o cuando menos vuelve a ponerlo sobre el tapete en el debate de la cultura dominante.

Para la plástica erudita, empero, el único sistema de representación a la mano para enfrentar este nuevo fenómeno era la retórica indigenista, que entra en un proceso de intensa mutación. El estado velasquista utilizará una combinación de Pop e indigenismo para difundir visualmente la ideología de la Reforma

Agraria; algunos pintores harán una simbiosis de indigenismo, "incaísmo" y evocación de la leyenda colonial (a la Ricardo Palma) para uso turístico; y otros, los más, tomarán la retórica de los años 20 para una nueva visión, básicamente paisajista, de lo andino. Con la llegada de Velasco se evidencia que las aproximaciones a lo andino constituyen el único signo plástico de un nacionalismo burgués: el único que tolera ser tratado "apolíticamente" y conservar a la vez un perfil nacional. Los mejores pintores de este impulso han sido Ernesto Zamalloa y Marta Vértiz (cuyas aproximaciones a lo rural se caracterizan por la ausencia de personajes en el escenario agrario), pero detrás de ellos son numerosos los neo-indigenistas: David Huaytalla, Miguel Camargo, José Aldana, Quispejo, Kinkulla, Machicado, Alvaro Escobar o Adolfo Sardón, por citar algunas tendencias de esta corriente que no ha sido realmente estudiada todavía. Sin embargo uno de sus componentes a tomar en cuenta es la afirmación regionalista: es notoriamente alto el porcentaje de estos neo-indigenistas que pintan en las capitales de provincia y fundamentan su posición en ello.

carreteras, bajas en las tasas de productividad agraria, hambrunas y migraciones, siempre fue la capital la que cambió. De allí la dificultad para esbozar una historia de la evolución cultural y de las formas andinas antes de los años 60, a partir de cuando los cambios tenderán a ser de cara al "otro mundo" de la cultura dominante de la costa. Cuando el mundo andino empieza a mirarse así mismo como conjunto más amplio, tiende a hacerlo en su nueva modernidad, no en su tradicionalismo; pues los bajos niveles de objetivación de lo andino, y su particular estructura de mercados hicieron que la propia mirada refleje fuera precisamente uno de los atributos del cambio social.

Antes de pasar a ver la mutación de los dos artes peruanos contemporáneos sobre el eje de lo andino/lo "moderno" a partir de los 60, quisiéramos marcar algunas diferencias de fondo en los dos sistemas de PDC en ambos mercados. En el caso del mercado erudito los mecanismos de oferta y demanda son supremos reguladores del ciclo de PDC, y particularmente de la actividad creativa, ya que es a través de ellos que el público expresa en cada momento sus determinaciones históricas y sociales. A esto corresponde la ideología del artista supuestamente desligado de toda determinación social, pero cuyo vínculo real es con la competencia por satisfacer una demanda específica, que a su vez opera en constante desplazamiento, siguiendo y expresando los cambios sociales (y a menudo incluso los políticos coyunturales) y concentrándose sucesivamente en determinadas áreas. En la medida en que los creadores (entre otras cosas por obra de esa ideología de la desvinculación social) establecen compromisos con factores externos a este mecanismo, se va formando un "arte de reserva" o un "ejército artístico de reserva" que es la base de la especulación en el mercado, apoyada a su vez en una fluctuante pirámide meritocrática. En principio todos los agentes que concurren al ciclo de PDC tienen la posibilidad de modificar las condiciones concretas del mercado siguiendo sus propios intereses; sin embargo en los hechos la capacidad de influir se concentrará allí donde se manifiesta un poder de compra o de persuasión (público y crítica) y donde el valor de la producción es realizado en términos de efectiva acumulación de capital (galerías).

En el caso del mercado andino la oferta y la demanda estaban equilibradas por sistemas de organización ritual de la producción y del intercambio (relacionados con el ciclo agrario y religioso), que han operado como reguladores principales del ciclo de PDC artístico, funcionando como un virtual mecanismo de "planificación" capaz de frenar la aparición de producción artística "excedente". Aquí la ideología de los creadores es de vinculación a la vida comunitaria. Los sistemas de organización ritual del PDC constituyen asimismo sistemas de regulación del gusto estético, i.e. de la demanda, principalmente a través de la identificación del mundo estético con la identidad local o regional. Así, los creadores lo son de una comunidad determinada y su arte la expresa, la diferencia como grupo humano. Sin duda la anterior descripción aborda muy por encima un mundo en el que el arte tiene formas de participación social radicalmente distintos, cuya precisa exposición implicaría necesariamente pasar a describir las características de la sociedad andina. A continuación presentamos un listado introductorio a las diferencias fundamentales entre ambos artes, desde la perspectiva que nos ocupa en el presente texto:

**T**odavía hoy el arte de los Andes debe mucho más a la presencia hispánica que al arte erudito republicano. Al ser quebrado el incario, el arte hispánico quedó como uno de los canales de adecuación a la nueva modernidad vigente, y la vía artística del catolicismo colonial tendió a ser un factor de unificación de la cultura dominada; con su desaparición, el arte en los Andes acentúa su regionalización y disminuye sus posibilidades de asumir una perspectiva nacional. Tanto el arte vinculado a los núcleos terratenientes señoriales como el de las masas campesinas no llegan a ver lo andino sino como una realidad geográficamente limitada: la propia expresión **arte andino** (particularmente en el caso del popular) es un concepto externo a esta diversidad cultural, la síntesis de múltiples artes regionales, con géneros y formas particulares. Así, su variedad no corresponde únicamente a su carácter de arte, del precapitalismo, sino también a su desarticulación política y cultural. Es por oposición a lo "moderno" que todo el archipiélago cultural andino aparece en ocasiones como un sólo fenómeno desde el punto de vista estético. Sin embargo, sus "islas" han compartido algunos rasgos unificadores: similares formaciones socioeconómicas, similar forma de inserción en la estructura de la dominación, similares pasados culturales, un lenguaje común (aunque sin una norma unificadora para el conjunto).

Entre la colonia y el S. XX el universo estético y el mercado andinos evolucionaron con suma lentitud, en cuanto fueron lentos los cambios en una sociedad que oscilaba entre la opresión feudal y rebeliones campesinas sin mayores perspectivas políticas. En plena era del indigenismo, por ejemplo, los intentos de integración del **hinterland** andino no pasaron de un drenaje de algunos recursos más del campo a la ciudad, pero sin modificar en lo sustantivo el carácter de la sociedad rural andina. Fueran

**ARTE ERUDITO**

- Tendencia a la total especialización del creador
- Tendencia a la identificación nacional
- Carácter predominantemente laico.
- Predominio de una élite especializada
- Evolución rápida y discontinua
- Autojustificación de la obra
- Presencia de una objetivación crítica
- Alta estratificación meritocrática
- Predomina la producción de piezas individuales

**ARTE ANDINO**

- Tendencia a una baja especialización (salvo en algunos casos de arte señorial)
- Fenómeno de la identificación regional
- Carácter predominantemente religioso ritual
- Predominio de la producción de masas
- Evolución lenta
- Tendencia a la asociación con lo utilitario/autoconsumido
- Ausencia de toda objetivación
- Baja estratificación
- Predomina la producción en serie

**E**l arte andino empieza a modificarse desde dentro. No, como en el S. XVI, por una imposición de formas de fuera combinada con la represión de las locales, sino ahora por transformación de todo el ciclo de producción, distribución y consumo de la obra. La matriz de esta transformación es el cambio de toda la sociedad que sustentaba el anterior ciclo de PDC, y una de sus consecuencias de interés para estas páginas es la manera como esto altera las formas de los productos y las ideologías de los productores. En realidad estamos ante una de las facetas de la reproducción del capitalismo en el campo peruano acelerada por la Reforma Agraria de 1969, y que va destruyendo los mecanismos rituales de regulación del mercado. Para fines de esta exposición podemos identificar dos polos en este proceso: uno en el cual la producción de las piezas artísticas/artesanales deja de ser complementaria de la agrícola y pasa a ser una actividad sustitutoria de esta, en un contexto de desempleo rural y baja de la productividad de la tierra; y otro en el cual la demanda es cada vez menos local, regional, ritual y de autoconsumo (intracultural) y empieza a distanciarse en todo sentido de los productores. El encuentro de una producción y de una demanda dislocadas cambia la forma de producir este arte, que pasa del taller artesanal unipersonal o familiar a la pequeña industria con empleo de mano de obra asalariada o al atelier del artista, que genera un sector de intermediarios cada vez más fuerte y separado de la cultura de los productores, y que por consiguiente al modificar las tasas de rentabilidad del trabajo para una nueva ideología de la producción artística, reflejada también en imágenes visuales. Roto el equilibrio que operaba entre oferta y demanda en este arte (que en sus diversos géneros y estilos ocupa a un buen par de cientos de miles de personas), aparecen todos los rasgos característicos de un mercado capitalista. La nueva demanda procede toda de modificaciones en el gusto de los sectores dominantes de la sociedad y de sectores extranjeros; los primeros impulsan la creación de un mercado urbano, hijo del nacionalismo y de la moda, mientras que los segundos acogen la exportación, sea por mediación de agentes locales, o directamente a través del turismo. A medida que esta demanda se incrementa, al extremo de figurar significativamente en el rubro de las exportaciones no-tradicionales, sufre un cambio cualitativo, expresado en el interés del Estado y de algunos grandes empresarios por modificar los procesos tecnológicos mismos de la producción para incrementarla todavía más y adecuarla a necesidades de tipo industrial.

De estos cambios se desprenden dos tendencias: una hacia el perfeccionamiento de la obra de arte y otra hacia la modificación de su proceso productivo. En ambos casos estamos ante sustantivas modificaciones de la ideología original del creador plástico en la sociedad andina. En el primero aparece una conciencia del carácter de una modalidad distinta ("nueva") de valorización y de circulación de la obra artística, idéntica para todo fin a la que tienen los artistas en el sector "moderno" de la sociedad; en el segundo tenemos un creciente sometimiento a la lógica de la parte no artística de lo que se está produciendo. Digamos que a medida que se operan los cambios impulsados por el capitalismo (que a su vez son el capitalismo) y aparece un primer nivel de objetivación, de entendimiento crítico, y una primera capacidad de adecuarse a la nueva situación en condiciones más o menos ventajosas, objetivación y capacidad se trasladan a un grupo privilegiado y minoritario de los creadores (en este caso mayoritariamente provenientes de la porción señorial del arte andino). Estamos ante la "revaloración" de un arte de élites venido a menos y simultáneamente ante la paulatina liquidación del carácter artístico del arte de las propias masas. En el primer

grupo de creadores los cambios asumen una faceta más activa, con mayor participación de la inventiva de un creador individual, mientras que en el segundo caso los cambios están mucho más vinculados a los cambios socioeconómicos que comprenden la actividad. Perdido el *logos* anterior, el nuevo pasa a una minoría y escapa a los demás: el proceso de proletarianización no se expresa únicamente en la salarización. La lógica de la industria empuja a todo entre los creadores asalariados. El mercado andino en descomposición genera simultáneamente al artista y al obrero.

Sin embargo es la cultura urbana la que realmente crea al artista, a su propia imagen y semejanza, a medio camino entre la integración y la parodia. Si a los coleccionistas de arte popular de los años 40 (y aquí cabe mencionar el importante trabajo de Alicia Bustamante y Elvira Luza) alguien les hubiera dicho que esos creadores exhibirían en galerías y mantendrían *côtes* similares (aunque siempre menores) a las del arte erudito, seguramente hubieran abogado por el carácter distinto de sus piezas. Pues no era ese el sueño de la revaloración del arte popular, que era a la vez más paternalista y más respetuoso de la identidad de la otra cultura. Sin embargo en los años 70 los artistas populares y señoriales vieron a un puñado de entre ellos ingresar a la galería y a la *côte*, y sus obras viajar a la Bienal de Sao Paulo y recibir — encarnadas y representadas en la de Joaquín López Antay — el Premio Nacional de Arte. López Antay, Mendivil, Olave, Mérida, Poma, Sulca o Tineo son algunos de los nombres que vencen el anonimato anterior y se constituyen en una especie de primera generación de artistas surgidos del mundo andino. Sus obras son producidas, firmadas, vendidas y compradas como piezas individuales, y su valorización es cada vez más en función del prestigio personal. El volumen económico de transacción de esta producción es deleznable si lo comparamos con el de actividades artesanales de masas, anónimas y utilitarias (en algunos casos no llega ni al 10%); su importancia radica en la ubicación que tienen en la estrategia simbólica de un sector de la clase dominante, que los coopta, y busca reproducir a través de ellos todo un ciclo de PDC similar al suyo, pero ahora supuestamente inserto en una matriz "popular".

Un elemento básico de diferenciación entre la estética de lo andino y la de lo erudito es que en la primera predomina la lógica artística del objeto: la imagen y su soporte material son concebidos y actúan como una unidad, que es en sí el signo del tipo de participación social de este arte, cuya base — material e ideológica — se encuentra entrelazada con otras actividades comunitarias (el ritual, la domesticidad, la agricultura). Cada una de estas actividades aporta un rasgo a la producción artística y mantiene a la imagen atada a lo social, constituyendo en su conjunto el horizonte de la especialización en todo el ciclo de PDC. Las limitaciones que muchos perciben en este arte, sobre todo en el sentido de una escasa densidad, expresan en efecto la condición dominada y — a pesar de la aparente armonía que sugiere la feudalidad — desarticulada de sus creadores. Todo esto propicia una "transparencia" del arte andino ante la mirada acostumbrada al arte erudito y sus leyes, que pasa directamente a ver los condicionamientos sociales presentes en el soporte material de la imagen. Así como una estética de "lo indio" tuvo como precondition aislado de su contexto social, una estética del arte andino exige una liberación de la imagen frente a su soporte: la reproducción de la condición básica de la pintura en el capitalismo, es decir la liberación de la imagen de sus condicionamientos sociales directos, a través de esa forma "neutra" que es el lienzo, símbolo y abstracción universal de la superficie bidimensional. Es esta separación la que empieza a producirse en los dos polos mencionados de explosión del mercado y el universo estético del arte en los Andes.

La mutación de la forma en el arte popular y señorial andino empieza por varios lados y en cada caso asume características particulares. Entre los nuevos artistas sus impulsos son la búsqueda de un oficio más perfeccionado (profesionalización) y el deseo de originalidad (individualismo) frente a una demanda mudable, con intereses siempre distintos de los de la cultura andina. Es el caso del retablo, que deviene laico en muchas de sus representa-

ciones; y a su vez este laicismo modifica los temas (aparecen las escenas de comercio o de talleres artesanales, las escenas de costumbres, los campos de cactus, los paisajes urbanos) y la estructura básica imagen/soporte: la división en "pisos", que representa los diversos ámbitos jerarquizados de la realidad en la mitología católica, el cielo y la tierra, empiezan a desaparecer. Por ejemplo en las piezas de la cuzqueña Maximiliana de Sierra el retablo ha pasado a ser una especie de marco tridimensional que aloja una vista urbana en relieve; o en el caso del puneño Heraclio Nuñez que ha añadido a su producción de retablos tradicionales un tipo de objeto vagamente cilíndrico que permite reproducir seriados en molde los rasgos gruesos del retablo original. Los mates burilados del pueblo de Cochabamba se han venido haciendo cada vez más refinados en estos últimos años, y este perfeccionamiento del trazo ha ampliado de manera notable las posibilidades narrativas del género, cuyos creadores más interesantes son en la actualidad Delia Poma, Claudio Seguil y Alejandro Osoros. En estos casos puede hablarse de un avance tecnológico, pero existen otros casos, patentes en las actividades del tejido y bordado: Alfonso Sulca ha revolucionado la tapicería andina con sus experimentos en tintes naturales, a los que acompaña un desarrollo personal de la forma y los temas; este tipo de búsqueda empieza a difundirse entre muchos tejedores de San Pedro de Cajas, que han adoptado una técnica de "relleno" que permite un "trazo" textil más flexible y abre las puertas a una tapicería figurativa especializada en reproducir imágenes (Picasso es un favorito de la zona). En estos casos tenemos formas de "regresión tecnológica": la vuelta a los tintes naturales y el empleo de la lana sin hilar como "pincelada" sobre la trama textil son búsquedas al interior del propio repertorio tecnológico, que en el primer caso se emparentan con los recursos prehispánicos y en el segundo con los decorativos del tapiz colonial.

**El capitalismo toma a la masa del artesanado y la separa automáticamente en el obrero, de un lado, y el artista, del otro, en un proceso de proletarización de los creadores populares y de cooptación de los creadores de los grupos señoriales andinos. Una vez más un arte erudito en crisis intenta reciclarse acudiendo a las ricas canteras de lo popular.**

**T**odos estos son elementos de la historia de una nueva originalidad en el universo estético andino, cuyos nombres son cada vez más numerosos: los cuellos alargados en la imaginería de Hilario Mendivil, las estilizaciones en la cerámica de Leoncio Tineo, el expresionismo en la de Edilberto Mérida, etc.

Frente a esta originalidad tenemos al otro extremo un creciente vaciamiento de la forma sometida a la lógica industrial: el agigantamiento y la miniaturización de las piezas que se adecúan a las necesidades de la maletas turísticas, el paso a materiales nuevos que abaraten las piezas, etc. Aquí se va dando una intensa "revolución tecnológica" cuyo objetivo único es el aparataje del proceso productivo y el mantenimiento de la tasa de ganancia con la serialización de una producción a escala.

Los cambios descritos en los párrafos anteriores no pasaron inadvertidos para muchos artistas de la norma erudita. El nacionalismo cultural promovido por el aparato estatal desde 1968 invita a retomar el camino telúrico y ruralista trunco en los 40 y la radicalización de los medios artísticos e intelectuales en los 60 y parte de los 70 reavivó la búsqueda de un arte vinculado a las masas. El arte andino en mutación fue una presencia cada vez mayor en los ámbitos tradicionales del arte en la capital, y ya desde antes el arte erudito había mostrado un interés mayormente experimental por algunas de sus manifestaciones. En los 60 Szyszlo y el escultor Víctor Delfín ensayan estilizaciones del retablo para ampliar su propio repertorio artístico. Pero el proceso más marcado

de esta atención del **establishment** fue el polémico premio al retablista López Antay en 1976, a través del cual el Estado hizo evidente que también la producción estética señorial andina era capaz de satisfacer las necesidades del nacionalismo (se trataba, después de todo, de un "arte del campesinado"). El premio polarizó a los plásticos eruditos y contribuyó a crear el Sindicato Unico de Trabajadores de las Artes Plásticas (SUTAP), una escisión de la Asociación de Artistas Plásticos (ASPAP), cuyos voceros empezaron a transmitir un nuevo lenguaje radical burgués. En un plano más práctico, varios creadores eruditos dieron un paso más allá del neo-indigenismo, hacia un esfuerzo por insertarse en la lógica del objeto propio del arte dominado. Un caso de particular interés, por su claridad y su calidad, es el de Felix Oliva, que toma la cerámica como medio de expresión artística. Simultáneamente varios creadores provenientes del universo estético andino, e incluso de la actividad artesanal misma, liberan la imagen de su cultura de la relación tradicional con el soporte material y pasan a la pintura. Es el caso de Josué Sánchez o Antonio Huilca Huallpa. De especial interés es la obra de Primitivo Evanán Poma, que transforma la tabla de Sarhua, una secuencia religiosa de siete cuadros y casi dos metros de largo en un cuadro individual de tema variado, incluso en algunos casos políticos.

Todavía por un tiempo la contraposición entre lo andino y lo "moderno" será el eje en torno del cual se ordenarán muchos de los fenómenos de clase en los diversos tipos de producción artística en el Perú. Quizás el más importante fenómeno de la plástica peruana en estos últimos dos decenios sea precisamente la aparición de ese eje en las conciencias de los creadores, los intermediarios y los públicos: el capitalismo hizo reventar el cerco que mantenía ensimismados al arte popular y al señorial andino, y al mismo tiempo limitó algunos de los mejores esfuerzos de los artistas eruditos por aproximarse — a menudo tratando conscientemente de superar limitaciones culturales y de clase — a lo andino desde comienzos de siglo. Recién en los años 60 estos dos procesos dejan de ser paralelos y empiezan a entablar relaciones convergentes en diversos planos. Si hubiera que señalar lo nuevo en la forma de participación social del arte en el Perú entre 1960 y 1980, esto sería el distanciamiento de la población de su arte en ese período. En el caso del arte erudito el nacionalismo trajo del pasado una caricatura del indigenismo original, que no logra siquiera afirmar una teoría de lo nacional, sino que permanece como una tímida exaltación regionalista que desvió por un tiempo la evolución "natural" del proceso erudito. Ya hoy, en plena "reacción thermidoriana", asoman los embriones de un nuevo intento de reenganchar el carro plástico a la dinámica del mercado internacional: surrealistas e hiperrealistas salen a competir en los esfuerzos por ponerse al día con lo "universal" (aunque no esté claro todavía donde está ese día). De otro lado tenemos que el capitalismo en el campo expulsa al arte de sus moradas tradicionales (incluso físicamente, pues buena parte de la producción mejor del universo estético andino ocurre en la capital del país) y le ofrece falsas alternativas, todas externas a su cultura, en un proceso que sólo el socialismo podrá modificar con la llegada de una modernidad no exterior a la cultura andina, ni a la popular en general. Pues no es el fin de la feudalidad y su arte lo que debemos lamentar aquí, sino su reemplazo por una nueva forma de dominación, más moderna y también mucho más depredadora. Aquí la nueva participación es también una no-participación de la creatividad popular, la proletarianización de una masa frente a su propio arte. Y al otro extremo la elitización de una parte señorial del arte andino: lo que la cultura dominada va perdiendo, lo recoge la dominante. Cuando el arte andino busca adecuarse a las nuevas situaciones que le plantea el capitalismo, empieza a perder algunos de sus mejores talentos, cooptados por las galerías de Lima, la demanda especializada del exterior y los medios de masas, y algunas de sus mejores formas en los engranajes de la línea de producción.

En cuanto a la obra en sí, presenciamos el resquebrajamiento de un arte en que predominaba la lógica del objeto, que a través de la unidad entre la imagen y su soporte material se entronca en las diversas formas de organización de los valores de uso en la sociedad, en un sistema más complejo que el simple utilitarismo. Al romperse esta unidad, la imagen liberada de su soporte inicia un camino de creciente mimesis de la mercadería, sometida a la lógica del valor de cambio, de la intercambiabilidad abstracta de la mercadería. Esta diferenciación está al centro del proceso de valorización económica y social de la obra de arte en cada una de las formas y los modos de producción. En el Perú este proceso de liberación de la imagen va sirviendo a algunos creadores para evidenciar la estructura interna de las relaciones entre arte y sociedad, como nudo diferenciador de los tres universos estéticos de la historia del país. Pensamos que al entrever tal nudo los creadores inician un proceso de "cruzar las líneas" en ambos sentidos, proceso que todavía cuenta con unos pocos nombres heterodoxos, que mañana empero podrá ser una rica cantera para un nuevo arte popular en el Perú. Por ello pensamos que para el arte erudito es lícito y positivo el camino de acercamiento al arte señorial y popular en mutación, y que la polémica entre la ASPAP y el SUTAP abrió (a pesar del contexto populista en que se dio) una puerta que permite la superación del eje de lo andino y lo "moderno". Igualmente para los creadores del universo estético andino el encuentro con la norma erudita resulta, a pesar del contexto capitalista en que hoy se da, un desafío que a la postre será útil para el desarrollo de una nueva cultura y un nuevo arte. Sin duda la base original del arte en los Andes, su carácter comunitario, de masas, puede llegar a ser de gran valor en la construcción de un arte diferente, capaz de conservar semejantes valores dentro de un contexto no feudal (que los vuelve contra el pueblo mismo) ni capitalista (que simplemente los liquida), sino socialista.

Pues a partir de estos años todo en el Perú obliga a mirar hacia adelante, y, pensamos que, lo confirma la historia misma del encuentro de estos dos grupos de creadores contemporáneos: cuando la línea de desarrollo del arte erudito frente al "otro país" empieza a percibir con mayor precisión y justicia el "otro arte" en los 60, es el momento mismo en que este último empieza a desaparecer como tal. Y el propio arte popular y señorial andino entra en un primer contacto con el erudito cuando este último conoce su primera crisis del s. XX. Esfumada así la promesa burguesa de un arte nacional pivotando sobre el eje de los dominadores y los dominados, de lo "moderno" y de lo andino, queda abierto el camino a la posibilidad de un nuevo arte de los trabajadores de este país; fabricado también con lo que el pueblo logre rescatar de la accidentada mutación de un arte del precapitalismo que sale recién de una opresión de siglos.

Lima, octubre de 1979.

## BIBLIOGRAFIA

LAUER, Mirko

1976 **Introducción a la pintura peruana del s. XX**  
Lima, Mosca Azul Editores. 220 pp.

1978 "Artesanía y capitalismo en el Perú". **Análisis**, Lima, No. 5, jun-ago.

1979 "Arte, mito y dominación" **Plural**, México, No. 93, jun.

GARCÍA CANGINI, Néstor

1979 **La producción simbólica** (Teoría y método en sociología del arte). México, Siglo XXI. 162 pp.



# EUROCOMUNISMO Y SOCIALISMO

**SOCIEDAD  
Y POLITICA**

**LA IZQUIERDA  
PERUANA**  
ARCHIVO DOCUMENTAL

# RESEÑAS: VIA EUROCOMUNISTA ¿HACIA DONDE?

CARRILLO, Santiago  
"Eurocomunismo" y estado  
Barcelona, Grijalbo, 1977.

CLAUDIN, Fernando  
Eurocomunismo y socialismo  
Siglo XXI, 1977. México

Barcelona, Grijalbo, 1977.

**E**l objetivo de este artículo es presentar sucintamente, los elementos esenciales y comunes de los planteamientos de los Partidos Comunistas de España, Francia e Italia, conocidos como eurocomunistas, que permitan el seguimiento de esta alternativa que vuelve a replantear la consubstancialidad del socialismo, la democracia y la libertad. Para cumplir con esa finalidad acudiremos a las posiciones expuestas públicamente por los partidos comunistas mencionados y presentaremos, esta vez, el texto "EUROCOMUNISMO Y SOCIALISMO" de Fernando Claudin, ex-dirigente del PCE, excluido en 1964, como instrumento de análisis y crítica de esta alternativa.

La conferencia de Partidos Comunistas de Europa celebrada en Junio de 1976 en Berlín-Este, ha quedado registrada como "la prueba más palpable de la realidad del Eurocomunismo". (Claudin): las resoluciones elaboradas reflejaban la incorporación de posiciones que definen esta orientación. Sin embargo la aceptación de la denominación —eurocomunismo aparecida en 1975 en la prensa europea— de ciertas orientaciones políticas básicas compartidas principalmente por los partidos comunistas de Italia, Francia y España principalmente (1) tiene una corta pero significativa historia. En el momento mismo de la conferencia (Junio, 1976), Santiago Carrillo, Secretario General del PCE, expresaba: "El término es muy desafortunado, no existe eurocomunismo". Georges Marchais, jefe del PCF eludía el uso del eufónico neologismo. Mientras que Enrico Berlinguer desde la tribuna misma, como máximo dirigente del PCI, decía: "Este término no es nuestro, pero el hecho que este tan propagado muestra evidentemente cuán profunda y amplia es la aspiración de ver a los países de Europa Occidental buscar y encontrar soluciones de nuevo tipo a la transformación de la sociedad en un sentido socialista" (Claudin, p. 1). Esta resistencia en los casos del PCE y del PCF puede explicarse por la reputación de acentuado pro-sovietismo de ambos, hoy en diferentes grados de revisión, mientras que la tácita aceptación del PCI se hallaría en correspondencia con su distanciamiento de Moscú que es de más antigua data. Sin embargo, no tuvo que pasar mucho tiempo para su total aceptación. Carrillo ya en el mes de Julio del mismo año, en Roma, argumentaba: "Nadie niega más hoy en día que en la reunión de Berlín se ha afirmado claramente la tendencia que algunos han bautizado "eurocomunismo" y que nosotros consideramos como un cuadro general que hace coincidir, sobre posiciones sustanciales diferentes, a los partidos comunistas de masas existentes en los países capitalistas desarrollados, sean ellos o no europeos". Finalmente lanzaba, por medio de "Mundo Obrero", órgano de su partido, la fórmula: "Vía eurocomunista al poder". (Claudin, p. 2).

roberto arroyo

## LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO Y EL EUROCOMUNISMO

**C**laudin y Ernest Mandel (figura prominente de la IV Internacional, acerbo crítico del eurocomunismo), coinciden en afirmar que esta corriente es el resultado en primer lugar de la crisis en la que se halla sumido el capitalismo contemporáneo. La otra fuente determinante la ubica al interior del proceso histórico del comunismo; pero mientras que para Mandel es parte de la crisis del Stalinismo (2) para Claudin se trata de la crisis general del movimiento comunista internacional (3). Europa Occidental, para nuestro caso Francia, Italia y España, como una de las bases centrales del sistema capitalista imperialista, aporta y comparte en diferentes grados la extensión, la profundidad y la dificultad de salir de esta tercera gran crisis del capitalismo en lo que va de este siglo (4). Tal crisis es de carácter global, ya que afecta la existencia económica, social, política, y cultural de las sociedades europeas en su totalidad. Ella asume una extensión mundial ya que envuelve a las sociedades dependientes y también a las sociedades denominadas socialistas.

La crisis en Europa occidental en sus aspectos económico y político juega un papel de primer orden en las posiciones eurocomunistas.

## CRISIS ECONOMICA Y EUROCOMUNISMO

**I**uego de la segunda guerra mundial se inicia una fase de expansión y desarrollo vigoroso del capitalismo que terminó al finalizar la década del 60. La crisis monetaria internacional de 1967 forma parte del proceso de crisis económica que se desarrolla en el presente decenio.

Claudin apunta que en la génesis de esa nueva etapa crítica de la economía capitalista han jugado combinadamente factores ya presentes en las anteriores crisis: "agotamiento del anterior modelo de acumulación y del papel matriz de ciertas industrias (automotriz, bienes durables funcionales de la urbanización, etc.). Reside igualmente en la caducidad de una forma específica de la división internacional del trabajo y de las relaciones del centro con la periferia del sistema (p. 6).

El específico comportamiento de dichas determinaciones hizo que los "factores de impulsión" dejaran de alimentar el crecimiento económico del capitalismo, y tocó a su fin la época de los "milagros económicos" del Japón, Alemania, Italia, etc. Las inevitables caídas de las tasas de plusvalía y de ganancia se precipitaron. Al interior de este ciclo de la crisis estructural del sistema capitalista se produjo la recesión de los años de 1974-75 que pasa a ser "la primera gran crisis de sobreproducción generalizada después de la de 1929". "Hay que tener presente el carácter estructural, de larga duración de la crisis económica —afirma el autor que venimos citando— y como consecuencia, la predominancia dentro de ella de las recesiones coyunturales sobre las fases de reactivación" (Claudin p. 9).

A la importancia de las características mencionadas, Claudin añade las tres siguientes, que hacen distinta a la crisis actual:

a. "La clase obrera europea afronta hoy en día la crisis en una posición de fuerza sin precedentes en la historia del capitalismo europeo". Esto tiene por efecto que a través de sus luchas el proletariado resiste a que la relación capital/trabajo funcione en concordancia razonable con las exigencias de su propia racionalidad.

- b. "La presencia activa, en la antigua periferia colonial del imperialismo, de una masa de pueblos y de Estados que luchan por su independencia y desarrollo económico" dando por resultado la aparición de dificultades que atentan con la "racionalidad" del intercambio desigual entre el centro y la periferia del sistema imperialista.
- c. "El capitalismo en la actualidad tiene un grado elevado de organización y de intervención" para enfrentar el pujante movimiento obrero y popular.

La crisis económica del capitalismo en Europa occidental pone en el orden del día la formulación de una estrategia que esta vez si desemboque en una salida revolucionaria, socialista.

Los planteamientos eurocomunistas parten indudablemente de la constatación de la crisis económica del capitalismo y de su incapacidad para dar soluciones a las apremiantes necesidades del conjunto de las sociedades europeas. Sin embargo la comprensión y la explicación de su naturaleza la hacen siguiendo las concepciones desarrolladas básicamente por los economistas del PC Francés que publicaron el "Tratado Marxista de Economía Política" en 1971. Tal concepción gira en torno a las tesis del **capitalismo monopolista de Estado**. El meollo de este enfoque desarrollado por los economistas soviéticos, se halla en la afirmación "que los monopolios y el Estado constituyen un mecanismo único, por que la intervención del Estado está llevada hasta sus límites" (5). Tanto en el libro de síntesis estratégica de Carrillo como en las declaraciones conjuntas del PCF y del PCI hay claras alusiones que demuestran la adhesión a esta óptica. No tiene razón Mandel cuando afirma que la explicación de la crisis dada por el PCI a través del Berlinguer en una conferencia, "es una explicación prestada de la burguesía". Aquella vez Berlinguer se limitaba a señalar como causas fundamentales de la crisis, "la inflación y la transferencia de recursos de los países industrializados a los países del Tercer Mundo" vía el alza de precio de las materias primas, especialmente del petróleo.

La importancia de esta concepción del capitalismo monopolista de Estado, reside en que de ella se desprende la estrategia etapista de la revolución socialista en los eurocomunistas así como la política de alianzas con los sectores no monopolísticos. Esta errada interpretación del carácter del capitalismo imperialista de nuestro tiempo ha llevado a planteamientos como el de "democracia avanzada", "pacto de la libertad" y "compromiso histórico" formulados por el PCF, el PCE y el PCI respectivamente y que ha dado a cada uno de ellos no pocos "frutos amargos".

Es el caso del partido italiano específicamente que es de todos el que más ha avanzado en sus pretensiones de participación en el gobierno. Allí reside el peligro de social-democratización de la alternativa eurocomunista.

Los partidos eurocomunistas no solamente fundan su estrategia en la necesidad de darle una salida de reformas profundas al dominio del capital monopolista, causante de la crisis, sino que señalan que en la actual etapa del capitalismo pugna por salir la nueva sociedad socialista. Carrillo señala que el desarrollo cuantitativo del capitalismo proporciona, por su madurez, la base material de una nueva super-estructura política e ideológica cuyo cambio debe y puede ser inicio de la transición del capitalismo monopolista hacia una etapa de transición al socialismo. Esas bases materiales serían las siguientes:

- a. "Desarrollo extraordinario de las fuerzas productivas". Este proceso se halla frenado por el sistema capitalista.
- b. "Incapacidad del sistema de la empresa privada para administrar y canalizar los torrentes de las fuerzas productivas, ni siquiera en su nueva dimensión internacional".
- c. "La asunción por el Estado de funciones sociales que son un remedo de soluciones colectivistas". "Medidas todas que el Estado capitalista se ve obligado a tomar para evitar los desequilibrios y los conflictos sociales". La crisis obligará a dejar de lado a esa "política providencialista" para defender los beneficios oligárquicos.
- d. "La profundización de las diferencias entre las minorías oligopólicas y el conjunto de la sociedad, y, para utilizar un término

clásico aunque quizá confuso en la 'sociedad de consumo', la proletarianización de los profesionales".

e. "La mayor independencia de las antiguas colonias, que revalorizando el petróleo y otras materias primas están en condiciones de reducir e incluso anular las plusvalías sacadas por el colonialismo y el neo-colonialismo que servían y aún sirven al capitalismo monopolístico de los países desarrollados para mantener cohesionados en torno a sí, y por consiguiente sosteniéndole, a amplios sectores sociales". (Carrillo, pp. 59-62).

La madurez del capitalismo abre la posibilidad para Carrillo de plantear como objetivo inmediato "la tarea de volver contra la actual sociedad de clases los aparatos ideológicos en que se apoya el Estado". Estado que se halla a su vez en crisis.

## C

### CRISIS POLITICA Y EUROCOMUNISMO

Claudin considera que en la globalidad de la crisis general del sistema capitalista, el aspecto económico viene siendo desplazado de la escena por el aspecto político que tiende a ser, si es que no lo es ya, el aspecto dominante".

La crisis política del sistema se manifiesta en la crisis del Estado y de la política de los Estados de Europa Occidental. De ambas nos ocuparemos a continuación.

#### 1.- CRISIS DE ESTADO

Claudin señala que "la contradicción entre dominación de la burguesía y la democracia, ha ido profundizándose en la fase monopolista e imperialista del capitalismo, se ha exacerbado con la situación de la crisis global actual (p.119). Recurriendo a la sistematización elaborada por el reciente fallecido Nicos Poulantzas, subraya ciertos aspectos del Estado en el capitalismo monopolista que forman parte de la contradicción apuntada:

- "Extraordinaria concentración del poder en el nivel Ejecutivo en detrimento de las Instituciones representativas (parlamento, municipios, etc.)".
- "Confusión orgánica de los tres poderes (Ejecutivo, Legislativo, Judicial), caracterizado principalmente por la intrusión del Ejecutivo sobre los otros dos (la policía sobre la justicia, por ej.)".
- "Restricción de libertades y derechos del ciudadano frente a la arbitrariedad del Estado".
- "Declinación de los partidos políticos burgueses y desplazamiento de sus funciones político-organizativas hacia la administración burocratizada del Estado".
- "Acentuación del ejercicio de la violencia del Estado tanto en el sentido físico como en el ideológico con un perfeccionamiento de los aparatos correspondientes".
- "Implementación de nuevos circuitos y de nuevas correas de control social".
- Disociación de cada rama y aparato del Estado (ejército, policía, administración, justicia, aparatos ideológicos), de un lado en estructuras formales y aparentes y, del otro, en núcleos cerrados, estrechamente controlados por las altas instancias del ejecutivo, con un desplazamiento constante de los centros de poder real de los primeros hacia los segundos".
- "Transformación —que deriva de esta evolución— del sistema de derecho y de ideología jurídica que caracterizaban el "Estado de Derecho Tradicional". (6).

Todos estos factores, confluyen —sintetiza Claudin— en un sentido "antidemocrático, autoritario y represivo".

De la misma forma que en lo referente a la crisis económica, los partidos eurocomunistas comparten esta caracterización en sus

lineamientos centrales; sin embargo su concepción de capitalismo monopolista de Estado les impide comprender la crisis de Estado en su plenitud. Por ejemplo, Carrillo restringe la responsabilidad de la crisis a la burguesía de los grandes monopolios, a la par que incluye a sectores burgueses en el campo de las fuerzas sociales que pugnan por transformar el Estado. "Se han creado coincidencias sociales —afirma Carrillo— entre vastas clases y capas sociales, imposible en otros tiempos: consumidores y el detallista, contra la política de precios; entre los propietarios agrícolas y ganaderos y los consumidores; entre la clase obrera, las fuerzas de la cultura, los campesinos y sectores burgueses. "Para él la crisis se define en términos de la "contradicción entre los grupos monopolistas y el resto de la sociedad (y) concreta en la contradicción entre ésta y el poder del Estado" (Carrillo pp.32-33). De esta percepción se desprenderán tesis programáticas restrictivas en el enfrentamiento con el Estado burgués, y que concluyen en la eliminación de la fórmula de la dictadura del proletariado. Carrillo apelando al análisis concreto de la realidad concreta propone que la "contradicción entre sociedad y Estado, dada las características del Estado, se puede y se deben concretar cada vez más en una crisis en el interior de ese aparato cuyos integrantes provienen de las clases lesionadas (que no están como en el Ejército y la policía: aislados del conjunto social) (p.33).

La comprobación de situaciones de crisis de diferente amplitud y profundidad en cada uno de los aparatos ideológicos y coercitivos del Estado forma parte sustancial del enfoque eurocomunista. Es a partir de la penetración ideológica en su interior que se inicia la lucha por la democratización de cada uno de ellos y del Estado en su conjunto "para transformarlos y utilizarlos— si no totalmente, en parte— contra el poder del Estado en el capitalismo".

#### 2.- CRISIS DE LA POLITICA DE LOS ESTADOS DE EUROPA OCCIDENTAL

Europa es el eslabón más débil de la cadena del sistema capitalista monopolista e imperialista, sentencia Claudin. Los elementos que esgrime para sustentar sus tesis son los siguientes:

- La crisis económica y la política anticrisis de los EEUU, que traslada a Europa los efectos de ella "ha comprometido seriamente el proceso de construcción de una Europa capitalista suficientemente articulada económica y políticamente para constituirse en la tercera potencia y poder así afrontar con una más grande eficacia, la presión de las clases laborales".
- "En la Europa anglo-sajona y escandinava, la social-democracia ve su rol cada vez más rechazado". Se resquebraja el nexo de mediación política y colaboración entre el capital y la clase obrera por la situación de la crisis económica y por la acción de los trabajadores que no postergan ni postergarán sus reivindicaciones.
- "La situación de Europa meridional, es un aspecto que, en la actual coyuntura mundial, puede ser aquel que contribuye más directamente a hacer de Europa Occidental el eslabón más débil del sistema imperialista. Allí no se trata de una simple inestabilidad política ni de cambios superficiales de gobierno, sino más bien de una crisis de regímenes políticos que tienden a devenir en una crisis del sistema social". Es así como las dictaduras de Portugal, Grecia y España han sido derrotadas. En Italia y en Francia, principalmente en el primero la correlación de fuerzas se orienta en favor de la izquierda comunista y social-comunista en el segundo. Este proceso no es lineal ni abre automáticamente el acceso al gobierno y menos al poder. Por ejemplo, la ruptura del frente electoral de 1978 entre el PSF y el PCF significó pérdida de posiciones que las elecciones municipales de 1977 habían permitido avanzar.

Ninguno de los gobiernos que sucedieron el franquismo en España y al Gaullismo en Francia no dejan de afrontar crisis y desgarramientos. En Italia el gobierno de la democracia Cristiana se ha visto envuelto desde sus más altas esferas por escándalos como de la LOCKEED, que como el Watergate dan la medida de la

**“En los países capitalistas desarrollados como Francia, España, Italia, principalmente los Partidos Comunistas de masas existentes, a partir de 1976, enunciaron de manera particular y en sendas declaraciones conjuntas, planteamientos políticos comunes que se caracterizaban por esbozar una estrategia en dos etapas de transición pacífica al socialismo.**

**Esa estrategia se define por las reformas estructurales anti-monopolistas en dirección al socialismo y por los planteamientos de conquista y defensa de la democracia. Desde este ángulo el eurocomunismo es parte de la crítica a las formas dictatoriales establecidas en los países autodenominados socialistas”.**

profunda crisis política y moral de los gobiernos burgueses. Enrico Berlinguer sintetizaba dramáticamente esta situación declarando en la “L’Unita” en Octubre de 1976: “La crisis de la sociedad italiana ha alcanzado un ‘punto límite’, en grado que Gramsci denominaba ‘los confines de la soportabilidad social’”.

## LA NECESIDAD DE UNA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA SOCIALISTA Y EL EUROCOMUNISMO.

Las características de la crisis económica y de la crisis política en Europa Occidental ponen sobre el tapete la necesidad de una alternativa revolucionaria socialista. Claudin resume las exigencias para ello al sintetizar los procesos comunes y sus tendencias de carácter político y social que se hallan en marcha en Francia, España e Italia, a pesar de la especificidad de cada uno de ellos.

En primer lugar —argumenta a Claudin— “lo que está en juego, no son simples cambios de gobierno o de política, al interior de una misma orientación base, lo que está en juego es la salida a dar a la crisis global del capitalismo” en cada uno de esos países. Las alternativas serían: o una “política de austeridad” cuyo peso principal es conocido por todos que irá a sacrificar aún más a los trabajadores o transformaciones profundas en las estructuras económicas y sociales dirigidas a iniciar el proceso de transformación socialista. Esta solución demandaría —continúa Claudin— necesariamente la ampliación de la democracia, tanto en las esferas políticas como en aquellas de la producción, la hegemonía de las organizaciones obreras y populares en el Estado y la sociedad civil, y en fin la modificación radical de las estructuras y del aparato de Estado”.

En segundo lugar, la posibilidad “de una alternativa democrático-socialista se concreta en esos tres países, y no en los otros del capitalismo desarrollado. Es que las fuerzas políticas, sindicales y culturales que luchan por el socialismo en Francia y en Italia —una situación análoga se percibe en España— ya se benefician del apoyo de los trabajadores, como también de sectores importantes de las nuevas capas medias y de otros grupos sociales. “A corto plazo es previsible que los avances electorales continúen y de ese modo las fuerzas del socialismo pasarían a ser mayoritarias”, agrega Claudin.

Y, en tercer lugar, en los tres países, el eje político conformado por los partidos comunistas y socialistas —con correlaciones e implantaciones sociales diferentes en cada uno de ellos— es “la columna vertebral del bloque político y social susceptible de ser el protagonista de la transformación socialista” (Claudin pp.25-27). ¿Qué efectos tendría —se pregunta Claudin— la posibilidad de una alternativa democrático socialista para la política de los EE.UU. y para la URSS y los países del Este. En lo que concierne al imperialismo norteamericano, Claudin cita a Kissinger planteando una honda preocupación: “El desarrollo de la política de izquierda amenaza socavar las relaciones que interesan la seguridad y a las políticas de defensa sobre las cuales la alianza (atlántica) ha sido construida”.

El jefe del Estado de Alemania Federal, en una reunión en Puerto Rico, expresó un temperamento similar: en caso de que el PCI compartiera responsabilidades gubernamentales la “ayuda” económica debía ser suspendida.

Para el caso de la Unión Soviética y los países del Este Europeo, esta alternativa significaría —afirma Claudin— un estímulo que se extendería alentando las corrientes de democratización que, por subterráneos y reprimidos que ellas sean, no son menos reales, se desarrollan y buscan ya la solidaridad de los partidos eurocomunistas: el vigoroso movimiento obrero e intelectual polaco, la izquierda soviética naciente, la oposición checa que la “normalización” no ha podido extirpar, etc.

¿La alternativa eurocomunista —en este contexto— está o estará a la altura de esa responsabilidad histórica que le exige el movimiento obrero y popular mundial?.

# C

## LA ALTERNATIVA EUROCOMUNISTA

Claudin señala que "la acción concreta de los partidos que vienen siendo considerados eurocomunistas se caracteriza ante todo por dos aspectos estrechamente relacionados: la tentativa de adoptar la concepción de socialismo y la estrategia de transición a las condiciones específicas del capitalismo desarrollado y el divorcio cada vez más claro entre estos partidos y el "comunismo de Moscú". Cómo se han perfilado en los últimos años, dichas posiciones reconocidas como eurocomunistas? Son sus propios actores los que han expuesto su contenido a través de declaraciones personales o como dirigentes de los partidos comunistas de Francia, Italia y España o ya sea a través de las declaraciones bilaterales o tripartitas que han pasado a constituir básicamente las fuentes de los análisis sobre el eurocomunismo.

Niels Larsen, representante del Partido Socialista Popular de Dinamarca, afirma que en la declaración multilateral de los partidos comunistas de Europa occidental reunidos en Bruselas en enero de 1974 se hallan ya lineamientos básicos de esta posición.

En julio de 1975, el PCI y el PCE elaboraron una declaración en la que afirmaban que el objetivo de ambos partidos era implantar "en el dominio de la economía una solución socialista llamada a asegurar un alto nivel de desarrollo por medio de una planificación democrática apoyada sobre la coexistencia de diversas formas de iniciativa y de gestión pública o privada".

En noviembre de ese mismo año, en Roma, se reunieron el PCI y el PCF y elaboraron una declaración que es considerada como uno de los documentos básicos del eurocomunismo. La síntesis que hace Claudin es la siguiente:

- "El socialismo constituirá un Estado superior de la democracia y de la libertad: la democracia llevada hasta sus últimas consecuencias".
- "La marcha al socialismo y la edificación de la sociedad socialista (...) deben de realizarse en el cuadro de una democratización continua de la vida económica, social y política".
- "Una transformación socialista de la sociedad supone el control público sobre los principales medios de producción y de intercambio, su socialización progresiva, la puesta en marcha de un plan democrático a nivel nacional".
- "El sector de la pequeña y mediana propiedad campesina, del artesanado, de la pequeña y mediana empresa industrial y comercial se le asignará un rol específico y positivo en la construcción del socialismo".
- "El Estado se caracterizará por ser laico, su funcionamiento y su descentralización democráticas y dará un rol creciente a las regiones y a las colectividades locales que deben disponer de una amplia autonomía en el ejercicio de sus poderes".
- "Pluralidad de partidos políticos, comprendido el derecho a la existencia y a la actividad de los partidos de oposición, con libertad de formación y posibilidad de alternancia democrática de las mayorías y de las minorías".
- "Libre actividad e independencia de los sindicatos".
- "Desarrollo de la democracia en la empresa, de tal suerte que los trabajadores puedan participar, con derechos reales, en la gestión, disponer de poderes amplios de decisión". (La declaración acuerda una "importancia esencial" a este punto).
- "Garantía y desarrollo de todas las libertades conquistadas en el pasado por las luchas populares".
- "Esta transformación socialista sólo puede ser obra de luchas de gran amplitud de potentes movimientos de masas arrastrando alrededor de la clase obrera a la mayoría del pueblo. Ella exige la existencia de instituciones democráticas plenamente representativas de la soberanía popular, la garantía y la extensión de sus poderes, el libre ejercicio del sufragio universal, directo y proporcional. Es dentro de ese cuadro que los dos partidos —que siempre han respetado y respetarán el veredicto del sufragio universal— conciben el acoso de las clases laborales a la dirección del Estado".
- "Por último los dos partidos señalan en su declaración que

acuerdan un 'valor de principios' a todas las condiciones de la vida democrática que ahí son expuestas, que su actitud no es táctica sino que proviene de sus análisis de las condiciones materiales e históricas específicas de sus países respectivos, de su reflexión sobre el conjunto de la experiencia internacional". (7)

Los partidos comunistas francés, italiano y español suscriben la misma tesis; los eurocomunistas las han denominado la "vía democrática al socialismo".

Por nuestra parte quisieramos que se tenga en cuenta el siguiente párrafo de la misma declaración de noviembre de 1975, ya que tiene que ver con uno de los obstáculos que el propio Claudin se encarga de subrayar cuando analiza los posibles límites y dificultades para concretizar la alternativa eurocomunista en una eficaz estrategia revolucionaria socialista. Su contenido tiene que ver con la concepción etapista de la transición al socialismo: "Los dos partidos estiman que para asegurar el éxito de la lucha contra el enemigo principal de la clase obrera y de las masas populares, el capital monopolista, es indispensable que se realice un libre entendimiento de las diferentes fuerzas sociales y políticas, en la cual la clase obrera unida debe afirmar su aptitud a ejercer su rol dirigente. **Estas amplias alianzas son necesarias tanto en la etapa actual como para la edificación del socialismo**" (el destacado en negrita es nuestro) (8).

En suma Larsen esquematiza las proposiciones afirmativas de los documentos de los partidos comunistas mencionados y presenta los que él denomina "los 7 preceptos del eurocomunismo" (reordenamos su enumeración en función de la exposición que venimos realizando): (9)

1. "La crisis de los países capitalistas es profunda y global y sus consecuencias profundas".
2. "El socialismo es la libertad y la democracia integrales".
3. "La vía pacífica y democrática hacia el socialismo".
4. "Las amplias alianzas".
5. "Su dimensión oeste europea".
6. "La plena autonomía de cada partido".
7. "Deber de crítica recíproca".

Por último en la medida en que existen ciertas definiciones negativas del Eurocomunismo citamos algunas. Carrillo, en la Conferencia que dio en el Club Siglo XX en Madrid, dijo: "No es una

**"Este primer acercamiento a la problemática de la consubstancialidad del socialismo y la democracia es hecho desde el punto de vista de Fernando Claudin quién advierte los peligros de socialdemocratización de esta vía emprendida por los partidos eurocomunistas en este período histórico en que la crisis estructural del capitalismo se plantea la alternativa de socialismo o barbarie".**

nueva iglesia con su propia Roma, ni una colección de dogmas y de recetas y aún menos un disolvente social" . . . "no somos tampoco una nueva modalidad de la social-democracia". "Es evidentemente una realidad y no una ficción. Es una estrategia y no una táctica".

## DIFICULTADES Y CONTRADICCIONES DEL EUROCOMUNISMO DESDE LA PERSPECTIVA DE FERNANDO CLAUDIN.

Claudin arguye que "uno de los puntos que permanecen problemáticos y discutibles" tanto en los enunciados como en su ejecución práctica es el contenido básico de la estrategia antimonopolista. En la situación actual de la crisis global del capitalismo es correcta —para Claudin— la caracterización del capital monopolista como el enemigo principal de las masas populares así como el agrupar a la gran mayoría del pueblo para eliminar este poder y reemplazarlo por otro democrático en el que la hegemonía del bloque social y político en el poder corresponda al proletariado. Esto se ajusta a lo que Claudin considera como una vía democrática al socialismo en la coyuntura actual.

Lo que permanece "problemático y discutible" es "que el derrocamiento democrático del poder político y económico del capital monopolista por una mayoría popular donde la clase obrera sería hegemónica no sea aún el comienzo del socialismo sino una larga fase de transición al socialismo llamada "democracia avanzada" por el PCF, "democracia política y social" por el PCE y "nueva etapa de la revolución democrática" por el PCI. No obstante, en el concepto marxista tradicional —que ninguno de los tres partidos hasta el presente ha cuestionado— el socialismo es la larga fase de transición que separa el capitalismo de la sociedad sin clases (comunismo), que se inicia con la conquista del poder político por la clase obrera y sus aliados y con las primeras medidas de apropiación social de los principales medios de producción. De hecho, la "transición a la transición" que introducen los eurocomunistas en su esquema de la vía democrática al socialismo se caracteriza también por dos rasgos esenciales, y no puede ser de otro modo. En efecto, el capital monopolista es la estructura económica determinante de las formaciones sociales del capitalismo desarrollado, lo mismo que de su Estado. Es por eso que la derrota económica y política del capital monopolista tienen inevitablemente una clara significación anticapitalista, y no solamente antimonopolista. Ella desencadena un proceso cuya lógica es determinada por el carácter obrero y popular del nuevo poder que se compromete en la transformación del Estado, por el carácter de un gran sector público de la economía donde están concentrados los principales medios de producción y otros resortes decisivos de la economía y por la democratización radical de todas las esferas de la sociedad civil". Claudin concluye que esta cadena de transiciones sería erradamente sostenido por tres razones:

- "Una voluntad de propaganda o más bien de publicidad (presentar la mercadería en un embalaje adaptado a la mentalidad del cliente) a fin de "tranquilizar a la burguesía no monopolista".
- "La concepción particular que tienen los partidos eurocomunistas del capitalismo monopolista y de su Estado". "Según esta concepción, el capital monopolista es antagónico a los intereses del conjunto de las clases laborales pero también a todas aquellas de la burguesía no monopolista. No parece tener en cuenta el hecho de que el capital no monopolista está orgánicamente integrado al mecanismo global dominado por el capital monopolista". De otro lado, en los tiempos de crisis, principalmente, el capital monopolista es antagónico y engulle al no monopolista. Claudin señala por ello que "esta relación ambivalente tiene su traducción a nivel del poder político y del

Estado los que, contrariamente a lo que sostienen los partidos comunistas, no son la expresión exclusiva del capital monopolista, sino la expresión de un bloque de poder en el cual participan, a los lados de las diferentes fracciones del capital monopolista —una u otra hegemónica— fracciones del capital no monopolista". Concluye Claudin: "El Estado del capital monopolista es la concentración institucional (política, ideológica, organizacional) de este bloque de poder y refleja la relación de fuerzas internas entre las diferentes fracciones que lo componen. Al mismo tiempo, es condicionado, atravesado por la fuerza y la lucha de las clases dominadas. Un tal Estado goza por consecuencia de una cierta autonomía en relación a todas las clases y fracciones de clases del bloque dominante, y esa es la forma para él de conducir eficazmente su tarea primordial: asegurar el funcionamiento y la reproducción del conjunto del sistema". Por esta razón queda justificada su alianza con la totalidad de la burguesía no monopolista e hipotecado su carácter socialista de la transición antimonopolista.

- Por último, "la convicción del partido comunista de ser el partido, su vanguardia puesto que él detenta "el método marxista, científico". Entonces hasta que el partido comunista "no tenga plenamente conquistada su 'influencia dirigente', no será posible pasar de la 'transición antimonopolista' a la 'transición socialista'". (Claudin, pp.125-128).

Conviene anotar que Claudin se contradice cuando al mismo tiempo niega la perspectiva etapista de la revolución socialista bajo el capitalismo monopolista y, de otro lado, la admite para formaciones sociales como la nuestra. En realidad si él llevara su razonamiento hasta sus últimas consecuencias, encontraría que también en nuestras formaciones sociales se presenta el mismo problema.

Por ahora, sigamos con la conclusión final de Claudin sobre esta primera dificultad etapista de la transición al socialismo. "Nada es más peligroso —sentencia Claudin— en esta coyuntura que una táctica principalmente gradualista —a la que la estrategia en "dos etapas" puede servir de justificación teórica— centrada sobre la esfera política y, sobre todo, sobre el mecanismo electoral. En efecto esta táctica subordina la lucha social, y en general la acción de las masas, a la alianza con una u otra de las fracciones de la burguesía (la "no monopolista", que constituye la masa fundamental de la burguesía, explota una gran parte de la clase obrera). Teme que esta lucha desarrolle la autonomía de las organizaciones obreras y populares unitarias, más no aumente su rol político, lo cual cuestionaría el sacro-santo 'rol dirigente' del partido comunista."

Claudin constata también ciertas posiciones de los partidos comunistas, que desde su perspectiva "contradicen el contenido y las exigencias de la vía democrática al socialismo".

- "El modelo de socialismo definido globalmente en los documentos oficiales de estos partidos (. . .) es efectivamente aquel del socialismo democrático". "Pero esta declaración de principio está en contradicción flagrante con el reconocimiento de un carácter socialista a los regímenes del Este".
- "Es una pretensión de los partidos comunistas que no tiene ningún fundamento y que constituye un obstáculo a la vía democrática del socialismo: partiendo de la convicción que ellos poseen "el método científico marxista" afirman estar así "en mejor posición que cualquier otro partido obrero para dirigir al proletariado y sus aliados en el combate por la conquista del poder político y de la realización del socialismo" como lo manifiesta el Manifiesto-Programa del PCF. "Este postulado es erróneo en sí, porque ningún grupo, partido o persona puede tener la exclusividad del 'método científico marxista' pueden existir otros partidos que lo 'posean' ". Por lo demás esta exclusividad atenta contra el desarrollo "de la capacidad de auto-dirección de la clase obrera, condición fundamental de su transformación en clase hegemónica".
- "Otro elemento contradictorio con la vía democrática al socialismo es la ausencia, o la insuficiencia de democracia interna". "A pesar de ciertos progresos en relación a la época staliniana, el centralismo democrático permanece ante todo centralista".

"Si los partidos comunistas mantienen su 'centralismo democrático' dos cosas pueden suceder: o ellos sólo ocupan un lugar subordinado y secundario en el socialismo democrático porque las masas laborales, acrecentando su conciencia y su rol, rechazan este tipo de partido, o ellos llegarán a continuación de diferentes circunstancias entre las cuales la falta de madurez de las masas, a ejercer la función dirigente, en cuyo caso el peligro de una evolución autoritaria del Estado será patente. La tercera posibilidad —deseable desde el punto de vista de los intereses generales de la clase obrera y del socialismo, sería que estos partidos eurocomunistas, siguiendo su evolución actual, se transformen realmente en partidos democráticos". "La vía democrática al socialismo (...) tiene necesidad de un nuevo tipo de partidos marxistas (y no de un sólo partido), que se llamen socialistas o comunistas, pero que sean auténticamente democráticos, que estén estrechamente ligados a los trabajadores y, en general, a la realidad social (lo uno no va sin lo otro); de partidos inspirados de un marxismo abierto a todos los aportes de las ciencias sociales, a todas las corrientes del pensamiento moderno que sean capaces de hacer progresar la teoría de la revolución en Occidente". (Claudin, pp. 161-164).

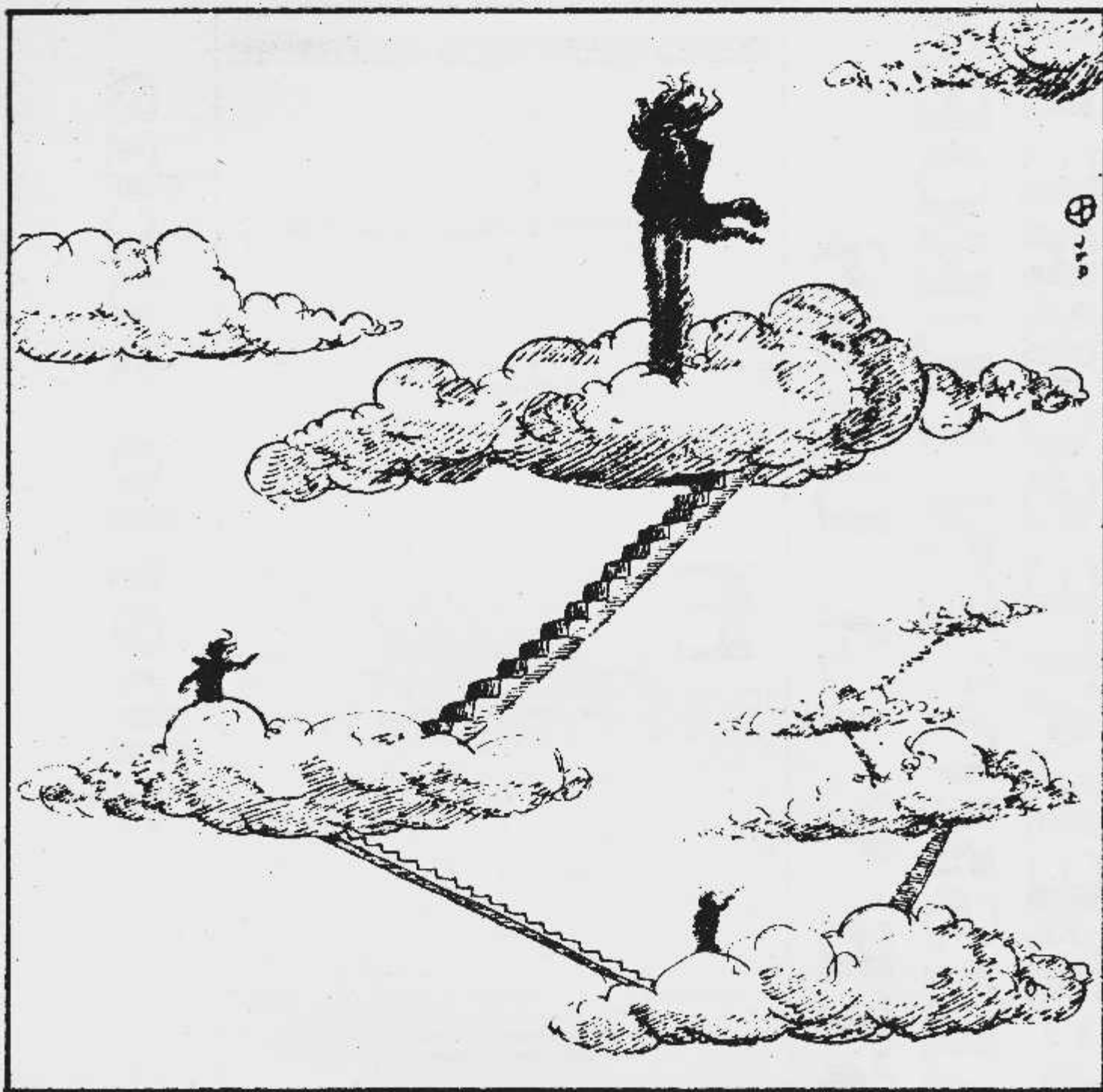
Claudin termina su libro planteando la alternativa de la escena contemporánea europea "si la práctica del eurocomunismo no mantiene sus promesas y si el socialismo no supera el reformismo social-demócrata, el capitalismo podrá restablecerse de nuevo, y el camino del socialismo se cerrará una vez más en Europa para una etapa de duración indeterminada. Camino estrecho, (el socialismo), erizado de escollos: sería una ilusión negarlo. Pero es el único camino posible y él debe ser intentado, pues la única alternativa al socialismo es la barbarie".

#### NOTAS

1. Los partidos comunistas que han realizado declaraciones conjuntas con algunos de los tres partidos mencionados (francés, italiano y español) son los siguientes: británico, belga, suizo, sueco, japonés y mexicano. Edward Kardelj, miembro de la presidencia del C.C. de la Liga de los

Comunistas de Yugoslavia y de la Presidencia de la República, declaró en setiembre de 1977 a "Rinascita" que "el eurocomunismo es una política necesaria, urgente, en la época actual".

2. Secrétariat Unifié de la Quatrième Internationale; L'Eurocommunisme, une nouvelle étape de la crise du stalinisme". Paris 1978.
3. Sin embargo, habría que anotar que los hechos que tuvieron que ver con la coyuntura precisa en que las posiciones eurocomunistas se cristalizan son principalmente los que provienen del conocimiento de la represión staliniana a partir del informe "secreto" de N. Kruschov en el XX Congreso del PCUS en 1956. La denuncia cada vez más frecuente del sistema opresor en la URSS por la variopinta "discidencia", la invasión de Checoslovaquia en 1968, la represión de las protestas individuales y grupales en Polonia, Hungría, Alemania Oriental de intelectuales y obreros en Varsovia, ha obligado en diferente magnitud a "tomar distancias" frente al modelo socialista anteriormente tomado de la Unión Soviética y de las otras "democracias populares".
4. La crisis a que se refiere F. Claudin son las siguientes: La que precedió a la Primera Guerra Mundial y terminó en la Post-Guerra (1913-1920) y, la segunda, aquella que se inicia en 1929-33 y cuyos efectos se prolongaron hasta la II Guerra Mundial (1939-45).
5. J. Fabra, F. Hinker y L. Seve: "Les Communistes et L'Etat", Ed. sociales. Paris, 1977 p. 117.
6. N. Poulantzas, "Les transformations actuelles de l'Etat, la Crise Politique et la Crise de L'Etat" en La Crise de L'Etat. Ed. PUF, Paris, 1976. p.55-57. Citado por F. Claudin, op. cit. pp. 101-102.
7. Las glosas corresponden a la Declaración Conjunta del PCF y del PCI del 15 de noviembre de 1975, en Roma.
8. Declaración Conjunta del PCF y PCI. 15-Nov. de 1975, en Roma.
9. Nils Larsen, "L'Eurocomunisme et les 7 préceptes" En: "L'Eurocommunisme". Recherches Internationales. No. 88-89.
10. F. Claudin, op. cit. pp. 103-108.
11. F. Claudin, op. cit. pp. 134-137.



# BAHRO : DEBATE SOBRE EL "SOCIALISMO" EN EUROPA DEL ESTE Y LA URSS

# BAHRO: DEBATE SOBRE EL "SOCIALISMO" EN EUROPA DEL ESTE Y LA URSS

BAHRO: EL DEBATE SOBRE EL "SOCIALISMO  
REAL"

Bahro, Rudolf  
La Alternativa  
Barcelona, Editorial Materiales, 1979, 526 pp.

Bahro, Rudolf  
Je continuerai mon chemin  
París, Masperó, 1979 a.

**E**l sistema burocrático neo-staliniano de los países del este ha mostrado siempre una cierta invulnerabilidad frente a la crítica de occidente (sea esta marxista o burguesa), pero ante la crítica de la oposición marxista y de los disidentes en general —acompañados fronteras adentro de un importante desarrollo revolucionario que sale de su interior mismo —este sistema muestra todas sus debilidades y su verdadera naturaleza. Así lo muestra el caso de Rudolf Bahro en Alemania del Este.

Rudolf Bahro nace en 1935, en Basso Silésic (zona que en la actualidad forma parte de Polonia) y en 1952, todavía estudiante, se afilia al Partido Socialista Unificado (SED), que es el partido comunista en el poder en Alemania del Este. Realiza estudios de filosofía en la Universidad de Humboldt en Berlín Este durante los años que van de 1954 a 1959. Participa en la campaña por la colectivización de la agricultura y de 1965 a 1967 será uno de los redactores del periódico de los estudiantes del SED en Forum. A partir de 1967 trabaja en la organización científica de la producción, con un cargo de responsabilidad. El aplastamiento de la "Primavera de Praga" en 1968 lo radicaliza políticamente e inicia su cuestionamiento de la realidad de los países del este, fruto del cual es el proceso de reflexión que culmina con *La alternativa (Por un comunismo democrático. Contribución a la crítica del socialismo realmente existente)*, verdadera crítica marxista de la realidad que aborda.

*La alternativa* fue publicado en agosto de 1977 por la editorial de los sindicatos de la República Federal Alemana, y en tal oportunidad Bahro concedió entrevistas a la televisión de la RFA y al semanario "Der Spiegel" de ese país. Eso fue el 22 de agosto, y al día siguiente fue detenido y acusado de "espionaje". En junio de 1978 la dirección política del SED lo condenó a ocho años de prisión por "actividades de espionaje y divulgación de secretos de estado" (1).

El análisis de Bahro para poner en claro la naturaleza del socialismo realmente existente parte de la aproximación general a lo que Marx ha llamado "modo de producción asiático". A este respecto dice el autor: "Marx habla en *El capital* de la casta de sacerdotes del antiguo Egipto dirigiendo toda la agricultura. Sabemos que la burocracia de estado y la teocracia orientales, con o sin gran rey a la cabeza, no poseían ni la propiedad privada del suelo ni aquella de los trabajadores. Es "solamente" en tanto que corporación, es decir en tanto aparato de estado administrativo e ideológico, que ella tenía el poder de disponer del excedente de bienes y de fuerza de trabajo." (1979: 82 y sig.).

alberto rocha

En este nivel del trabajo de Bahro encontramos una fuerte veta de historicismo (del tipo "fatalista"), cuando aborda el estudio del "desarrollo de los modos de producción", y diferencia tres tipos de formaciones sociales: la "primaria", dentro de la cual considera a la comunidad primitiva; la "secundaria", que comprende el modo de producción asiático; y la "terciaria", en la cual clasifica al feudalismo y al esclavismo. Aquí es importante señalar que para el autor la revolución de 1917, y sobre todo con el imperio del stalinismo, no logra sino pasar de la "formación terciaria" a la "secundaria", es decir a la del socialismo realmente existente, que no es el socialismo comprendido como proceso de transición hacia el comunismo. Para Bahro ese proceso es inevitable, y los países de Asia, África y América Latina están condenados a recorrerlo (2).

Frente al socialismo realmente existente Bahro propone una "Alternativa comunista radical", es decir una "nueva revolución social y política" o, mejor aún, una "revolución cultural". Dice el autor: "Hablo de una revolución cultural en el sentido más amplio, de una **revolución** —esencialmente no violenta— **de todas las formas de vida subjetiva de las masas**. Ella deberá evidentemente pasar por la voluntad conciente así como también por los sentimientos inconcientes de los individuos. El objetivo es crear verdaderamente el cuadro social que permita el libre desarrollo de cada uno, que es, según el Manifiesto Comunista, la **condición** del libre desarrollo de todos. El comunismo no puede avanzar sino realizándose a través del hombre, en su ascenso hacia una libertad que se ve y se vive; y esto significa ante todo una progresión con la **libertad exterior y hacia la libertad interior**" (1979:72 y sig.).

Para la realización de la "revolución cultural" una consigna es propagada inmediatamente: "La eliminación de la dictadura del Buró Político" (1979:133). ¿Con qué fuerzas se cuenta para la realización de la revolución cultural? Bahro responde a esta pregunta haciendo un "análisis estructural de la conciencia social" (:101), diferenciando dos formas de conciencia: la "conciencia absorbida" y la "conciencia excedentaria". La primera es "despliegue de energía psicosocial completamente gastada en la jerarquía de funciones de dirección, así como también en las actividades rutinarias del proceso de producción" (:97). La segunda es "la masa creciente de energía psicosocial libre, que no está mas ligada al trabajo necesario y al saber jerárquico" (:98). Se considera, entonces, que en la conciencia absorbida se oponen los "intereses burocráticos del aparato" y las "reacciones subalternas de las masas", y en la excedentaria se enfrentan los "intereses compensatorios" y los "intereses emancipadores", de los individuos. Estas cuatro formas de conciencia social "se desarrollan a partir de respuestas que los hombres encuentran frente a las contradicciones del modo de producción en el socialismo realmente existente y constituyen las fuerzas políticas típicas de nuestras relaciones sociales" (:102).

Las fuerzas políticas de la conciencia excedentaria "representan el potencial decisivo para la transformación de la sociedad" (:98) y dentro de ella los intereses emancipadores "forman la sustancia que es necesario reunir y organizar para que devenga sujeto de transformaciones a venir" (:102). Esta tarea es encomendada a un "verdadero partido comunista", es decir a una Liga de Comunistas.

Pero Bahro no se limita a una formulación política; como hemos dicho, su "alternativa comunista radical" engloba todos los aspectos de la vida social: los económicos y los culturales, además de los políticos. Por ello afirma el autor: "El socialismo que Marx y Engels preveían, y que Lenin y sus camaradas han, sin ninguna duda, esperado también para Rusia, llegará. Este debe ser **conquistado a través de la lucha**, pues él es más que nunca antes la única alternativa a una catástrofe global de la civilización" (:68). Por ende, "combatir a rostro descubierto no es solamente una exigencia moral, es una necesidad política" (:67). "Todo lo que nosotros podemos hacer —dice en otro lugar Bahro— es salir resueltamente de la dominación del aparato neo-staliniano y poner nuestra experiencia política, nuestro método marxista al servicio de la sociedad" (:47). Tal la convicción de Bahro en tanto marxista y comunista. Es por ella que fue condenado.

Actualmente Rudolf Bahro se encuentra en libertad, exilado en la RFA, luego de una intensa campaña de solidaridad en toda Europa occidental, y de que **La alternativa** fuera traducido a diversas lenguas, todo lo cual puso en jaque a las autoridades alemanas del este. Es importante resaltar que nunca antes las izquierdas, y dentro de ellas los grupos socialistas, de Europa habían protestado con tanta energía por un marxista víctima de la represión en un país del este. Respecto del significado de su ya célebre libro, en el propio prólogo dice "Es necesario que suene la hora de la teoría y de la historia. La de la política seguirá tarde o temprano" (1979:16).

Un aspecto fundamental de la teoría de Bahro es su fundada constatación de la "crisis general" que se desarrolla en los países del este: "... se va dibujando por todas partes, también en la propia Unión Soviética, la misma bancarrota ideológica -catastrófica para la estructura de poder existente- que se hizo evidente en 1968 en la República Socialista Checoslovaca. Los acontecimientos polacos a partir de diciembre de 1970 no han venido sino a poner los puntos sobre las íes en el sentido de que la crisis latente de nuestro sistema no obedece a causas meramente temporales, sino a profundas contradicciones socioeconómicas que hunden sus raíces en la naturaleza misma de las relaciones de producción" (:12). Más adelante afirma Bahro: "La crisis tiene en todo caso un carácter general (...). El potencial social que se liberó en 1968 y que fue encerrado de nuevo por la violencia en la vieja camisa de fuerza sigue estando allí y va a continuar rebelándose -por de pronto con la resistencia pasiva- contra una sobreestructura inadecuada, hasta que un día el anacronismo de este sistema se acabe históricamente también en la Unión Soviética. Entonces le seguirá también allí a la media reforma de Kruschev una reforma popular más radical que no sólo readaptará las estructuras políticas dominantes, sino que las modificará en cuanto a su sustancia social (...). El centro de la crisis, donde ésta no ha alcanzado aún el grado de madurez que ha llegado por ejemplo a la República Democrática Alemana y a la RSCH, es la propia Unión Soviética, aun cuando aquella empieza por provocar erupciones en la periferia" (:13,14).

Esta es la organización de las 526 páginas que tiene la obra de Bahro en castellano: la Introducción General, una primera parte en la que estudia "el fenómeno de la vía no capitalista hacia la sociedad industrial" y una segunda en la que analiza "la anatomía del socialismo realmente existente". En la tercera parte -casi la mitad de las páginas de la obra se consagra a presentar su propuesta "Para la estrategia de una alternativa comunista". La investigación parte del estudio de las leyes internas de desarrollo (relaciones de producción) para comprender el "socialismo realmente existente" como una "formación social" en tanto que "sistema global". Esta perspectiva metodológica se remite al propio Marx, en cuanto no se limita a analizar e interpretar el tema de estudio (poniendo al descubierto las leyes y contradicciones que rigen el movimiento de determinada sociedad), sino que hace una crítica profunda y propone una alternativa para su transformación.

¿Qué es el "socialismo realmente existente"? Se caracteriza por:

1. La persistencia del trabajo asalariado, de la mercancía y del dinero;
2. La racionalización de la antigua división del trabajo;
3. La mantención de las desigualdades sociales en proporciones que sobrepasan las desigualdades en los ingresos;
4. La presencia de organismos oficiales encargados de la repartición en categorías y del tutelaje de la población;
5. La liquidación (...) de las libertades conquistadas por las masas en la época de la burguesía;
6. La existencia de funcionarios profesionales permanentes, de un ejército y una policía de oficio, donde no son responsables sino ante sus superiores;

7. El desdoblamiento de la máquina de estado deforme en un aparato de estado y un aparato de partido;

8. Su aislamiento dentro de los límites de un solo país. (1979a: 6:70).

Bahro sostiene que si bien estos elementos son todos conocidos, no es el caso de su "cohesión interna", que ha conducido a la constitución de "un poder social totalmente concentrado" (:70). Así, el socialismo realmente existente es "el régimen bajo el cual los países de formación precapitalista se crean por ellos mismos las condiciones previas al socialismo, cuando la presión de las fuerzas productivas industriales engendradas por el capitalismo es la que da el impulso decisivo" (:81). Entonces la nueva formación social que se constituye no es sino "la vía no capitalista hacia la sociedad industrial", el paso de un "despotismo agrario estancado" a un "despotismo dinámico de industrialización" (:82). Este nuevo orden será caracterizado como **proto-socialismo**, es decir, "un socialismo en estado larvario, la etapa preparatoria del socialismo (...). Otro tipo de dominación del hombre por el hombre, otro sistema de opresión y de explotación" (:73).

En el socialismo realmente existente, "el estado encuentra, a una escala social muy vasta, su universalidad original. Nosotros tenemos aquí una **socialización** del proceso de reproducción y de su función dirigente **bajo la forma alienada de la estatización universal**. El estado-aparato no capitalista es todo: a la vez la superestructura administrativa y la expresión política de la antigua división del trabajo. **Aparece como el señor-patrón absoluto de la sociedad**. Toda la sociedad del socialismo realmente existente se encuentra desposeída frente a su máquina de estado" (:90,92). El socialismo realmente existente es un "sistema de subalternidad", un "sistema de irresponsabilidad organizada" (:84). Este concepto de subalternidad "remite a una estructura objetiva que engendra esta mentalidad, a una escala masiva, y retiene entre otros el poder de repartir en las categorías subalternas y de tratar como subalternos hasta a los hombres, que son interiormente seres libres" (:83).

Esta es una presentación somera y parcial de lo que ciertamente es el libro más importante surgido de la disidencia marxista en los países del este. El debate en torno de Bahro y el estudio de su obra continúan, y en tal medida las tareas de conocimiento y apoyo a las luchas por el poder de los trabajadores y el socialismo en los países del este y todos los demás del "socialismo realmente existente".

## NOTAS

- 1) Es importante señalar que el caso Bahro no está aislado. Por el contrario, se desarrolla en Alemania del Este todo un movimiento de disidentes marxistas. El caso más característico es el de Robert Havemann (**Ser comunista en Alemania del Este**, París, Ed. Maspéro, 1979), que ha sufrido varias estancias en prisión. A este caso se suman los de Sarah Kirch (poeta), Jürgen Fuchs (escritor), y los cantantes Cristian Kunert, Gerulf Panach y Wolf Biermann. Para una visión más amplia de la oposición de izquierda bajo el socialismo realmente existente, véase: **Pouvoir et opposition dans les sociétés post-revolutionnaires**, compilación de textos a partir de un simposio organizado por **II Manifesto** en Italia, y publicado por Maspéro en 1978.
- 2) Aquí es preciso detenerse y observar cómo en Bahro el historicismo conduce al fatalismo. ¿Es que Bahro considera que las sociedades del mundo asiático, africano y latinoamericano son todas precapitalistas? Si es así, Bahro se equivoca profundamente. En América Latina las formaciones sociales son todas capitalistas. Además lo económico por sí solo no define la totalidad y complejidad del proceso revolucionario. Es necesario afirmar, hoy más que nunca, la **revolución socialista**.